

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SOR MÓNICA DE JESÚS
GRAN MÍSTICA DEL SIGLO XX**

LIMA – PERÚ
2010

**SOR MÓNICA DE JESÚS
GRAN MÍSTICA DEL SIGLO XX**

**Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta**

**Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)**

**ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ**

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Monteagudo. Vida familiar.
Baeza. Primeros años de vida religiosa.
La Eucaristía.
La guerra civil. El carácter.
Algunas virtudes.
Sus santos predilectos.
Apariciones de almas del purgatorio.
Fenómenos extraordinarios.
a) El diablo.
b) Éxtasis.
c) Don de la profecía y conocimiento.
d) Bilocación.
e) Estigmas.
Salvación de los pecadores.
Almas víctimas.
Apariciones de Jesús.
Cambio de corazones.
Apariciones de María.
Apariciones del ángel.
Última enfermedad y muerte.
Favores extraordinarios.
Anotaciones.
Reflexiones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

1.- Me he permitido hacer algunas pequeñas correcciones gramaticales en las cartas de sor Mónica, porque ella, al escribir, lo hacía sin puntos ni comas, repitiendo ciertas palabras con mucha frecuencia.

2.- Las notas del *Summarium* o de los *Documenta* están tomados del libro *Positio Super Virtutibus*, presentado a la Congregación para las causas de los santos, Roma, 1987.

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos presentar la gran figura de Sor Mónica de Jesús, agustina recoleta, gran mística del siglo XX.

En su vida se presentan los fenómenos extraordinarios de los más grandes místicos. El diablo se le aparecía constantemente de diferentes formas para hacerle la vida imposible. Con frecuencia se le aparecían las almas del purgatorio para pedirle ayuda o para agradecerle sus oraciones. Su ángel custodio, a quien llamaba el hermano mayor, era su compañero visible de casi todos los días.

Con él lo hacía todo. El ángel le enseñaba a amar a Jesús y le hacía pequeños servicios. Incluso le llevaba la comunión a su celda, cuando estaba enferma.

Jesús se le aparecía muchas veces para consolarla en su sufrimientos. En ocasiones se le presentaba como un niño con quien jugaba con toda confianza al trompo, al aro o a otros juegos de niños. También se le presentaba como un adulto y hasta le cambiaba su divino Corazón por el suyo.

Por inspiración de Jesús formó un grupo de siete víctimas para consolarlo y reparar tantas ofensas que recibe de los pecadores. Frecuentemente, se le aparecían los ángeles de las siete víctimas y con ellos jugaba y amaba a Jesús. También la Virgen María se le aparecía para incentivarla en el amor a Jesús.

Tuvo el don de la bilocación y de discernimiento de espíritus, con muchos éxtasis e incendios de amor que le dejaban el pecho en carne viva de tanto ardor y de tanto amor que sentía por Jesús, especialmente en la Eucaristía.

Sor Mónica fue una religiosa sencilla, prudente, caritativa y, sobre todo, obediente. Siempre se preocupaba de alegrar la vida de los demás. Era una religiosa de velo blanco o hermana de obediencia, es decir, de las más humildes del convento; sin estudios especiales, pero con un amor a Dios tan grande que imponía respeto por su comportamiento y el ejemplo que daba a las demás religiosas.

Ojalá que esta biografía estimule al lector a conocerla más, a amarla más y, por medio de ella, a amar a Jesús, a María y al ángel custodio, que fueron sus tres grandes amores.

MONTEAGUDO

Sor Mónica de Jesús, cuyo nombre era Basilia Cornago Zapater, nació en la villa de Monteagudo (Navarra) el 17 de mayo de 1889, muy cerca de la próspera ciudad de Tudela en el último extremo de Navarra y cerca de Aragón por la parte de la ciudad de Tarazona. Al igual que otros núcleos urbanos, comenzó por ser un castillo o fortaleza que se construyó sobre un pequeño cerro y a su alrededor fueron surgiendo las casas. En los tiempos medievales, el castillo alcanzó cierta importancia debido al vasto horizonte que domina y por tratarse de un sitio fronterizo.

Primitivamente, se conocía a este lugar como Montagut, del latín *mons acutus*, que significa literalmente monte agudo, de donde viene su nombre actual. Esta villa fue ocupada por los moros en el año 716 y conquistada por el rey Alfonso el batallador en 1119.

En la actualidad, tiene unos 1.200 habitantes. Su clima es habitualmente sano y seco con una fértil vega. Sus gentes son alegres y trabajadoras, con un profundo sentido religioso. La iglesia parroquial está dedicada a santa María Magdalena y es de carácter gótico-renacentista correspondiente al siglo XVI. La patrona del pueblo es la Virgen del Camino, cuya imagen se encuentra en un antiguo santuario. Quizás su denominación se deba al emplazamiento de la primera ermita dedicada a la Virgen, que se encontraba junto al camino real de Navarra. Desde 1828 los agustinos recoletos son los capellanes del santuario. La imagen, una talla románica del siglo XI, fue coronada canónicamente el 8 de setiembre de 1954. En una capilla anexa al santuario se encuentran los restos de san Ezequiel Moreno, agustino recoleto, el llamado santo del quinto centenario de la evangelización de América, que fue Superior del convento de Monteagudo y que murió en esta villa el 19 de agosto de 1906.

Este convento de Monteagudo ha sido clave para la Orden de los agustinos recoletos, ya que en 1837, cuando la ley de desamortización de Mendizábal suprimió todos los conventos y colegios masculinos y femeninos de España y sus dominios, sólo permitieron algunos pocos dedicados a obras benéficas y los tres colegios seminarios de Monteagudo, Valladolid y Ocaña, pertenecientes respectivamente a los agustinos recoletos, agustinos y dominicos, por ser seminarios para las misiones de Filipinas.

En Monteagudo se encuentra también la casa madre de la Congregación de misioneras agustinas recoletas, fundada por dos hijos de este pueblo: Monseñor Francisco Javier Ochoa, obispo de Kwitehfu (Honan-China), y por Esperanza Ayerbe, cuya causa de beatificación ya se ha comenzado.

El año 2005, la casa en que nació nuestra santa fue transformada en museo, donde pueden verse algunos objetos que pertenecieron a sor Mónica.

VIDA FAMILIAR

Sor Mónica (Basilía era su nombre de pila) era hija legítima de Eusebio Cornago y María Zapater. Fue bautizada el mismo día de su nacimiento (17-5-1889) en la iglesia parroquial *Santa María Magdalena* por el padre Timoteo Hernández. Siempre daría la máxima importancia al hecho de su bautismo por el cual *dejó de ser pagana*. Dice su hermana Sor Sacramento: *Después de la guerra civil española, fui con mi hermana a nuestra iglesia parroquial de Monteagudo donde, después de rezar ante el sagrario, nos acercamos a la pila bautismal.*

Mi hermana, de rodillas, besó el suelo y la pila diciendo que lo hacía, porque allí la habían hecho cristiana y yo, imitando su ejemplo, hice lo mismo y le dije que también allí me habían hecho cristiana a mí¹.

El sacramento de la confirmación lo recibió antes de cumplir un año de edad, el 25 de abril de 1890, junto con otros 56 niños en la misma iglesia parroquial de su pueblo por el obispo de Tarazona Juan Soldevilla.

Sobre sus padres, sor Sacramento dirá: *Mis padres eran cristianos hasta los tuétanos y nos educaron a todos los hermanos en la misma línea de amor a Dios y en la práctica de las virtudes cristianas².*

En total tuvieron 10 hijos de los que tres fueron agustinos recoletos: Sor Mónica, sor Sacramento y el padre Tomás.

A su padre lo llamaban cariñosamente en el pueblo el tío Plin. Era un hombre muy amable, simpático y trabajador. Su madre fue una madre hacendosa y muy espiritual. Fue una de las fundadoras en 1917 de la Liga de víctimas de que hablaremos más adelante. Entre los sobrinos de Mónica, está sor Dolores, agustina recoleta del convento de la Encarnación de Madrid, y los dos hermanos de la Orden hospitalaria de san Juan de Dios, Roque y Benjamín.

La Madre Margarita Bustamante, que fue priora del Monasterio de la Encarnación de Madrid y después presidenta de la federación de agustinas

¹ Summarium p. 25.

² Summarium p. 17.

recoletas de España, dice sobre sor Mónica: *Me dijo su madre que, contando su hija unos tres o cuatro años, se puso delante de un caballo desbocado que se detuvo en seco. Cuando la madre le riñó, ella dijo que lo había hecho a propósito, porque el jinete iba a ser matado y estaba en pecado mortal con peligro de condenación eterna. La madre de sor Mónica me dijo su hija de metió prácticamente entre las patas del caballo*³. De este hecho le quedó una pequeña cicatriz que no le afeó el rostro.

El padre Eugenio Cantera, que fue durante 40 años su director espiritual, en sus notas personales escribió: *Era muy niña, de unos cinco años, cuando le dieron en una casa un poco de queso para merendar. Supo después de comerlo que había sido robado. Bastó esto para que le hiciera mal. Fue al día siguiente a confesarlo y decírselo a sus padres sin que ni el confesor ni sus padres pudieran calmarla por la culpa que, según ella, había cometido*⁴.

Su hermana sor Sacramento dice: *He oído a mi tía Juana decir que Basilia se quedaba por las noches mucho tiempo en la iglesia de la parroquia y algunas veces hasta se pasaba la noche allí y nuestra madre de madrugada iba a llevársela a su casa*⁵.

Desde niña sus padres la llevaron a la escuela. Allí aprendió a leer y escribir, aprovechando mucho porque era inteligente. Era de carácter alegre y abierto, y jugaba y compartía sus cosas con sus amigas de clase. Pero desde pequeña tuvo una inclinación especial por las cosas de Dios. Iba muy de madrugada a la iglesia para la misa; a veces, con su madre o a veces sola. Un día se equivocó de hora y el sereno la encontró por la calle: *¿A dónde vas?*, le preguntó. *Voy a la iglesia, porque me está esperando Jesús.*

Otro día le pasó lo mismo y como todavía era de noche, vio a un hombre envuelto en un capote y se asustó. Pero el hombre le dijo: *No tengas miedo, soy Juanico el camionero. ¿Qué haces aquí? Vuelve a tu casa hasta que abran.* Y ella, para no despertar a la abuela con quien vivía, se quedó en la puerta del templo esperando, a pesar de ser las tres y media de la mañana.

La primera comunión la hizo el 16 de mayo de 1901, el día de la Ascensión del Señor, con doce años. Ese día la tía Úrsula le regaló el libro *Visitas al Santísimo Sacramento* de san Alfonso María de Liguorio, que siempre guardó con devoción. Desde su primera comunión, confesaba y comulgaba todos

³ Summarium p. 3.

⁴ Documenta p. 314.

⁵ Documenta p. 225.

los meses, después todas las semanas y, cuando el Papa Pío X dio permiso para comulgar todos los días, lo hacía diariamente.

Cuando ya estaba en el convento, recordaba ese gran momento de su primera comunión y le escribía a su director espiritual, padre Eugenio Cantera: *Hoy hace 17 años que recibí a Jesús por primera vez en mi pobre corazón. ¡Cuántos recuerdos tengo de aquel día! He renovado los propósitos que hice de no ofender a Jesús nunca y menos dándome cuenta. ¿Los cumpliré? ¡Soy tan infiel! También se lo prometí a la madre de Jesús y mía. Entonces fue cuando yo vi entrar a Jesús en mi corazón y su madre me dijo: “Dámelo, que es mío”. Yo le dije: “Tanto tiempo hace que lo busco y ahora que lo he encontrado ¿me lo quieres quitar? No, es mío. Ya lo conozco y no lo dejaré”. Todo esto me lo ha recordado la madre de Jesús⁶.*

El padre Cantera en sus notas personales escribe: *El día de su primera comunión vio al niño Jesús en la hostia en el copón. El hermano mayor la acompañó todo el día hasta la comida de la casa. Era muy pequeño, pero ella nada dijo, porque creía que todos veían al suyo⁷.*

En carta al padre Cantera ella misma dice: *La primera vez que recuerdo haber visto al ángel fue el día de mi primera comunión. Pasamos a comulgar con las velas encendidas en las manos y yo casi me incendio el manto blanco que llevaba, pues no me fijaba en nada y entonces fue cuando vino el ángel y me retiró la vela y la tuvo todo el tiempo que había que tenerlas encendidas. Lo mismo hizo en la procesión con la vela. Por cierto, recuerdo que en la procesión a una niña se le incendió el manto y se quemó parte de la cabeza⁸.*

Mientras estuvo en el pueblo era una chica normal, incluso le gustaba bailar la jota y algunos bailes regionales. Le gustaba coser y bordar y no le desagradaba cocinar. En tiempo de las fiestas del pueblo acudía a la corrida de la plaza y al baile con sus amigas. Era muy amiga de los animales y tenía predilección por los corderitos. Además, era muy curiosa en el adorno de la casa, en el cuidado de las flores y en el aseo de su persona.

Cuando tenía 13 años, dice el padre Cantera, *me contó que un joven llamado Miguelón quiso tocarla, pero ella agarró una piedra y se la tiró dándole en la cara, saliéndole sangre. Tenía ella tirria (fastidio) contra este*

⁶ Carta del 1 de mayo de 1918.

⁷ Documenta p. 317.

⁸ Carta del 20 de noviembre de 1915.

*joven, porque blasfemaba mucho. Echó a correr a la iglesia y allí se refugió largo rato*⁹.

A esa misma edad fue a Zaragoza a acompañar y ayudar a su prima Teresa que estaba casada con el guardia civil Eustaquio Azagra y tenía dos hijos pequeños. De Zaragoza pasó con Teresa a los pueblos de Belchite y Maranchón (Guadalajara). Desde los 16 hasta los 19 años estuvo cuidando a su abuela Simeona Soria. Ya en este tiempo se le veía muy piadosa. Cuidaba la casa, atendía a su abuela, bastante achacosa, y también ayudaba a sus padres que vivían cerca.

En invierno, a la luz de un candil de petróleo, se reunía con su hermana Baltasara y algunas amigas para hacer toquillas por encargo de una fábrica de Tarazona. Un día Mónica se fue con sus amigas venidas de Tulebras a pasear y su hermana Baltasara protestó, porque no había hecho el trabajo. Pero ella se fue a casa de la abuela a trabajar y a la mañana siguiente tenía todas las toquillas acabadas.

Cuando vivía con la abuela, daba limosna a los pobres que llamaban a la puerta. Les daba pan, patatas, etc. Llegó a darles de las patatas que su padre tenía allí para sembrar. Al tiempo de la siembra, se extrañó su padre de que le faltaran patatas y la abuela no supo explicárselo. Al ver a ésta triste, le preguntó Mónica el porqué y, al enterarse, fue corriendo a su padre a contárselo todo para que no echara la culpa a la abuela ni a nadie sino sólo a ella.

*Una amiga suya, María Planillo, cayó enferma y ella fue allá. Una noche sí y otra no, se quedaba a asistirla, pues María no tenía más que a su madre y a una hermana pequeña. Supieron los padres de Mónica que María estaba tísica y le prohibieron que fuera a ver a su amiga. Pero ella pidió y suplicó por amor de Dios que la dejaran ir y se lo permitieron. Pasó 7 noches a la cabecera de la enferma hasta que ésta murió*¹⁰.

El 20 de agosto de 1906, cuando enterraron a san Ezequiel Moreno, asistió a la misa del funeral. Dice su hermana sor Sacramento: *Me llevó consigo a la iglesia de nuestra Señora del Camino, porque en ella iban a embalsamar y enterrar al padre Ezequiel Moreno, y Basilia, para no perderse detalle, se subió al púlpito con otras jóvenes, poniéndose en primera fila para verlo todo desde arriba, y a mí me dejó sentada a sus pies entreteniéndome con chucherías.*

⁹ Documenta p. 326.

¹⁰ Documenta pp. 314-315.

Al ser aquello tan largo y yo, como niña pequeña que era, me cansaba y tal vez comenzaría a llorar, Basilia procuraba callarme hasta que se terminó todo y, cuando salimos a la calle, yo dejé de llorar y ella me dijo: “Ahora toma estos azotes para que llores de verdad” y por esto me acuerdo de este detalle¹¹.

En otra carta al padre Cantera le decía, estando en el convento: *Las devociones que hacía en mi pueblo eran: Estación del viacrucis y rezo del rosario todos los días; los siete domingos de san José con mucha frecuencia; y le rezaba todos los días al ángel de mi guarda a quien siempre quise mucho; visita a la Santísima Virgen del Camino; la oración mental la empecé con formalidad a los 13 años, cuando mi tía Úrsula me regaló el libro de las Visitas al Santísimo y a la Virgen (de san Alfonso María de Liguorio). Con este libro comencé a hacerlas todos los días. Antes la había hecho, pero sólo pensando en Jesús... y me contentaba con pensar en Él y en el sagrario¹².*

Su hermano Roque afirma que, cuando estaba en la casa, rezaba con todos sus hermanos antes de dormir la oración que su madre les había enseñado: *Con Dios me acuesto y con Dios me levanto; marcha enemigo que voy con Dios y Dios viene conmigo.*

Normalmente, se confesaba con el padre Segundo Cañas, a quien cariñosamente le llamaban el padre Cañicas. Y, cuando el padre Segundo no estaba, se confesaba con el padre Lozares.

Físicamente era de tez morena, fina, algo regordeta, ojos grandes, de figura bien hecha y algo alta. Tenía buen genio y era abierta, simpática y alegre. Por eso, se hizo querer de todos lo que la conocían.

El día que salió del pueblo para ir al convento, fue a coger el tren a Tulebras. Había mujeres lavando en el río y, al verla, decían: *Basilia, ¿te vas? ¡Qué serena pareces! Y ella respondía: Adiós, hasta el valle de Josafat.* A Tulebras la acompañó mucha gente, sobre todo familiares, que fueron hasta Tudela. Y desde allí, el padre Esteban Azcona la llevó al convento de Baeza.

Antes de entrar en el convento de las agustinas recoletas de Baeza, había hecho diligencias para ser admitida en varios conventos, pero no obtuvo respuesta favorable. Y ella le decía a su confesor: *No se apure, padre, una puerta se cierra, otra se abrirá.* Parece que una estampa de sor Enriqueta María de la Cruz, religiosa del monasterio de Baeza, fallecida en olor de santidad en

¹¹ Documenta p. 223.

¹² Carta del 7 de abril de 1921.

1888, fue la circunstancia de que se sirvió la Providencia por medio del padre Esteban Azcona, que había escrito su vida, para que pidiera entrar en dicho convento, recibiendo respuesta favorable. Llegó al convento de Baeza el 14 de agosto de 1908, cuando tenía 19 años de edad.

BAEZA

Baeza es una ciudad antigua y hermosa de unos 16.000 habitantes que se alza en centro de la provincia de Jaén entre Úbeda y Linares. Posee mucha historia y muchos preciosos tesoros de arte. Alcanzó importancia en tiempos de los visigodos y durante la dominación árabe. Conquistada por Alfonso VII en 1146, cayó más tarde en poder de los almohades hasta que Fernando III el santo la sometió definitivamente al reino de Castilla en 1227. Baeza posee ruinas romanas, musulmanas y judías, pero de modo particular su legado monumental es netamente cristiano. Además de la catedral, merece mención la antigua universidad, la casa del pueblo y la fuente de los Leones. Actualmente, está la sede Antonio Machado de la universidad internacional de Andalucía. Y toda la ciudad ha sido declarada, por sus magníficos monumentos, patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

En esta ciudad vivieron san Juan de Ávila y san Juan de la Cruz, entre otros siervos de Dios como Sor Enriqueta María de la Cruz y nuestra biografiada. En la actualidad, hay cuatro conventos femeninos de clausura: Dos de clarisas, uno de carmelitas descalzas y el de las agustinas recoletas.

Las agustinas recoletas pertenecen a la Orden de agustinos recoletos. La Recolección agustiniana surgió de un movimiento de reforma dentro de la Orden de Ermitaños de san Agustín. En el capítulo celebrado en Toledo en 1588, se decidió establecer algunas casas o conventos de hombres y de mujeres que quisieran vivir con más austeridad y recogimiento la vida agustiniana. Ya en 1589 surge el primer convento agustino recoleto de frailes de Talavera de la Reina y, el mismo año, san Alonso de Orozco funda en Madrid el primer monasterio de agustinas recoletas. Al poco tiempo, la venerable Madre Mariana de san José (cuya causa de beatificación está en proceso) funda, con la ayuda del provincial fray Agustín Antolínez, el convento de Eibar, del cual brotaron otros muchos.

El convento de Baeza se fundó en 1567. Se llamaban agustinas recoletas y vivieron bajo la dependencia inmediata de los obispos diocesanos hasta que en 1932, por influencia del padre Eugenio Cantera, y de sor Mónica misma, que tanto la apoyó, se pudo llegar a la unión definitiva de este convento con la Orden de los agustinos recoletos.

La titular del convento de Baeza es, al igual que la del pueblo de sor Mónica, santa María Magdalena. En la iglesia preside el altar mayor una imagen del Corazón de Jesús. Y es curioso anotar que en el *Libro de cosas notables* del monasterio se afirma que su iglesia conventual fue la primera en la provincia de Jaén en que se dio culto al Sagrado Corazón de Jesús. Esto no un es detalle sin importancia, ya que en este convento surgirá un movimiento de víctimas del Sagrado Corazón de Jesús, siguiendo la línea del gran obispo san Ezequiel Moreno, a quien tanto amaba sor Mónica de Jesús.

PRIMEROS AÑOS DE VIDA RELIGIOSA

Sor Mónica entró en el convento de las agustinas recoletas de Baeza (Jaén) el 14 de agosto de 1908, cuando tenía 19 años. Al entrar, encontró 28 religiosas.

Desde el primer día, el demonio empezó a hacerle la guerra. Dice la que fue su maestra de novicias y Priora sor Emilia de los Dolores o Madre Dolores: *Cuando entró al convento la llenó el demonio de miseria que yo misma se la quité durante algunos días hasta extinguirla. Ella me confesó que no había tenido tal cosa, pero que el demonio lo que pretendía era hacerla odiosa y echarla del convento, ya que no podía quitarle la vida*¹³.

Su hermana sor Sacramento dice: *Al llegar al convento, entró muy limpia y muy aseada, pero a los pocos días el Señor permitió que sor Mónica se llenase de miseria (cosa del enemigo que quería hacerla odiosa a todas). Con este motivo, alguna religiosa, al verla así, le decía: “¿Es que en tu casa no hay más que miseria? Y ella contestaba con toda sencillez: “No, hermana, en la casa de mis padres y hermanas todo está muy limpio. Allí hay mucha limpieza y mucho aseo”. Al ver esto, la Madre Dolores, muy comprensiva y delicada, procuraba que sor Mónica se bañase y asease todos los días a fondo y, a pesar de todo, cuanto más se limpiaba parece que le salía más miseria; por lo que algunas religiosas pensaron hasta en echarla del convento. Esto lo sé directamente por la Madre Dolores. Pero, al ver el temple de sor Mónica y su decisión de permanecer en el convento, no pensaron más en echarla. Pero creo que tuvo que venir el mismo padre que la trajo, el padre Esteban Azcona, para calmarlas*¹⁴.

¹³ Documenta p. 356.

¹⁴ Documenta p. 227.

La toma de hábito tuvo lugar el 8 de diciembre de 1908. *Apenas vistió el hábito, cuando le regaló el Señor unos dolores tan fuertes que por dos veces seguidas creíamos que se moría. Una de las veces se le apareció sor Enriqueta María de la Cruz, religiosa muerta en olor de santidad en este convento en 1888, y la curó¹⁵.*

Durante el tiempo de postulante y novicia, dio muestra de ser humilde y sencilla. Había entrado para ser hermana de velo blanco o hermana lega, como decían entonces o hermana de obediencia como dicen ahora, para distinguirse de las hermanas de coro. Las hermanas de obediencia no tenían obligación de rezar el oficio divino en el coro, y se dedicaban a las tareas más humildes del convento. Ella quiso ser hermana de obediencia y toda su vida decía que había sido la decisión más inteligente de su vida. Y cuando los Superiores, después de Concilio Vaticano II, decidieron que todas las religiosas sin excepción llevaran velo negro, para que no hubiera distinción en el hábito, ella pidió humildemente que le dejaran llevar su velo blanco.

Durante el noviciado, formaba parte de un grupo de seis novicias y tuvo la suerte de tener como maestra de novicias a la Madre Dolores, que era una religiosa de espíritu superior y de buena cultura, que le dio una educación espiritual y moral esmerada. También influyó mucho en su vida espiritual el recuerdo y las virtudes de sor Enriqueta María de la Cruz, quien, como hemos anotado, se le apareció y la curó de fuertes dolores.

Con sus compañeras era abierta y participaba normalmente en todas sus actividades, viviendo seriamente el silencio y la austeridad. El convento era pobre, pero no carecía de lo necesario. Muy pronto se distinguió entre todas por su espíritu de pobreza, obediencia y castidad; siendo de las más alegres y divertidas.

Hizo su profesión temporal el 6 de enero de 1910. Al profesar, escogió como patrona a santa Mónica, la madre de san Agustín. Empezó a llamarse Basilia de santa Mónica. Pero, como había otra religiosa de nombre Basilia, sor Basilia de san José, empezó a ser conocida como sor Mónica para distinguirse.

Ella misma firmará sus cartas como sor Mónica de Jesús y, años más tarde, como sor Mónica toda de Jesús. La primera carta en la que firma como sor Mónica toda de Jesús es del 9 de diciembre de 1916.

¹⁵ Documenta p. 354.

Desde su entrada al convento empezaron a manifestarse en ella fenómenos extraordinarios. A veces, se quedaba extasiada delante de todas. Algunas religiosas no comprendían estos fenómenos y la criticaban. Ante la incomprensión de estos extraños fenómenos, la Superiora decidió trasladarla a la ciudad de Martos (Jaén), donde la Comunidad había abierto en 1904 un pequeño colegio de enseñanza primaria para niñas. En Martos tuvo mucho que sufrir, pero supo guardar silencio y el Señor permitió que tuviera fuertes dolores de estómago y gran sequedad interior. Allí estuvo dos años, entre 1912 y 1914. Pero antes de irse a Martos ya el Señor le había dicho, según afirma Madre Dolores: ***Te quiero en Baeza***. Y sor Mónica, en carta del 29 de octubre de 1913, declara: ***Se me ha dado a conocer que mientras esté aquí en Martos no he de estar nunca buena***.

Allí en Martos hizo su profesión perpetua, aunque no se conoce la fecha por haber desaparecido los libros del convento durante la guerra civil. Regresó a Baeza en 1914 y ese mismo año tuvo la suerte de encontrar en el padre Eugenio Cantera, agustino recoleto, que vivía en Monachil (Granada), un buen director espiritual.

El padre Cantera (1880-1955) era un religioso muy culto, doctor en Derecho canónico, doctor en Filosofía y licenciado en Teología. Fue definidor general de la Orden entre 1926 y 1938. Residió en Roma en 1938 y 1939 como procurador general. De él se sirvió la Providencia para guiar a sor Mónica por los caminos del espíritu durante 40 años hasta llegar a los más altos grados de santidad. Fue su director entre 1914 y 1955, año en que él murió.

Sor Mónica le escribió en total 582 cartas. Eran cartas autógrafas sin mucha ortografía, con cierto descuido gramatical, pero con un estilo sencillo y sobre todo vivencial. Para sor Mónica el padre Cantera fue la salvación; y también para las Superiores que no sabían qué hacer con esta religiosa extraordinaria cuyos fenómenos extraños no sabían exactamente a qué atribuirlos.

Esto se complicaba mucho con las opiniones negativas que había dado el padre Alcalá. Este sacerdote dijo que eran cosas del demonio que quería divertirse con la Comunidad, diciendo a la Priora que Mónica no debía profesar y que no le hiciesen caso en nada; que la obligaran a hacer todos los trabajos de su oficio y que cuando se caía, la dejaran en el suelo hasta que volviese en sí. La Madre Dolores dice: ***Así lo hice. Al día siguiente, después de comulgar, se cayó y en el suelo estuvo casi toda la misa, viéndola las religiosas y las niñas. Pasó buena vergüenza. Se le prohibió privarse (extasiarse) y como la meditación de la pasión era la que recogía su espíritu, también el confesor le prohibió***

meditar en la pasión. Y sólo sabe Dios lo que su espíritu tenía que violentarse para obedecer.

Muchos días dejaba la comunión por no quedarse privada o, si se había quedado el día antes, ya creía que había pecado y no comulgaba. También el padre Alcalá dijo que podía ser del demonio el que arrojara sangre por la cabeza. Yo misma la vi brotar y mancharse la toca y el velo con sangre fresca y yo le cogí una toca toda manchada alrededor, en forma de corona, y la tuve guardada mucho tiempo; pero, después, cuando dijeron que no era de Dios, la lavé y la seguí usando. Muchas veces por la mañana, al levantarse, notaba que se lavaba la frente para quitarse la sangre. Casi a diario la arrojaba. Dijo el padre Alcalá que podía ser el demonio o ella ponerse esa sangre. A mí se me hacía imposible creer que el demonio pudiera hacer eso...

Los motivos de contradicción fueron a mi parecer por creer que provenían de un mal espíritu todas las cosas que se habían visto de ella. Las hermanas de velo blanco tenían que suplirla muchas veces por sus males o por los favores que Jesús le hacía los viernes. Al principio, lo hacían con gusto, pero después, una hermana sobre todo, varias veces la mortificó con palabras¹⁶.

En estos primeros tiempos, también tuvo que soportar muy fuertes tentaciones contra la castidad, cuando ya la dirigía el padre Cantera. Ella misma se lo dice: *Las tentaciones son tan fuertes que este aguijón de la carne no me deja descansar un momento. ¡Jesús mío, antes mil muertes que pecar, no permitas que yo te ofenda ni con el pensamiento! Estoy trabajando y algunas veces, si estoy en pie, caigo al suelo de lo que la carne siente. Tomo el crucifijo en la mano y, entonces, se aviva más todavía la tentación; lo abrazo al crucifijo contra mi corazón y es el colmo. Hay ratos que paso angustias de muerte. Horror le estoy cogiendo a esta pícara carne. Si en mi mano estuviera, la haría trocitos chicos... Yo le digo a Jesús: “Antes morir, Jesús mío, que ofenderte, quiero ser pura como Vos me queréis que lo sea. No me dejéis caer”¹⁷.*

Me parece haberle dicho a usted algo de estas tentaciones de la carne, cuando estuvo aquí. Yo les tengo mucho miedo, pues parece que, aunque una no las quiera y quiera antes morir que sentirlas, cuando está pasando por ellas, como las siente tan a lo vivo, parece que está ya pecando y no las quiere... Una

¹⁶ M. Dolores al padre Cantera en carta del 18 de enero de 1915.

¹⁷ Carta del 18 de agosto de 1914.

tarde tomé tres disciplinas todo lo fuerte que pude y después me acosté en el suelo con el balcón abierto. Esto durante tres noches¹⁸.

Llevo unos días que parece que estoy en los mismos infiernos. La carne está desenfrenada, todo está contra mi pobrecita alma. Jesús parece que ya me ha abandonado, lo llamo y no me contesta y, por más que lo busco, no lo encuentro ¿Le habré ofendido a Jesús? ¿No me quiere escuchar? ¿Qué va a ser de mi pobrecita alma?

Llamo a la Santísima Virgen y tampoco aparece. El ángel poco o nada viene y, si viene, se va enseguida. Esta carne se rebela contra mí y por más que no lo quiero, me parece que estoy pecando. Tomo el crucifijo en la mano y más se aviva. Esto parece el mismo infierno. Le digo a Jesús que lo amo y parece que una voz me contesta que es mentira y, por más que le aprieto diciéndole que lo amo, tantas veces me parece que es mentira. Le digo que antes quiero morir que ofenderle y una voz me parece oír que dice todo lo contrario. Yo no quiero pecar aunque me maten, pero algunas veces, padre, me parece que, aunque no lo quiero, estoy pecando. Matachín no me deja y me dice que al fin tengo que ser de él, porque Jesús me ha abandonado y no me quiere. Que ya puedo perder las esperanzas de que venga Jesús, porque como soy de él, que Jesús no me quiere para su Reino, pero que él sí me quiere para el suyo¹⁹.

Estas tentaciones fuertes contra la castidad las sufrió especialmente desde el 18 de agosto de 1914 hasta el 11 de febrero de 1917. Los entendidos dirían que estaba pasando la noche del sentido.

Pero todo esto lo superaba con penitencia y mucha oración, como lo había hecho desde que estaba en su casa. Le dice a su director espiritual: *Antes de entrar al convento las mortificaciones que hice fue dormir en el suelo muchas noches seguidas, estar con los brazos en cruz algunos ratos hasta tres horas. En la cintura llevaba días y noches una cuerda con nudos, pues otra cosa no tenía. También hacía cruces en el suelo con la lengua. Esto lo hacía siempre que podía. Ayunaba en la cuaresma todos los días y los viernes de la semana, esto sin decirles nada en casa, pues ninguno se enteró de lo que hacía²⁰.*

El padre Cantera en sus escritos anota: *Estando en el convento, todos los días tiene una disciplina y los miércoles y sábados tres. Miércoles, viernes y sábados no bebe agua en la comida; cilicios todos los días por espacio de cinco*

¹⁸ Carta del 11 de octubre de 1915.

¹⁹ Carta del 17 de abril de 1916.

²⁰ Carta del 4 de diciembre de 1925.

horas; reza todos los días los salmos penitenciales, el oficio parvo de la Virgen y del Sagrado Corazón, el santo rosario (algunos días tres partes) y 33 misereres en cruz por las noches. Las oraciones que más le gustan son el padrenuestro y el avemaría²¹.

Jesús Eucaristía era el centro y el amor de su vida. Sor Margarita Bustamante asegura: *Ella era un verdadero sagrario viviente, conservando las especies sacramentales de comunión a comunión y, de hecho, a su lado se sentía la presencia de Jesús Eucaristía y, a veces, ella pedía silencio para que el Señor no se despertara. Las llamadas de Jesús desde el sagrario eran frecuentes sobre todo de día²².*

El padre Cantera en sus notas escribía que ella le decía: *Desde el sábado tengo a Jesús en mi corazón y lo llamo y me responde y lo siento. Y el padre añade por su cuenta: ¿Es por la incorrupción de las especies sacramentales?²³.*

Ella misma le escribía: *¡Qué noche tan buena pasé! Jesús en el sagrario no se podía ir. Cuando estoy en la celda, aunque lo amo siempre, Jesús se esconde, pero en el sagrario está preso. Así que estuvo muy atento a todo cuanto le dije ¡Qué bueno es Jesús! ¡Cuánto lo amo! De muy buena gana me hubiera estado allí sin moverme mientras durara el destierro de esta vida. Pero ¡qué vamos a hacer! Hay que hacer las cosas. Paciencia²⁴.*

Las visitas a Jesús Eucaristía las hago siempre que puedo. Dondequiera que esté procuro ponerme hacia donde está Jesús y desde allí lo adoro y amo mucho. Sí, amar a Jesús sin medida hasta morir de amor²⁵. Todo el día y toda la noche hago la intención de estar al mismo tiempo en presencia de todos los sagrarios del mundo entero y del sagrario del cielo²⁶.

¡Qué alegría, padre mío, mi pecho es un sagrario y en el sagrario no hay nadie más que Jesús! ¡Qué dicha es ésta! ¡Cómo no morir de amor!... Quiero amarle mucho en la tierra para amarle más todavía en el cielo. ¡Qué dicha, padre mío, recibir a Jesús todos los días!²⁷

²¹ Documenta p. 312.

²² Summarium p. 218.

²³ Documenta p. 313.

²⁴ Carta del 13 de diciembre de 1922.

²⁵ Carta del 6 de agosto de 1925.

²⁶ Carta del 10 de julio de 1925.

²⁷ Carta del 14 de julio de 1914.

Un día en que estaba enferma en cama, Jesús la llamaba, necesitaba consuelo y compañía. Y ella dice: *Jesús en la custodia me daba gritos, porque estaba allí y no iba a hacerle compañía. Yo me tiraba de la cama y bajaba y le decía: “Pero Jesús, tengo la cabeza tan mala que no puedo tirar de ella”. Yo no podía, estaba un ratito y me subía. Al poco rato, otra vez Jesús gritaba y yo no sabía qué hacer.*

Por fin, bajé de nuevo. Tal sudor me dio que tuve que subirme otra vez y me acosté del todo y me mandaron que no me levantase, pero Jesús volvió a gritar otra vez. Yo le grité que, si era su voluntad, me dejase que fuera por mi pie y que la cabeza se calmase. Entonces, me dijo: “Déjalo, yo me vendré, porque eres muy floja”. Se vino Jesús y los dos estuvimos en la celda amándonos²⁸.

El viernes pasado bajé al coro en la siesta. No había nadie con Jesús, pues había habido mucho trabajo y estaban todas rendidas. Yo empecé a llamar a Jesús y no contestaba. Viendo eso, empecé a tocar en la puertecita del sagrario, pero en vano, nadie contestó. Yo le decía a Jesús: “Ya sé que estáis, pero no os podéis ir”. Después me dio mucho disgusto, porque, al no contestar el buen Jesús, pensé que estaría disgustado por tanto pegarle en la puerta.

Mi hermano mayor me dijo: “No llames tan fuerte”. Pero yo le dije: “Quiero que me conceda la conversión de cinco pecadores”. Y más fuerte llamé. ¿Habría disgustado a Jesús? Fui por la noche y lo llamé. Enseguida me contesto Jesús: “¿Qué quieres hija? Llamabas tan fuerte que, si rompías la puerta de mi casa, dabas lugar a acusarte a la Madre y hubieras visto lo que te hubiera regañado”. Yo le dije: “¿Estabas disgustado conmigo?” No, pero quería probar si me querías. De todos modos, ya quedé tranquila y contenta²⁹.

En el huerto cultivaba flores en un lugar que ella llamaba el *huerto de Jesús*. Las flores eran para el sagrario y para las imágenes de la Virgen o de los santos. Sor Adoración Parrizas recuerda: *Cuidaba con particular cariño un huertecito para tener siempre flores. Pude observar que besaba las flores que ponía después en el jarrón para el sagrario³⁰.*

Sor Victoria Consolación Robledano afirma: *Recuerdo el detalle de cómo preparaba sor Mónica con flores y plantas la entrada del convento para recibir*

²⁸ Carta del 3 de mayo de 1918.

²⁹ Carta del 30 de mayo de 1927.

³⁰ Summarium p. 69.

al Santísimo Sacramento el día del Corpus. Nos animaba a todas y nos contagiaba su devoción profunda y vivida hacia la Eucaristía³¹.

A su hermana sor Sacramento le aconsejaba: *Nunca te canses de estar con Jesús en la Eucaristía³².*

LA GUERRA CIVIL

Al llegar la guerra civil (1936-1939), la situación resultó insostenible para las religiosas. Los milicianos rojos quemaban iglesias y asesinaban sacerdotes, religiosas y laicos católicos. Ellas permanecieron en el convento con mucha ansiedad desde el 18 de julio, día del alzamiento nacional, hasta el 22.

Sor Angélica cuenta: *Llegó la guerra civil. En la madrugada del 22 de julio, fiesta de nuestra titular santa María Magdalena, los milicianos cercaron el convento y unos veinte entraron en el templo. Algunos subieron a los tejados y disparaban tiros, cuando veían alguna religiosa asomada en la ventana o al patio. Entonces, la Madre Priora mandó que toda la Comunidad se reuniera en el coro bajo y, tomando el copón, distribuyó las hostias entre las religiosas. Todas llorábamos de emoción. Fueron momentos indescriptibles, semejantes a los que vivieron los primeros cristianos en las catacumbas. Como ellos, fortalecidas con el pan celestial, estábamos dispuestas al martirio. El día 23 a las once de la noche, se nos obligó a salir a la calle. No se nos permitió sacar sino una muda y el breviario. Algunos vecinos y personas distinguidas nos esperaban para llevarnos a sus casas con la máxima caridad. Y esto fue tanto más de agradecer cuanto mayor era el peligro a que se exponían las familias que nos llevaban. Entonces, componíamos la Comunidad 29 religiosas y una joven de 20 años recién venida de Argentina³³.*

Sor Sacramento recuerda: *Sor Mónica y sor Ángeles fueron a casa de Pepita Centeno. Y Enrique (el monjero) iba por detrás para defendernos si alguien quería meterse con nosotras. Esto fue sobre las diez u once de la noche y, desde entonces, permanecemos así más o menos hasta acabar la guerra. Salimos vestidas de seglares. Sor Mónica con un pañuelo en la cabeza y con vestido negro corriente, lo mismo que zapatos y medias corrientes.*

³¹ Summarium p. 61.

³² Summarium p. 251.

³³ Ayape Eugenio, *Sor Mónica y el padre Cantera*, Ed. Agustinus, Madrid, 1980, p. 34.

Como íbamos a distintas familias, nos separamos las dos, dándonos como hermanas un abrazo. Sor Mónica me recomendaba que me portara bien y, como era joven, que no me fijara en nadie; porque, aunque estaba en el mundo, era verdadera religiosa. Cuando supimos que estábamos en la misma calle, fue un gran consuelo para las dos y, cuando se calmó el ambiente, nos veíamos con relativa frecuencia. Yo solía ir a hacer las compras y, a veces, alguna mujer se fijó en mí, diciéndome si yo tenía alguna hermana en casa de un médico, porque se parecía mucho a mí. En una ocasión, después de algún tiempo, cuando yo iba a las huertas de compra, se enteró sor Mónica de que yo iba sola y entonces me dijo: “No, yo voy contigo”. Y las dos íbamos cada una con su bolso...

Una vez, yendo yo con sor Mónica por la calle, una muchacha desde un balcón nos gritó: “Monjas, monjas”. Entonces yo le contesté: “A mucha honra”. Y sor Mónica me dijo: “Mujer, cállate que nos van a meter en la cárcel”³⁴.

En ese tiempo de guerra, sor Mónica ayudaba en los menesteres domésticos de la casa y se comunicaba con las otras hermanas para infundirles fe y confianza. También ayudaba en lo que podía a los necesitados.

Encontró la manera de comulgar diariamente. Iba de ordinario al hospital donde trabajaba Don Eliseo. A Úbeda fue alguna vez a confesarse, y de Úbeda trajo varias veces el Santísimo Sacramento para repartirlo entre diversas personas. Se lo proporcionaba el sacerdote Don Miguel Morales. También distribuía la comunión a las religiosas siempre que podía.

Adriana Rubio dice: *Para poder comulgar en el tiempo de la guerra civil yo me encargaba de ir por las especies sacramentales a casa de Manuela Torres, quien a su vez traía la Eucaristía de Úbeda. Yo llevaba las sagradas formas a casa de mi tía María Luisa y allí comulgábamos todos de las manos de sor Mónica, que era quien nos administraba la comunión³⁵.*

Sor Clara Garrido declara: *Durante la guerra civil, sor Mónica venía casi a diario a mi domicilio particular, que era la casa de mi hermana mayor Teresa, para llevarse las formas consagradas que ella distribuía entre sus hermanas de religión que estaban alojadas en distintas casas de Baeza, esperando ansiosamente el día en que pudiéramos de nuevo retornar a nuestro convento. Lo que más me impresionaba de sor Mónica, cuando venía a mi casa*

³⁴ Documenta p. 233.

³⁵ Summarium p. 136.

*en la que yo tenía el Santísimo Sacramento, era su recogimiento y las largas horas que se pasaba ante Jesús sacramentado. Puedo decir con toda seguridad que se parecía a un serafín lleno de piedad y de amor a la Eucaristía. Tenía también un gran celo por la limpieza de las cajas que se utilizaban para llevar al Santísimo Sacramento*³⁶.

Durante este período de guerra no tenemos muchos datos de la vida de sor Mónica, pues procuró en todo pasar desapercibida, tratando de ayudar lo más posible en la casa donde se encontraba alojada.

El padre Cantera en sus notas escribe sobre las llagas que le sangraban todos los viernes. *Cesó la sangre, pero se daban los dolores en tiempos de la Cruzada* (1936-1939), *porque vivía entonces con seglares*³⁷.

Al terminar la contienda bélica, el primero de abril del año 1939, no podían regresar al convento, porque lo habían convertido en una cárcel. Por eso, la Superiora, de acuerdo con el obispo diocesano, dispuso que las religiosas fueran a sus casas hasta que el convento estuviera disponible. Ese mismo mes de abril, sor Mónica y su hermana sor Sacramento marcharon hacia Monteagudo. Lola Burillo, gran bienhechora de la Comunidad, les pagó los gastos de viaje.

Dice sor Sacramento: *Sería el mes de abril, partimos de Baeza a Madrid. Allí estuvimos un día o dos en La Encarnación y visitamos a doña Valentina Burillo. Al día siguiente, partimos las dos solas para Monteagudo en tren. Llegamos a Tudela a las cuatro de la mañana y sor Mónica me hizo desayunar, pero ella no quiso. Cuando llegó el tren de Tarazona, lo cogimos hasta Tulebras y desde allí nos fuimos andando hasta Monteagudo, dejando en la estación la maleta hasta que un cuñado fuera por ella. La primera persona a quien vimos fue a la prima Simeona. Serían las siete de la mañana y, como no habíamos avisado, nadie nos esperaba. Cuando llegamos a Monteagudo, nuestra madre estaba en misa y, al llegar a casa, sor Mónica la llamaba diciendo: “Madre, madre”, pero como no estaba, no le respondía...*

Ese mismo día era la subida de la Virgen del Camino al convento y asistió todo el pueblo. Nosotras también. Las dos íbamos vestidas de seglar: Sor Mónica de negro y yo de azul. Allí, en casa, estuvimos hasta que recibimos la tarjeta de la Madre Dolores, comunicándonos que ya habían entregado la llave del convento y que podíamos volver. Por este tiempo, hicimos una visita a Zaragoza donde estuvimos un día. Naturalmente visitamos a la Virgen del

³⁶ Summarium p. 191.

³⁷ Documenta p. 331.

Pilar. Volvimos a casa y, a los pocos días, nos fuimos a visitar a los hermanos de Tolosa donde pasamos ocho días y, volviendo a Monteagudo, nos despedimos de todos y de la Virgen del Camino para emprender el viaje a Madrid. En todo este tiempo, sor Mónica se portó sin llamar nunca la atención, con todo cariño y prudencia, como una buena mujer, pero, aunque no se la conociera, se le notaba enseguida que era una religiosa. Se hizo estimar muchísimo de todos. Y en todo este tiempo nunca dejamos ni la meditación ni los rezos...

De vuelta a Madrid, paramos en el convento de La Encarnación, porque la priora, Madre Carmen, nos había dicho que allí teníamos que ir a parar siempre que fuésemos a Madrid. Allí estuvimos unos dos o tres días. Allí estaba también sor Angélica. Y yo con sor Angélica nos vinimos las primeras a Baeza, porque aquel mismo día sor Mónica con la Madre Margarita y el padre León Ochoa se fue a Serradilla (Cáceres), donde estuvieron unos diez o doce días. Cuando sor Mónica llegó a Baeza, puso una tarjeta avisando que salieran a la estación, porque venía cargada de cosas que le fue dando la gente de Monteagudo y de Serradilla, sobre todo³⁸.

El convento había sido convertido en prisión. Por ello, no había podido ser recuperado de inmediato al acabar la guerra. Si se pudo recuperar pronto, fue debido a que uno de los presos se escapó por falta de seguridad y, entonces, decidieron trasladar la prisión a otro lugar seguro. Las llaves del convento las entregaron el 18 de junio de 1939. Pero había sido saqueado, destrozado y hasta quemado por los rojos. Hubo que hacer limpieza general. Sor Sacramento dice que, cuando ella llegó, *estaba quemado por todas partes, todo sucio, de modo que tuvimos que usar sosa cáustica, procurando poner cortinas, porque no habían dejado ni puertas ni clavos³⁹.*

Sor Mónica, al llegar, traía un buen cargamento de cosas útiles. El padre Eugenio Cantera se constituyó en un gran bienhechor de la Comunidad y con ayuda de otros bienhechores procuró dotar a la Comunidad de las cosas más indispensables para poder comenzar la vida comunitaria.

³⁸ Documenta pp. 234-235.

³⁹ Documenta p. 235.

LA SALUD

Después de la guerra, sor Mónica continuó la correspondencia con su director espiritual el padre Eugenio Cantera, manifestándole los fenómenos extraordinarios que había tenido y seguía teniendo. Sin embargo, a los ojos de la mayoría de las religiosas de su convento era una religiosa normal. Trataba de cumplir sus obligaciones, a pesar de que padecía continuos dolores de cabeza y sus sufrimientos eran especialmente fuertes los viernes, en que Jesús le hacía compartir los dolores de su pasión.

Por las noches solía dormir solamente un par de horas. El resto del tiempo lo pasaba en oración. Con frecuencia se le aparecía Jesús o su ángel y estaba con ellos en coloquio celestial. Muchas veces, también el diablo le hacía sufrir de diferentes maneras. Y, aunque había días en que no podía levantarse por la mañana, debido al enorme cansancio que sentía, procuraba hacer lo posible para no manifestarlo y cumplir sus obligaciones. Normalmente, podemos decir que tenía buena salud.

Su hermana sor Sacramento escribe: *Sólo recuerdo que varios años después de la guerra, un día de san José se le notó que no estaba como siempre y entonces avisó a la Madre, porque parecía que estaba algo malilla. Vino el doctor Carlos Sierra, la reconoció y diagnosticó, por los síntomas que tenía, úlcera sangrante de duodeno. Le mandó guardar cama con reposo absoluto por espacio de bastante tiempo. Era la única vez que había visto a sor Mónica en cama, enferma. En otras ocasiones, ha tenido resfriados, catarros y gripes como las demás. Pero lo de la úlcera le dejó ya algún malestar en lo sucesivo, aunque sor Mónica jamás lo manifestaba y desde entonces el médico la puso a régimen que ella guardó hasta su muerte... También tuvo dolores de riñones, sobre todo cuando cogía frío. Además, eran continuos sus dolores de cabeza. A pesar de todo esto, sor Mónica no descuidó nunca sus obligaciones y trabajaba y hacía todo como si no tuviera nada. Hasta el último año de su vida, sor Mónica siguió más o menos así⁴⁰.*

No le gustaba acudir al médico y muchas veces lo hacía sólo por obediencia. En una ocasión, estuvo mal del hígado y le escribía a su director: *El hígado se inflama y, aunque el médico tenga que tocar algunas veces el cuerpo, yo no quisiera y me repugna; pero, cuando la Madre me lo manda, ya me dejo; pero, a veces, hasta lloro⁴¹.*

⁴⁰ Documenta pp. 236-237.

⁴¹ Carta del 28 de agosto de 1954.

EL CARÁCTER

Sor Espíritu Santo escribió: *Yo siempre la he conocido con un equilibrio y control que reflejaba su fuerza de voluntad. Solamente, cuando alguien decía una palabra menos edificante o alguna ligereza, sor Mónica reaccionaba interiormente con gran dominio y, entonces, su gesto era levantar la ceja y comprimir el rostro, pero se reprimía. Lo he advertido varias veces. Su carácter era amable, acogedor, sereno, abierto y tan adaptable que en todo encajaba, incluso con personas de mayor categoría y en los problemas más escabrosos, como mil veces lo he comprobado en las visitas del locutorio... Su norma era siempre “la verdad y la caridad” sin molestar a nadie, aunque dijera las mayores verdades, pero de una forma que nunca ofendía.*

Era muy inteligente, pues se daba cuenta de los detalles y de las cosas y, a la vez, muy práctica. Cuanto le hacían o le ofrecían lo refería siempre a la Comunidad sin darse ni la más mínima importancia... Su hablar era natural y sin afectación, con voz algo fuerte y ronca, adaptándose siempre al momento y con las palabras justas, respondiendo sólo cuando se le preguntaba. Era muy amante del silencio y sufría cuando veía que era quebrantado por alguna hermana.

Su andar era majestuoso, reposado y modesto, nunca desgarrado o vanidoso. Siempre me ha sorprendido su compostura en todo, en especial sentada en el coro. Desde el principio, tomaba una postura recta y normal, los pies recogidos y cubiertos por el hábito, las manos debajo del escapulario, su mirada atenta y fija en el sagrario. Jamás la vi dormir o dar alguna cabezada, aun cuando sabía muchas veces que había pasado mala noche.

Sus oraciones preferidas eran las jaculatorias. No era muy asidua a libritos. Pero era muy constante rezando el padrenuestro, el avemaría, el santo rosario, el trisagio, el gloria al Padre..., y las oraciones y cantos de la Iglesia al Santísimo y a la Virgen. También el oficio divino, que se preocupó de conseguirlo en castellano cuando todavía no se rezaba así y solía rezarlo en su celda. El ejercicio del viacrucis lo hacía con gran fervor⁴².

Sor Adoración Parrizas dice: *En las tormentas recitaba el trisagio a la Santísima Trinidad en voz alta y nos animaba a todas para que nos diéramos cuenta de la presencia de los Tres, como llamaba cariñosamente a las tres divinas personas. A mí, que temía mucho las tormentas, solía confortarme y*

⁴² Documenta pp. 272-275.

*decirme que no me preocupara porque siempre ocurriría lo que Dios quisiera*⁴³.

*Por otra parte, fuera del refectorio no tomaba nada y creo que en todo buscaba la mortificación con el mayor disimulo sin que nadie lo notara. En cambio, disfrutaba de que dieran a las demás todo lo que necesitaban, particularmente a las enfermas y ancianas. En los días grandes solía ella preparar el helado y en los trabajos extraordinarios, como la subida de la paja para las vacas, preparaba algún refresquito, siendo incansable con tal de agradar a todas*⁴⁴.

ALGUNAS VIRTUDES

Sor Mónica sobresalía en todas la virtudes, pero algunas se notaban más que otras. En cuestión de castidad siempre era muy delicada y no le gustaba, como hemos anotado que la tocara el médico. Sólo lo permitía por obediencia. En carta a sus hermanos siempre les recalca que las sobrinas fueran decentemente vestidas, sin escotes ni ropas por encima de las rodillas. Ella, incluso durante la guerra en que iba vestida de seglar, siempre vestía de modo que cualquiera podía darse cuenta de que era una religiosa. Su mirada normalmente era baja, concentrada en su amado Jesús. Sus pensamientos eran todos para Jesús y lo mismo podemos decir de sus deseos y sentimientos. Quería ser siempre y en todas partes toda de Jesús.

Por otra parte, *era siempre obedientísima, como decía su madre*⁴⁵. Su ángel le recomendaba siempre *que no había camino más perfecto y seguro para ir al cielo que la obediencia*⁴⁶. Su hermana sor Sacramento recuerda un hecho concreto en que la Superiora puso a prueba su obediencia.

Estaba sor Mónica acostada y estaba en éxtasis, pero no muy fuerte. Llega la Madre Priora y le dice: “Eso son pamplinas, son tonterías”. Y sor Mónica responde: “Madre, tiene usted razón”. “Pues ahora le mando que se levante inmediatamente”. Nos salimos para que sor Mónica se vistiera. Cuando comprendimos que ya se había vestido, nos acercamos, abrió sor Mónica la puerta y dijo: “Madre, ya estoy vestida, ¿qué quiere usted que haga?”. La Madre dijo: “Quiero que baje al coro con las dos” (madre Priora y yo). Allí estuvimos las tres cerca de tres cuartos de hora. Después de ese

⁴³ Summarium p. 69.

⁴⁴ Documenta p. 275.

⁴⁵ Summarium p. 10.

⁴⁶ Summarium p. 302.

*tiempo, nos levantamos las tres y la Madre le dijo que era hora de ir acostarse. Y levantándose sor Mónica, fue a la celda en mi compañía. Y me dijo: “Eso lo ha permitido el Señor, porque me hacía falta”. Y nunca se enfadó ni lo recordó. Además, me impuso silencio, diciéndome que no tenía que decir nada a nadie de lo sucedido*⁴⁷.

En cuanto a la humildad, hay que recalcar que siempre procuraba no llamar la atención y, cuando descubrían en ella algo extraordinario, imponía silencio. La madre Margarita Bustamante afirma: *Cuando le hacían consultas o la alababan era como si se lo dijeran a la pared. Encontrándose en Madrid, presencié que, ante una señora que fue a visitarla, reaccionó ante la alabanza que le dirigía de un modo que no comprendimos. La señora se marchó precipitadamente y nos hizo pensar lo que sería la mirada de Dios reprobando al diablo... Mi convicción y la de Teodora Fernández es que aquella mujer elegantísima, que tanto la lisonjeó, era sólo una apariencia de mujer y que era el diablo, ya que inmediatamente que salió, la seguí y desapareció completamente, a pesar de que había un largo claustro hasta llegar a la puerta reglar*⁴⁸.

En cuanto a la caridad, siempre procuraba hacer el bien a todos y hacerlos felices. Su primera preocupación, que era la esencia de su vida, era amar a Jesús y, por amor a Él, se preocupaba de la salvación de los pecadores y de la liberación de las almas del purgatorio, cuidando con especial esmero a las enfermas y ancianas.

Dice sor Adoración Parrizas: *Se volcaba materialmente con las enfermas, con las ancianas y con las moribundas. Se prestaba a todos los servicios, incluso los más delicados y humillantes. Lo hacía con mucha naturalidad y especialmente con mucho amor... Cuando realizábamos algún trabajo especial, intercedía ante la Madre Priora para que nos diera algún refresco. Con los obreros que venían al convento, mostró siempre sor Mónica una caridad especial. Solía compadecerles y pedía siempre a la Madre Priora que los atendiera, dándoles refrescos o bebidas calientes según los tiempos. Rogaba con frecuencia a la Madre Priora que los obsequiara con presentes y regalos para que se los pudieran llevar a sus hogares. Eran años de verdadera necesidad por la penuria de los alimentos*⁴⁹.

⁴⁷ Summarium pp. 240-241.

⁴⁸ Summarium pp. 6 y 9.

⁴⁹ Summarium p. 69.

Era alegre y simpática por naturaleza. Sor Trinidad Ortega recuerda: *En las fiestas de Navidad era la primera en cantar, bailar y regocijarse por la presencia del Dios-niño, aunque no tenía cualidades para la música. Sin embargo, nos edificaba el ver cómo obraba y cómo contagiaba la felicidad*⁵⁰.

Sor Concepción Roiz Bedoya declara: *En una ocasión se prestó a ser la abanderada de una tuna improvisada que organizamos en el convento. No obstante, incluso en esta ocasión, supo ver sor Mónica en los colores de la cinta de su capa los distintos colores de las distintas confesiones cristianas. Hizo la siguiente reflexión: Las cintas son varias y de distintos colores. Ojalá las distintas confesiones cristianas lleguen a ser una sola cinta y de un solo color*⁵¹.

Con respecto a la pobreza, dice la Madre sor Espíritu Santo: *Jamás la vi ociosa. Incluso en el locutorio procuraba llevarse alguna cosa, rosarios o ganchillos. Le encantaba bordar detentes, escapularios y evangelios para los niños pequeños. En los recreos se ocupaba de estos mismos trabajos, lo mismo que en los ratos libres*⁵².

*Quiero hacer resaltar que el trabajo que llevaba sor Mónica con sor Martirio era realmente intenso. La granja constaba de unas 3.000 gallinas, de cerdos, conejos, y abejas, que eran necesarios para la alimentación de la Comunidad y para vender como ayuda para la casa*⁵³.

*Sor Mónica era tan amante de la pobreza que siempre tenía alguna solución para ayudar a las demás en cualquier necesidad. Ayudaba a dar vuelta los sobres para poder volverlos a utilizar o hacer cerillos y cordones con los hilos que aprovechaba de los sacos de pienso y, por eso, acudíamos a ella que, como todo lo guardaba con mucho orden, siempre atendía a todas maravillosamente. Daba a veces la impresión de que sor Mónica tenía de todo, pero era por ser previsora, ordenada y amante de la pobreza. Todo lo recogía para ayudar a las demás y remediar cualquier necesidad. Lo mismo hacía con los anuncios o cartulinas fuertes que los aprovechaba para hacer detentes o evangelios, que después bordaba*⁵⁴.

⁵⁰ Summarium p. 85.

⁵¹ Summarium p. 99.

⁵² Documenta p. 275.

⁵³ Summarium p. 116.

⁵⁴ Documenta p. 301.

*También tenía especial arte para arreglar las alpargatas; a las de cáñamo les ponía unas punteras que las dejaba para volverlas a usar otra vez como nuevas*⁵⁵.

*Los regalos que recibía los ponía a disposición de la Comunidad y por espíritu de pobreza trataba de arreglar los zapatos de las hermanas o utensilios diversos para ahorrar gastos. Era muy ordenada y guardaba todo cuanto en algún momento pudiera hacer falta*⁵⁶.

Recogía hasta las briznas de lana y los hilos, y decía: *Todo lo que no sirve una vez, sirve para otra*. Era admirable en su espíritu de ahorro, llevando cuentas de lo que gastaba en los animales y lo que rendían.

SUS SANTOS PREDILECTOS

Aparte de la Virgen María, uno de sus santos predilectos era san José. A él le encomendó especialmente que le enseñara a orar. Le solía llamar el *alcalde del cielo*⁵⁷. A veces, se le aparecía san José junto a Jesús y María. Dice en carta a su director espiritual: *El día de Navidad, a las seis de la mañana, yo estaba en cama y vino la madre de Jesús con Jesús muy chiquitín y san José. Mucho amamos a Jesús los tres. En el poco rato que estuvieron les pedí muchas gracias y bendiciones para todo y Jesús, muy niño en mis brazos, echó su bendición en señal que nos perdonaba*⁵⁸.

*En el día del Patrocinio de san José vino Jesús, su bendita madre y san José. Yo, después de pedirles perdón a todos, les di las gracias por tantos beneficios. A Jesús le di muchas veces las gracias por el ángel que me ha dado. Le dije lo que hacía conmigo y cómo me enseñaba a conocerle y amarlo. Jesús me dijo: “Si él no viniera, yo vendría en su lugar, pues quiero que siempre seas mía”. ¡Qué confusión me dio y qué vergüenza! Yo le dije: “Gracias, Jesús mío, pero a mí, pertenece el buscaros y estar a vuestro servicio”*⁵⁹.

Tenía particular devoción a los santos agustinos. Escribe a su director: *El día de los santos de la Orden le pedí su salud a nuestro padre san Agustín, que vino con nuestra madre santa Mónica. Yo le dije que siquiera le pusieran los pulmones buenos, porque si no quizá me prohibiesen escribirle. Los dos*

⁵⁵ Documenta p, 302.

⁵⁶ Summarium p. 115.

⁵⁷ Sor Adoración Parrizas, Summarium p. 68.

⁵⁸ Carta del 2 de enero de 1925.

⁵⁹ Carta del 18 de abril de 1923.

contestaron que los pulmones los tenía usted mejor que yo, que no los tengo malos. Me dijeron: “Ya verás qué pronto te lo dicen”. Y así ha pasado⁶⁰.

Sor Teresa Miñambres asegura: *Celebraba con especial unción y devoción las fiestas de la Santísima Virgen, de san José, de san Agustín, de santa Mónica y de santa María Magdalena. Después he sabido por sus cartas que en estas celebraciones litúrgicas estos santos se le hacían especialmente presentes⁶¹.*

Ella misma escribe: *Hacia las tres de la mañana vino santa María Magdalena y me desafió a amar a Jesús. Yo le dije: “¡Cuán lejos estoy de amar a Jesús! No me faltan deseos, pero no sé qué pasa, porque siempre estoy igual”. Le dije que me alcanzara de Jesús la gracia que ella tuvo de recibir a Jesús. Me prometió pedírsela a Jesús para las siete víctimas. Jesús estuvo antes y también me desafió para que lo amase como a santa María. Le dije que ese era mi deseo, pero que todavía me faltaba todo, pues todavía no me he convertido de mi mala vida. Le prometí enmendarme y amarle hasta morir⁶².*

Sor Sacramento recuerda que *tenía distribuida la semana para ofrecer cada día al Señor: lunes por las almas benditas; martes a N.P. por san Agustín y a santa Mónica; miércoles a san José; jueves a la sagrada Eucaristía; viernes a la pasión; sábado a la Santísima Virgen y domingo a la Santísima Trinidad y a los santos ángeles⁶³.*

APARICIONES DE ALMAS DEL PURGATORIO

A lo largo de su vida, muchísimas veces se le aparecieron almas del purgatorio para pedirle ayuda. A veces, era su mismo ángel custodio quien le hablaba de las almas que necesitaban ayuda y ella se ofrecía a sufrir en su lugar. Y también frecuentemente estas almas venían a darle las gracias.

Veamos lo que ella misma dice: *El domingo por la noche vinieron siete almas del purgatorio a despedirse, porque se iban a gozar de Dios. Todas iban muy contentas con una cara de satisfacción que no es para decir, sino para verlas. Iban dos monjas de la caridad. Fueron a las únicas que conocí, las otras no sé quiénes eran. A las dos religiosas las conocí por haberlas visto en la guerra, cuando usted sabe, y recuerdo muy bien de haber ayudado a vendar*

⁶⁰ Carta del 28 de noviembre de 1920.

⁶¹ Summarium p. 42.

⁶² Carta del 22 de julio de 1921.

⁶³ Documenta p. 252.

*dos heridos que ellas con otros soldados apenas podían manejarse con ellos, pues estaban muy heridos*⁶⁴.

Al amanecer del día 7, me dijo el hermano mayor que su padre había muerto. Yo lloré al decirme el ángel: “Nuestro abuelito ha muerto”. Al principio no caí (en lo que me decía), pero al instante él me lo dijo. Al verme llorar, el ángel me dijo: “Ha sido la voluntad de Jesús el llevárselo y le ha hecho un beneficio”. Entonces dije: “Cúmplase la voluntad de Jesús en todo”.

Le pregunté al ángel. Y su alma ¿se ha salvado? Y me dijo que sí que se había salvado, pero que había sido llevada al purgatorio por un poco de tiempo. Le dije que yo salía fiadora de él y que le dijese a Jesús que me diese a mí, lo que él tuviera que sufrir y se lo llevase a gozar. De esto ninguna respuesta tuve ni he tenido. El hermano mayor me dijo que comulgase nueve días por él con mucho fervor por la queja que Jesús había tenido de él por no haberlo recibido con más frecuencia, cuando podía hacerlo. Hoy mismo hace los nueve días. En estos días he ofrecido a Jesús todos mis sufrimientos por su alma con mucha paciencia y alegría, porque él había tenido alguna impaciencia en los sufrimientos. También he ofrecido algunos días tres y cinco disciplinas. Creo que saldrá muy pronto, según me ha dicho el hermano mayor.

*Mi hermano mayor lo ha sentido; pues, cuando me dio la noticia, estaba tristecillo. Sin embargo, después se puso natural. Me dice que le dé a usted, padre, su más sentido pésame*⁶⁵.

María Herrero Gallego afirma: *Al mes de morir mi madre, me aseguró sor Mónica que mi madre había salido del purgatorio y que iba radiante de alegría y hermosura como si tuviera treinta y tantos años. Cuando yo le dije que ella no conocía a mi madre, me respondió que no la conoció en vida, pero que la había visto en el purgatorio y al salir de él; que el ángel de mi madre era quien le había dicho que esa era la madre de María y que el ángel había cumplido con el encargo que le había confiado Dios, desapareciendo mi madre y el santo ángel*⁶⁶.

Josefina Fernández Centeno, cuya familia hospedó a sor Mónica en Baeza durante la guerra civil, declara: *Pasado un año más o menos de la muerte de mi padre, llamó expresamente sor Mónica a mi madre con el monjero del*

⁶⁴ Carta del 5 de noviembre de 1924.

⁶⁵ Carta del 15 de julio de 1919.

⁶⁶ Summarium p. 155.

*convento, porque tenía algo muy importante que decirle. Mi madre fue acompañada de mi hermano Eliseo y sor Mónica le dijo que ese mismo día de la Asunción de la Virgen, estando en oración, había visto entrar gloriosa en el cielo el alma de mi padre*⁶⁷.

Sor Espíritu Santo relata lo siguiente: *En una ocasión, yo me acercaba a comulgar y sor Mónica me dijo que aquella mañana mi padre había salido del purgatorio. Mi padre había muerto hacía un mes. Esta noticia me produjo una gran emoción. Sor Mónica me consolaba, pero yo le hice ver a ella que mis lágrimas eran lágrimas de alegría, porque me parecía que era demasiado corto el purgatorio que había padecido mi padre*⁶⁸.

Sor Asunción Delatte nos dice: *El 25 de marzo de 1963, estando sor Mónica enferma, me llamó a su celda. Me dijo que aquella noche había estado mi madre en su celda. Mi madre hacía 8 meses que había muerto. Sor Mónica me dijo que había venido a darle las gracias. Sor Mónica la conocía por fotografía y me dijo que estaba especialmente radiante de hermosura y felicidad y que había entrado en el cielo*⁶⁹.

Sor Concepción Roiz cuenta: *A la mañana siguiente de la muerte del Papa Juan XXII la vi sonriente y le pregunté por qué estaba tan contenta. Sor Mónica me contestó radiante: “Porque el Papa ya ha salido del purgatorio”*⁷⁰.

FENÓMENOS EXTRAORDINARIOS

a) El diablo

El diablo aparece frecuentemente en la vida de sor Mónica al igual que en la vida de muchos santos místicos. El demonio se le aparecía bajo diferentes formas y, con el permiso de Dios, le hacía sufrir de diferentes maneras, especialmente echándole encima cargas muy pesadas, de modo que quedaba inmóvil y nadie la podía mover. Y esto durante horas, en las cuales oraba y ofrecía su sufrimiento por la conversión de los pecadores. Al diablo le llamaba a veces *Patazas*, pero más frecuentemente *Matachín*.

Le decía a su director espiritual: *Hace tres semanas, mientras rezaban las madres el oficio divino, subí a la celda a hacer las tres disciplinas. Había*

⁶⁷ Summarium p. 28.

⁶⁸ Summarium p. 117.

⁶⁹ Summarium p. 51.

⁷⁰ Summarium p. 104.

empezado a rezar el Miserere, cuando oí un ruido espantoso. Se me presentó un monstruo horrendo, echando fuego por tres o cuatro partes y diciendo disparates, los más enormes que he oído. Me dio tal susto que me salí temblando y empezó a reír a carcajadas. Entonces, una fuerza sobrenatural me hizo volver a la celda y seguir las tres disciplinas que las hice bastante fuertes. Él me decía que todo aquello era perdición y que no sabía para qué me daba tan mal rato, pues bien sabía que era soberbia y que no hacía más que engañar a la gente con apariencia de buena. Decía que todo era mentira, que me esperaba en los infiernos y que no me diese mal rato con el cilicio ni con no beber agua ni con disciplinas ni actos de humildad ni oración ni nada de lo que hacía, pues no servía más que para mi perdición.

Yo estaba temblando, no sé cómo no me morí de miedo. Por tres veces me tiró al suelo. Algunas veces yo no podía articular palabra. El Miserere se me olvidaba y sólo podía decir: “Pesebre, sacramento, cruz, Jesús, María”. Y esto le ponía furioso... Con ayuda de Jesús, acabé por fin las tres disciplinas, no sé cómo no me ahogué con el humo y peste como azufre que allí había. Abrí el balcón. Eran las ocho y hasta las once que subí, todavía duraba la peste. Y las hermanas que duermen cerca decían: ¡Qué olor más malo hay por aquí esta noche!⁷¹.

Otro día se presentó el infernal en forma de mono muy grande. Empezó a decirme mil barbaridades: que yo estaba perdida, que ya le había hecho caso a él y que no tenía que hacerle caso a usted, padre... Al poco rato, parecía que todo el infierno se había salido, vinieron cinco como leones muy enfurecidos. Yo estaba temblando, pero con mucha serenidad. Me dijo uno: “No hagas caso a tu frailecillo, que te va a costar caro; si no, vas a dejar la vida en nuestras manos que somos cinco y podemos más que él. Qué ganas tengo de verlos en mi horno encendido a ti y a tu frailecillo, a ti y a tu fraila (Madre priora), que también me ha dado bastante guerra”...

Me derribaron al suelo y no contentos con eso, querían echarme en un pozo muy hondo que hay allí. Está el brocal del pozo más alto que la cintura y, de un salto, me cogieron y me echaron. Yo no me di cuenta cuando me cogieron, pero de pronto me encontré de rodillas dentro del pozo. Las puntas de los zapatos se habían enganchado en el filo del pozo, las manos las tenía en el crucifijo y en una estampa del Corazón de Jesús que llevó siempre en el pecho. El cuerpo lo tenía dentro y todo el peso tiraba al agua, la cuerda que hay puesta para sacar agua se había puesto debajo de mis rodillas y formaba una red. El susto que me llevé no se lo puedo expresar, pero gracias a Jesús

⁷¹ Carta del 14 de julio de 1914.

*que estaba toda puesta en sus manos y así me salvó. El susto sí fue muy grande al verme en aquel sitio. Pero estoy tranquila y satisfecha. Sí, mucho miedo tengo, cuando paso por allí. Pero no voy, a no ser que haya alguna Madre. Para sacar agua de ese pozo, les digo siempre que me tienen que ayudar*⁷².

El domingo me dieron papel y me puse a escribir. Me llamaron y delante de mí me rompieron la pluma. ¿Sabe usted quién fue? El matachín de las almas. Fui y pedí otra. Cuando subo, había dejado la carta empezada a escribir encima del baúl y me la encontré hecha toda pedacitos muy chicos. Ya me daba vergüenza pedir otro papel. Y al día siguiente fui y lo pedí. Me lo dieron y la Madre me dijo: “Tenga usted cuidado con las cosas, que es usted muy descuidada”.

*Hoy martes, me voy a poner a escribir y me encuentro en la celda a este matachín de las almas y con una pisada me rompió otra vez la pluma nueva que no había estrenado. Voy y le digo a la Madre que si quería hacer la caridad de darme otra pluma, que se me había roto, y me la dio... Anteanoche, a las tres de la mañana, después de haber pasado la noche muy tranquila, pensando en Jesús, vino matachín y me quería ahogar... Me apretó fuerte la garganta y me echó un peso terrible en todo el cuerpo. No podía mover ni siquiera un dedo. En esto dieron las cuatro y era hora de levantarse. Se fue y yo estaba sudando mucho del peso tan grande que me había echado. Me pareció un disparate levantarme de esa manera y dije: No bajaré al coro y hare oración aquí. Pues ¿sabe, padre, que le dio mucha rabia que no me levantara?*⁷³.

*El viernes pasado vino matachín con mucha claridad, como cuando viene Jesús. Estaba crucificado, pero no salía sangre por ninguna parte. A mí me pasó algo como nunca, me quedé muy fría, como si no fuera Jesús. El corazón no palpitaba, todo estaba quieto en su presencia. Yo dije entonces: “No quiero más que a Jesús crucificado. Si Jesús viniera de este modo, tampoco lo querría. Sólo quiero a Jesús, no al diablo”. Al decir esto, dio un estallido como si veinte cañones hubieran disparado y me tiró al suelo con el golpe que me dio, pero nada me importó, porque por lo visto quería engañarme, pero se engañó a sí mismo*⁷⁴.

⁷² Carta del 6 de octubre de 1914.

⁷³ Carta del 6 de octubre de 1914

⁷⁴ Carta del 13 de marzo de 1921.

Matachín hace seis días que no me deja descansar. Mire lo que pasó: los caramelos que usted me trajo los tenía en el baúl. Algunas veces, los días que no bebo agua, se me seca la garganta y me da tos y, entonces, me echaba uno a la boca. Después ya no me acordaba de ellos para nada y un día vino matachín con muchos papeles de caramelos y me dijo: “Estos son los que trajo el frailecillo”. Al pronto, dije: Los papeles sí parecen, pero no le hice caso y seguí lo que estaba haciendo. Al día siguiente, me acordé de ellos y miré. No había dejado más que cinco. De casi todos no habría gastado más de seis. Después vino otra vez y me lo recordó. Yo le dije: “Cuánto me alegro, pues ese gusto que tenía de regalarme con ellos se lo ofrezco a Jesús y le será más agradable”. Entonces, dijo: “No, yo te los traeré, para que no vayas a arrojar sangre con la tos que te da”. Al instante, me los trajo todos.

Yo le dije: “Eso nadie lo puede probar, ningún cristiano, porque matachín los ha tenido en sus manos. Los enterraré y lo echaré al pozo”. Entonces dijo: “Para eso me los comeré”. Y se puso a comérselos y los cuscurreaba como si estuviese comiendo garbanzos tostados. Yo le dije entonces: “Así no hacen mal a nadie”. Y me pegó fuertemente. Todo se lo ofrecí a Jesús. Y Jesús me dijo: “Has vencido”. Y le dije: “Jesús ha vencido, yo nada puedo”⁷⁵.

¡Si hubiera visto usted que golpe tan grande que me dio anteanoche en la puerta de la celda! Puse un Sagrado Corazón de Jesús pegado en la puerta por fuera y siempre que entro, le doy muchos besos. La otra noche, en lo que acabé de besarlo, me dio un golpe tan grande en la espalda que me hizo mucho daño y en la pierna también me hizo mucho daño. Matachín está furioso⁷⁶.

Estuvo matachín mucho rato y me decía que me quería coger y echarme al suelo. Yo tenía un crucifijo en la mano, se lo puse delante y le dije: “No me tocarás ni me echarás al suelo esta noche, porque tengo a Jesús y puede más que tú. ¡Míralo!”. “Y huía del lado que tenía a Jesús para cogerme por el otro y yo enseguida llevaba a Jesús y no me podía tocar, porque ni siquiera quería mirar a Jesús. Así estuvimos varias horas. Una de las veces en que quería cogerme, se cayó y le puse el pie en el cuello. Aquella noche vino en forma de un hombre muy negro y yo le dije: “No puedes nada, si Jesús no te da permiso, pues Jesús lo puede todo. ¡Vete al infierno que allí haces falta!”. Lo dejé, porque me encontraba con una fuerza sobrenatural que no era mía. De buena gana hubiera bajado al infierno y me hubiere puesto en las puertas para que nadie bajara allí de las almas que Jesús ha redimido con su preciosa sangre. Y

⁷⁵ Carta del 25 de julio de 1917.

⁷⁶ Carta del 20 de marzo de 1915.

empezó a decirme: “Maldita seas tú y maldito quien te ayuda.” Y se fue echando furia⁷⁷.

También matachín venía a Martos (Jaén) y me echaba mucho peso y me arrastraba. Una madrugada me encontré al lado de la cama de la Madre Priora en el dormitorio. Y otras veces sor Ángeles oía ruido y me echaba agua bendita y se iba. ¡Cuántas veces me ha recogido del suelo esta bendita hermana!⁷⁸.

Sor Sacramento escribe: *Un Jueves Santo, no recuerdo el año, a eso de las doce de la noche, le decía yo a sor Mónica que se fuera a acostar. Ella, sin decir nada, se acostó y, a eso de la una y media a las dos de la madrugada, yo me di una vuelta por la celda de sor Mónica a ver cómo estaba. Encontré a sor Mónica en el suelo todo lo largo que era. La cama tenía toda la ropa echada atrás y desordenada. Por eso, al entrar y ver todo aquello, me dio ya mala impresión. Sor Mónica hablaba muy bajito y yo no lograba entenderla. Me arrodillé junto a ella y, aplicando el oído a su boca, entendí estas palabras: “Agua bendita, agua bendita”.*

Antes de echar agua bendita, yo intenté levantarla y no pude ni moverla por el enorme peso. Intenté también poder meterla en la cama, pero no pude ni siquiera meter las manos. Aquello me resultaba en verdad muy extraño. Entonces, tomé el agua bendita que sor Mónica tenía siempre en la celda y la fui echando con abundancia por todas partes. Sólo de ese modo, cuando intenté levantar otra vez a sor Mónica, ella elevó los brazos, se apoyó en mí y pude meterla en la cama, dejándola bien abrigada. Sor Mónica estaba muy helada, aunque con la ventana cerrada. No noté ninguna señal externa de malos tratos, solamente la enormidad que pesaba y la imposibilidad de meter manos y brazos por ningún lado hasta que le eché agua bendita que fue bastante, porque tuve que ir a la puerta del coro a cogerla. De esta forma, deje a sor Mónica en la cama bien abrigada, aunque ella quedó sin dormir nada hasta la hora de levantarse con las demás religiosas. Nadie notó nada. Esto no le dije a nadie, porque sor Mónica me impuso silencio⁷⁹.

La Madre Dolores le escribió al padre Cantera: *El demonio intentó arrojarla varias veces en los pozos y tirarla por las ventanas. Muchas veces yo, que casi siempre la acompañaba, veía que me la arrebataban. Yo la cogía y varias veces me quedaba yo cogida a ella y suspendida en el aire. Entonces la*

⁷⁷ Carta del 26 de enero de 1915.

⁷⁸ Carta del 25 de febrero de 1915.

⁷⁹ Documenta p. 242.

cogía con todas mis fuerzas para que no cayese por las ventanas. Otras veces el diablo la sacaba fuera de la cama y la hacía rodar por el dormitorio del noviciado o la llevaba arrastrando hasta que, asperjando con agua bendita, huía el enemigo. Esto lo he visto infinidad de veces, como también echarle tanto peso encima que era imposible moverla, aunque nos juntáramos las que estábamos en el noviciado⁸⁰.

Un día que estábamos rezando maitines, la tiró el demonio al pilar de la fuente que estaba lleno de agua. Enseguida acudimos a sacarla y salió toda empapada en agua, pero el escapulario de la Virgen del Carmen, que llevaba puesto, estaba flotando en el agua sin mojarse... Era tan grande la guerra que el demonio le hacía que le apagaba la lumbre para que se impacientara y, temiendo sucediese una desgracia, se pusieron tapas con reja de hierro a los pozos. Esta guerra continúa casi todas las noches fuera de las grandes festividades como Pascua y octavas de las fiestas de la Santísima Virgen. El demonio se le aparece como un hombre fiero o como perro grandísimo. Otro día se presentó como culebra de grandes dimensiones⁸¹.

Dios todo esto lo permitía para que sacara gran provecho espiritual. Como suele decirse: Dios escribe derecho con renglones torcidos. Sor Mónica salía triunfante de tantos ataques del demonio y sus sufrimientos eran oro puro para salvar más almas. Son los caminos misteriosos e incomprensibles de Dios

b) ÉXTASIS

Así como el demonio la molestaba continuamente, también el Señor le daba grandes alegrías con incendios de amor, apariciones, éxtasis... Los éxtasis eran muy frecuentes, sobre todo, después la comunión; y tenía que hacer mucho esfuerzo para evitarlos, cuando estaba con otras hermanas. Veamos lo que dice al respecto la Madre Dolores en carta al padre Cantera, que le había pedido que le tuviera al tanto de cualquier fenómeno extraordinario que sucediera.

Cuando está en éxtasis, he hecho la prueba pellizcándola y no da señales de sentir lo más mínimo. No ve, aun cuando muchas veces tiene los ojos abiertos; no sé si oye, porque yo no le he hablado siguiendo sus instrucciones o mandatos, pero muchas veces, cuando está privada, le he mandado irse a otra parte y enseguida me ha obedecido. Una vez que queda extasiada, no tiene movimiento y queda su cuerpo ligero como una pluma. Ya

⁸⁰ Documenta p. 354.

⁸¹ Documenta p. 356.

*le digo que se santiguó al recibir la bendición. Al terminar el éxtasis, no he notado fatiga, vuelve con suavidad y como si despertara de un sueño*⁸².

Después de comulgar todos los días queda extasiada, pero nadie habla de ello y yo me guardo muy bien. En nuestra celda se ha quedado extasiada varias veces y yo he estado deseando que vuelva por si venía a la celda alguna hermana... Hace unos días le di unos trapos de hilo muy gastados, porque tenía esa parte (del corazón) en carne viva.

*Un día se quedó en éxtasis con un rostro celestial; estaba de rodillas y yo la movía con un dedo*⁸³.

c) DON DE LA PROFECIA Y CONOCIMIENTO

Dice su hermana sor Sacramento: *Anunció a mi madre dos o tres años antes de que ocurriera que mis padres morirían con muy poco tiempo de diferencia, ya que le dijo a mi madre que, cuando uno de ellos recibiera los últimos sacramentos, los recibiera el otro. Mi madre murió el 25 de febrero de 1945 y, a la mañana siguiente, murió mi padre*⁸⁴.

*Un día entré en la celda de sor Mónica y la encontré diciendo: Lo que vos queráis, hay un joven de Baeza que está en la división azul, pero su madre está muy apurada, porque no sabe nada de su hijo. Al poco tiempo, añadió: Pues no lo han matado, vive y vendrá. Yo no sé a quién se refería sor Mónica, pero sí oí por aquellos días que había venido la madre de Fernando Parrilla, que estaba en la división azul, y preguntaba por su hijo. Yo le dije: Calla, mujer, pues también el novio de María Jesús (hija de su hermano Roque) está en la división azul y se quieren muchísimo, ¿qué va a ser de ellos? Y me contestó: Vendrá, vendrá*⁸⁵.

Sor Presentación Nebrera declara: *Un día tuve un gran escrúpulo de conciencia. No pude conciliar el sueño durante la noche. Tenía muchos deseos de comulgar al día siguiente en que se celebraba la fiesta de “Todos los santos”, pero el escrúpulo me atenazaba. No sentía confianza con el sacerdote que venía a celebrar al convento para confesarme y vivía momentos de verdadera angustia sin saber qué hacer. En aquella circunstancia, me decidí a contárselo a sor Mónica. Fui a su celda. Ella misma me invitó a entrar y, antes*

⁸² Carta de M. Dolores al padre Cantera del 7 de octubre de 1914.

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Summarium* p. 23.

⁸⁵ Sor Sacramento en *Documenta* p. 253.

de que yo pudiera abrirle mi alma para recibir su consejo, me tranquilizó totalmente mi conciencia, me alentó a comulgar y me dijo que hiciera propósito de confesarme en la primera ocasión que se me ofreciera. Pude darme cuenta de que conocía mi problema antes de que yo se lo manifestase y que se dio cuenta del problema de falta de confianza que yo tenía con aquel sacerdote que venía a celebrar la santa misa⁸⁶.

La Madre Dolores escribió al padre Cantera: *Infinidad de veces me ha dicho cosas de mi espíritu que ella no podía saber sin revelación divina. Me ha dicho faltas que he cometido y actos de virtud que había practicado y que sólo Dios sabía. Muchísimas veces, encontrándome sin fervor de espíritu, tentada y tibia en el servicio de Dios, sólo con tener con ella un rato de conversación, me he sentido fervorosa y valiente para el servicio divino⁸⁷.*

d) BILOCACIÓN

Uno de los fenómenos más extraordinarios que se manifestó en varias oportunidades en la vida de sor Mónica es el don de bilocación. Evidentemente, no podemos saber cuántas veces ni a qué lugares fue llevada por su ángel para ayudar a otras personas. Pero de algunos sucesos tenemos conocimiento por lo que ella mismo dijo a su director espiritual o a alguna de sus hermanas.

Dice la Madre Margarita Bustamante: *Sor Mónica vivió las obras de misericordia, no sólo las espirituales sino también las corporales, visitando corporalmente en Madrid a un preso condenado a muerte que impenitente y apartado de la Iglesia, se convirtió, confesó y murió pidiendo perdón, gracias a la labor apostólica de sor Mónica⁸⁸.*

Me consta por haberlo oído al padre Cantera que el Señor le había concedido el don de la bilocación que le permitió visitar y consolar en México a los presos durante el gobierno de Calle y en Marruecos arengando a los soldados españoles en una batalla que estaban perdiendo⁸⁹.

El padre Cantera escribe en sus notas: *La noche del 28 al 29 de junio de 1932 se convirtieron 29 pecadores, 10 de ellos españoles. A uno le leyeron la recomendación del alma, ella y el ángel, a las cuatro de la mañana. Hacía 27 años que no se confesaba. Es frecuente esta recomendación, la hacen los dos*

⁸⁶ Summarium p. 81.

⁸⁷ Carta del 27 de julio de 1919.

⁸⁸ Summarium p. 5.

⁸⁹ Summarium p. 7.

*con el devocionario que le regaló Mercedes Murillo. A Ramón, el primo de esta Mercedes, se la leyeron por espacio de un mes todos los días*⁹⁰.

Adriana Rubio nos dice: *Mi hermano Baldomero murió junto con otras 30 personas que fueron ejecutadas en la carretera de Ibros. De los 31, once eran sacerdotes. Recuerdo que uno de ellos era Don Francisco Martínez, canónigo penitenciario de la catedral de Baeza. Algunos testigos pudieron presenciar que Don Francisco Martínez dirigió unas palabras a sus compañeros de martirio con el fin de prepararse todos a bien morir. Sus palabras fueron tan inspiradas por Dios que los rojos quisieron perdonarle la vida, pero él no aceptó el privilegio y prefirió seguir con sus compañeros de martirio. De estos martirizados, sor Mónica nos informó que todos se habían salvado y que, estando sus cuerpos aún calientes, ya estaban todos en la presencia del Señor. Tuvimos la impresión de que sor Mónica había presenciado el martirio*⁹¹.

María Herrero Gallego, como ya hemos anotado, afirmó que sor Mónica le dijo *que había visto el alma de su madre cuando todavía estaba en el purgatorio. Luego quiere decir que estuvo allí visitando a las almas benditas*⁹².

Madre Dolores escribió: *Cuando los padres recoletos tuvieron capítulo, ella asistió y oyó las cosas que trataron en él y aquel mismo día del capítulo dijo a sor Ángeles que al padre Benito Cañas, que había sido confesor suyo en el mundo, lo mandaban a América. Después se supo que así fue.*

*También asistió a la consagración de España al Sagrado Corazón hecha por su Majestad Alfonso XIII el día 30 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles. Su ángel le dijo: “Vamos, que vas a ver una cosa muy hermosa”. Y la llevó a ver la estatua del Corazón de Jesús. Me dijo que no vio a nadie, sólo al rey de lado. Ella estaba con la mirada fija en el Sagrado Corazón. Su hermano mayor le dijo que asistiera al rey y estuvo a su lado mientras duró el acto. El rey nació el mismo día que sor Mónica, aunque en distinto año. Le pregunté un día, si Jesús le había encargado alguna vez que pidiera por el rey. Me contestó: “Muchas veces, y espero que se ha de salvar”. Siempre habla del rey con afecto a su persona*⁹³.

Ella le escribió a su director espiritual: *El 30 de mayo (de 1919) pasaron muchas cosas. ¡Qué día tan hermoso! Mandé a mi hermano mayor para que le*

⁹⁰ Documenta p. 319.

⁹¹ Summarium p. 136.

⁹² Summarium p. 155.

⁹³ Documenta p. 350.

ayudase al rey y así lo hizo; se colocó en su hombro derecho y lo hizo muy bien. También me dio a entender cómo estaba el Sagrado Corazón en Getafe. ¡Cuánto gocé ese día! Y mi hermano mayor fue también el que estuvo en una junta de señoras de Madrid y él fue el que dijo que pidieran al rey que fuera la consagración de España el día 30 y el rey aprobó enseguida gustoso que fuera ese día. ¡Ve usted qué bueno es mi hermano mayor!⁹⁴.

Cuando me enteré que los reyes iban a visitar al Papa, le manifesté al ángel el gusto que tendría yo de ver la primera impresión de los reyes delante de su Santidad. Y ¿sabe lo que hizo? Me llevó. Yo llegué en el momento de presentarse delante de su Santidad. En seguida, el rey se adelantó a postrarse de rodillas y le besó la mano y el pie; y lo mismo hizo la reina. Muy poco rato estuve, pero gocé muchísimo de ver las alegrías de unos y de otros, no sólo al exterior sino también al interior.

Tenemos un rey muy bueno, mi ángel lo quiere mucho y también el ángel del rey me quiere mucho a mí, porque, aunque en diferentes años, nacimos el mismo día⁹⁵.

Padre, me pregunta ¿cuándo vi yo al rey? Lo vi cuando entró. No sé lo que era, pero era como un salón muy grande en donde estaba el Santo Padre en un trono. Vi que en el momento en que el rey vio al Papa, iba con pasos ligeros hasta que se postró delante, besándole el pie y la mano y, enseguida, hizo lo mismo la reina que venía detrás. Cuando se fueron los dos soberanos a sentarse al trono que tenían en la misma habitación, yo ya no estuve más, pero vi que estaban muy emocionados y a los que más se les conocían era al Santo Padre y a los reyes. El Santo Padre tenía a los dos lados del trono una fila a cada lado de señores que, por su semblante y respetos, debían ser personajes muy gordos, pero no sé yo ni quiénes eran ni lo que eran. Aquello era conmovedor de verdad.

También los reyes entraron con bastante acompañamiento de gordos, a mi parecer, pero no lo sé pues en lo que más me fijé fue en el rostro del Santo Padre y en los reyes. ¡Qué vergüenza me da ahora de pensar lo que hice! Fue mi hermano mayor el que me llevó. Yo no podía, aunque hubiese querido⁹⁶.

Pero algo realmente extraordinario es lo que sucedió, cuando su ángel la llevó a pelear a la guerra de España contra Marruecos el año 1921. Ella mismo se

⁹⁴ Carta del 19 de junio de 1919.

⁹⁵ Carta del 20 de diciembre de 1923.

⁹⁶ Carta del 10 de enero de 1924.

lo cuenta a su director espiritual: *El día 29 del pasado mes de setiembre de 1921 vino el ángel a decirme que parte de las tropas de los nuestros retrocedían atrás y por esta causa había muchas bajas. ¡Qué pena me dio! Entonces le dije: “Nunca he deseado salir de clausura, pero ahora mismo iba yo de buena gana sin que nadie lo supiera, porque de lo contrario tampoco querría ir”. Al instante, me dijo: “Sí, ahora mismo te llevo”.*

No sé cómo fue ni por dónde fui, lo cierto es que me encontré en medio de varias filas de soldados, y efectivamente, decían que no querían pelear. Yo les dije: “¡Cobardes!” y otras muchas cosas y, al instante, no sé por dónde, me vino una espada y me puse la primera de todos y decía: “¡Adelante, adelante, no temamos!”, y todos siguieron. Mucho susto tenía, pero a todos los moros hubiera hecho tajos. Muchos, muchos murieron, y de los nuestros habían muerto antes muchos también, pero después sólo hubo algunos heridos.

Yo no sé el tiempo que estuve allí, pues otra vez me encontré aquí. Me volvieron a llevar otra vez el día primero de éste e hice lo mismo, pero ese día, todos los nuestros estaban con valor de luchar y vencer. Se adelantó mucho terreno y sólo hubo seis bajas, varios heridos y una herida, que fui yo, en la pierna izquierda. Me traspasó una bala o dos, pues el agujero era bastante grande. Se metían los dedos con facilidad. Yo no sentí nada hasta que estuve aquí; medias y zapatos, todo estaba empapado de sangre. En seguida el ángel me dio gasa, diciéndome que era desinfectante, mojado no sé en qué y me la puse.

Yo tenía amor propio de andar coja, pero no podía andar de otra manera y esto con mucha dificultad. Me dolía mucho. El día de los ángeles tenía la pierna hecha un botijo de inflamada; pero yo, aunque coja, andaba y hacía como que apenas tenía nada. Me decían las Madres: “¿Qué tiene usted que está coja?”. Yo les decía: “Se me ha inflamado la pierna, hasta que quiera deshincharse ahí está”. Cuando ya se pasaron unos días, Madre Dolores y sor Ángeles, empezaron a decirme: “Esta se ha ido a los moros”, y en todo esto, una noche me lo daban que lo sabían y Madre Dolores tanto me apuraba y aseguraba que lo sabía que le dije que sí, que era verdad. No querían más que curarme la herida entre las dos. Yo les dije que nadie me la veía, pues era muy arriba y no me dejaba de ninguna de las maneras.

La primera vez que vino mi hermano mayor, le di las quejas, y me contestó: “Qué vamos hacer, Jesús lo ha permitido así, pero curarte, ellas de ningún modo, mucho cuidadito, que ninguna te la vea”. Él me ha traído gasas y algodones todos los días, y eso ha hecho siempre. Lo que él me daba me lo ponía. He pasado muy malos días y peores noches, pero ya la tengo mejor y no

ando coja ya, todavía me meto un clavo pequeño de gasa. Llegaba el agujero hasta el hueso. Cuando metía la hila, rozaba el hueso y, estando así, fui cuatro o cinco veces después, los días recuerdo fueron el 7 y el 10 de este mes, los demás no sé [de] fijo. Ya desde que lo supieron iba con disgusto y el último día 12 me dijo el ángel que ya no iría más y estaría sepultada en el convento. ¿Padre, habré pecado? Yo no podía ir, me llevaron⁹⁷.

Las veces que estuve en aquellas tierras fueron cinco veces. Hablar no hablé con nadie en particular sino el primer día con todos los soldados que estaban. Les dije: ¡Cobardes!, y varias cosas de esas, y les dije que siguieran adelante y no retrocedieran. Vi varios jefes, en todos los regimientos había uno al frente, y de grupo en grupo había otros que por los galones y cosas que llevaban colgadas, debían mandar también, pero no sé quiénes eran ni cómo se llamaban, pues nunca les había visto ni me metí con ellos para nada.

No sé cómo se llaman aquellos terrenos, pues yo no iba mirando lo que había por allí, ni mucho menos, yo lo que miraba [era] sólo a los enemigos del nombre cristiano y de Jesús. El ángel estaba a mi lado, lo veía muchas veces y le decía: “No me dejes, porque yo no conozco estos caminos para volver a casa”. Sólo una vez me dijo el ángel: “Mira, este soldado es un hermano de una monja de tu convento”. Miré a ese soldado, era muy alto y estaba preparando un cañón y le metía muchas balas. Yo le dije entonces: “¿Será el hermano de sor Consolación?”, y me dijo que sí era, pero yo al soldado nada le dije. Y al poco rato vi que mi ángel le decía a aquel soldado que fuera a Melilla, y después me dijo el ángel que aquel cañón estaba muy desgastado y estallaría. Así fue, estalló y mató a un soldado y a otros dejó heridos.

Nadie me decía nada a mí, pues antes de ir el ángel me dijo [que] no temiera, que nadie me vería ni me echaría de menos aquí en el convento, pues él ocuparía mi puesto al mismo tiempo que allí me guardaría dos días. Cuando se terminó, los enemigos corrieron a su tierra; al volver, había muchos muertos de los nuestros y muchos heridos. Ayudé a vendar a siete de los heridos con mi ángel, otro día a tres, pues era tarde y no me entretenía. El día que cercaron una montaña que hay muy grande, ese día ayudé a curar a treinta y cinco. Y, cuando se tomó toda la montaña, hubo muchos muertos. Ese día curé yo sola a cincuenta y siete. Era por la mañana. La bala que me hirió no la guardo, ni sé dónde fue. Me entró por un lado y me salió por otro sin saber a dónde fue, ni yo me di cuenta hasta estar aquí de vuelta. No estaba la cosa para pararse. A mí me llevaban cuando ya estaban para comenzar el combate. Pocos o casi ningún soldado había que al coger el fusil o cañón no

⁹⁷ Carta del 24 de octubre de 1921.

hiciera la señal de la cruz; levantaban los ojos al cielo, invocaban a María Santísima y muchos se ponían hasta de rodillas con los brazos en cruz un momento. Padre, esos casos conmueven mucho y se ve la fe a montones; hasta los endurecidos [lo] hacen y, en particular, mentan a María Santísima, que venga en su auxilio. Cada uno llama a la suya o sea son muchos los títulos de María Santísima.

Se les ve esa confianza tan hermosa. Otros muchos decían: “Señor, perdónanos y coge nuestras almas en buena hora”. Otros: “Señor, danos fuerza y fortuna para matar a esta canalla que no os quiere”. A gritos muy grandes decían: “¡Señor, perdónanos nuestros pecados y ten misericordia de nuestra España! ¡Madre del Pilar, venid aquí, sois nuestra Capitana!” En fin, muchas cosas, padre, que partían el corazón y daban valor. Fui de día todas las veces, pero siempre me cogió la noche. Sólo me di cuenta la primera vez que fue el 29 de setiembre, entonces estuve 21 horas. Las demás veces no [me] pude dar cuenta ni cuándo fui ni cuándo vine ni las horas que estuve⁹⁸.

La Madre Dolores escribía: *El día 10 de octubre, creo que, estando en el Oficio divino, tuve este pensamiento sobre sor Mónica: “Debe haber ido a la guerra”. Después de cenar, me reuní con ella, y como en broma se lo dije. Al oírme, se quedó cortada. En esto se acercó sor Ángeles y ya tomó parte, y cada una le decíamos una cosa, total que casi lo confesó. Al día siguiente, seguimos trasteándola hasta que nos confesó que sí y, poco a poco, hemos sabido que está herida en el muslo izquierdo.*

El día 11, víspera de la Virgen del Pilar, me quedé en el coro hasta las doce. También habían pedido otras cuatro hermanas, entre ellas sor Consolación y sor Mónica. Las otras dos hermanas estaban en un coro, y Consolación y yo nos fuimos junto a sor Mónica al coro más pequeño. A eso de las diez, quedó en éxtasis y al poco rato hizo ademán de contar con los dedos y empezó a decir: “Ese capitán que se vaya ya al quinto pino”... Después dijo: “Por la derecha no, que tendrán bajas. De los tres caminos, por el de la izquierda”. Y repetía: “Aunque haya despeñadero, no importa, la veredita” y calló. Volvió del éxtasis cerca de las once. Tengo en mi poder el pedazo de falda que tiene los agujeros por donde pasó la bala que sor Ángeles ha cortado, y otras dos faldas tiene también rotas. Las heridas no han permitido que se las veamos y a usted no se lo he dicho en la otra carta, para que no le mandase que nos las enseñara⁹⁹.

⁹⁸ Carta del 1 de noviembre de 1921

⁹⁹ Carta de M. Dolores al padre Cantera de octubre de 1921.

Sor Mónica escribía sobre la guerra de 1925: *El día dos (octubre de 1925) pedí a los siete ángeles (de las víctimas) que fueran a pelear en favor de nuestra patria y, al instante, me dijeron que sí iban y que se daba la gran batalla y se ganaría. Ellos me convidaron a mí para que fuera también, pero yo les dije que era monja para estar en el convento y que debía estar encerradita, pero que pediría a Jesús y a su bendita Madre les ayudase y se quedaron conformes. Mi ángel vino, serían las once de la mañana, y me dijo: “Hemos triunfado, hemos ganado ¡Viva España!”. La alegría mía no sé explicarla, padre, lo que sé decir es que gocé mucho*¹⁰⁰.

La Madre Dolores escribió: *Me dijo que la gran victoria (de Alhucemas) había sido el día dos de octubre, día de los ángeles custodios. En otra ocasión, le hice unas preguntas sobre esto y me dijo que el mismo día dos lo supo ella porque los hermanos mayores iban y venían al lugar del combate y que le dijeron que todo estaba asolado. Ella les dijo a los hermanos mayores que fueran a ayudar a los españoles. Los ángeles querían que fuese ella, pero les dijo que no. Entonces, yo le estuve diciendo que por qué no había ido y me contestó: “Ya se ve que no ha estado nunca en la guerra y no sabe las penas que se pasan y después lo que duran esas penas”. Me dijo también que su ángel la había querido llevar a la beatificación de la Madre Sacramento*¹⁰¹.

e) ESTIGMAS

Sor Mónica, al igual que otros santos místicos, tuvo las llagas del Señor y compartía con Jesús los sufrimientos de su pasión todos los viernes, y muy especialmente en Semana Santa. Los viernes, sus dolores eran especialmente fuertes y ella los ofrecía como víctima por la salvación de los pecadores. En muchas ocasiones, le salía sangre de la cabeza como si tuviera la corona de espinas y debía cambiarse varias veces la toca. También le salía sangre en los pies y en el pecho, pero normalmente, no le salía sangre de las manos, pues ella quería en todo pasar desapercibida. Ella, como le decía a Jesús, prefería unirse a los dolores internos de su Corazón.

Veamos lo que ella misma nos dice: *Los dolores de los viernes vinieron el primer viernes de marzo de 1909. Mucho tiempo hacía que le pedía todos los días a Jesús que me diese algo de su sufrimiento para yo sufrirlo por su amor. Desde los 16 años lo deseaba con mucho ardor. Un día, estando haciendo la oración en el sagrario y delante de nuestra querida Madre del Camino, me*

¹⁰⁰ Carta del 7 de octubre de 1925.

¹⁰¹ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 29 de setiembre de 1925.

preguntó Jesús si estaba preparada para sufrir lo que le pedía y Él me quería dar. Yo, al instante, le dije que sí...

Un día vino Jesús crucificado con una cruz y me dijo: “¿Es esto lo que deseas por mi amor?”. Yo le dije de inmediato que sí. Me abracé a los pies de la cruz y poco después empecé a sentir dolores. Mientras estuvo Jesús en mi presencia, eran más llevaderos, pero después de irse Jesús, yo creí que no iba a poder resistir aquellos dolores tan fuertes. Yo lo atribuía a que Jesús me concedía aquella parte de sus sufrimientos que tanto había deseado...

Algunos viernes me llega a salir sangre en los pies y, como tengo que andar, me hace mucho daño. Algunas veces, en las manos; aquí no ha llegado a salir más que una noche. En la cabeza me ha salido muchas veces, algunas he tenido que cambiar de toca hasta tres veces. Cuando estoy así, le pido a la Madre permiso para estar en la celda y me lo concede. En el costado, raro es el viernes que no sale sangre, pero, aunque no salga, lo mismo siento los dolores. A lo primero que los tuve fue en el noviciado. ¡No se puede figurar las vergüenzas que pasé! Creo que algunas veces me vieron las tocas manchadas. Siempre le he pedido a Jesús que nadie se enterara, más que los dos, de lo que yo sufriera, pues no quería más que vivir desconocida del mundo y conocida sólo de Él¹⁰².

Los dolores de los viernes son ahora más violentos que antes. El viernes último se me empezaron a estirar los brazos hasta ponerme en cruz como crucificada. Eran los dolores tan fuertes que creí iba a expirar. No sé cómo se puede sufrir tanto sin dar el último suspiro. En mi espíritu, a pesar de sufrir tanto, estaba muy contenta y deseaba todavía más. En cruz duré desde las once hasta las doce del viernes¹⁰³.

Durante la Semana Santa, normalmente vivía en continuo éxtasis, haciendo las cosas sin darse cuenta. Con frecuencia, era el mismo ángel el que hacía las cosas en su lugar o le ayudaba a hacerlas para que llamara la menor atención posible. Dice a su director:

El Jueves Santo, a las diez de la mañana, Jesús vino y se despidió. ¡Qué pena embargó todo mi ser hasta el sábado hacia las diez y media de la mañana! De nada de esta vida me di cuenta, pero el ángel dice que él ha hecho lo que me prometió, que él todo lo haría y no faltaría y cumpliría mis obligaciones. Por lo visto y por lo que me dicen, a todo he ido y todo lo he

¹⁰² Carta del 25 de febrero de 1915.

¹⁰³ Carta del 7 de marzo de 1915.

hecho, pero de nada me he dado cuenta. Dice el ángel que él lo hacía en mí y yo nada de eso sé. De lo único que me acuerdo es de que me hablaba de Jesús: “En esta hora hicieron a Jesús esto y a esta hora esto”. Después, el domingo muy tempranito vino Jesús muy resplandeciente y hermoso que apenas se podía mirar. Las llagas las tenía, pero salía una luz de ellas que parecía que me iban a abrasar. Después ha estado la madre de Jesús ¡Cuán buenos son los dos y cuánto merecen ser amados!¹⁰⁴.

Cuánto he sufrido estos días de Semana Santa. Se marchó Jesús y no lo he visto hasta las tres de la mañana del domingo. El ángel me decía: “A esta hora entró Jesús en el calabozo y le hicieron esto y lo otro”. Sólo Jesús puede decir lo que en estos días ha podido sufrir este corazón. Desde que Jesús se despidió de esta pobrecita, de nada me he dado cuenta sino de sufrir de las cosas que el ángel me decía de Jesús. Hasta muy cerca de las once de la mañana del sábado que me dijo el ángel: “Ya basta de sufrir, Jesús ya no está muerto. Aleluya”. Se me quitó toda la pena...

El domingo fueron ya las últimas meditación y plática de mi hermano mayor. ¡Qué bien me explicó la resurrección de Jesús y cómo el alma debe resucitar también! ¡Cuánto me quiere! ¡Cuánto le debo! Cuando vino Jesús el domingo temprano vinieron con Él los siete ángeles de las víctimas y otros más. Todos cantaron muy contentos y alegres los Aleluyas con unas voces que la celda se venía abajo, pero ¡qué bien lo hicieron! Yo les acompañé también dos veces, pero ellos las cantaron muchas y muy bien. ¡Qué confusión me entró después! Si me hubiera sido posible, me hubiera metido debajo de la tierra y allí hubiera amado a Jesús escondida. Sólo la gran misericordia de Jesús puede hacer tanto, tanto por esta pecadora¹⁰⁵.

SALVACIÓN DE LOS PECADORES

La salvación de los pecadores era su principal preocupación, porque era una manera de demostrarle a Jesús todo su amor. Y ella quería ser siempre y en todas partes toda de Jesús. Para ser toda de Jesús, quería amarlo con todo su corazón y tener los mismos sentimientos de Jesús. Y ¿qué puede haber más importante para Jesús que la salvación de las almas por quienes ha derramado su sangre en la cruz? Por eso, para sor Mónica, el amor a Jesús y el amor a los pecadores iban íntimamente unidos. Sufrir por Jesús era un medio de salvar a los pecadores y hacer feliz a Jesús. Por eso, se esfuerza tanto en orar, pedir y sufrir

¹⁰⁴ Carta del 3 de abril de 1923.

¹⁰⁵ Carta del 7 de abril de 1920.

por los que estaban en camino de condenación eterna. Veamos lo que le decía a su director espiritual:

Jesús vino todo hecho una llaga que echaba sangre por varias partes. Yo le dije al momento: “Jesús, ¿he sido yo la causa de todas esas llagas?”. Me dijo que no había sido yo, que acababa de hacérselas un pecador muy obstinado que por más que le avisaba más le ofendía. Yo le dije: “¿Qué quieres que yo haga para desagrararos de todas esas ofensas y para que tengas misericordia de esa pobre alma?”. Y me dijo: “Yo voy a usar de mi justicia con él”. Al oír hablar de justicia, no sé lo que me dio, padre. Al instante, le dije: “Castígame a mí, Jesús mío, antes de que esa alma se pierda, pues la redimiste con vuestra preciosa sangre. Una sola gota vale para perdonar todos los pecados por muchos y enormes que sean”. Y Jesús me dijo: “Ámame por todos los que no me aman, que son muchos”. Y se marchó....

Todos los días ofrecí la sagrada comunión y pedía mucho por esa alma de día y de noche. Y ya el día 16 por la tarde, estando en la celda, vino otra vez Jesús. Lo primero que le pregunté fue si le amaba ya el pecador y me dijo: “Ya no puedo más, está en los últimos momentos y no me quiere conocer”. Yo en seguida me eché a sus pies llorando y le dije: “No me retiraré de vuestro lado, Jesús, hasta que no lo perdones, es un alma que es vuestra”. Yo, padre, no sé cómo no morí de pena, pues el corazón latía con tal violencia que todavía me duele en esa parte. Yo le dije: “Dale otro aviso, Jesús, ya os va a oír”. Y me contestó que no iba ya más que a usar de su justicia”. Y se marchó.

Yo me quedé llorando mucho y se me apoderó un dolor de cabeza tan fuerte que no sabía siquiera dónde estaba. Me había quedado en el coro tres noches seguidas hasta las 12 y me iba a quedar también aquella noche, pero no pude. La Madre me mandó acostar. Pero no se puede figurar la pena que embargaba mi corazón. Estando acostada y llorando, vino el ángel. Al momento, le dije: “Vos, ángel mío, sabréis dónde está ese pecador que tanto ofende a Jesús. Andad y decidle que sea bueno y que conozca al Creador de cielos y tierra y que lo ame y lo perdonará”.

El ángel me dijo que estaba muy obstinado y que de nada servía y que ya no le quedaba más que unas horas de vida. Y también se negaba a ir a ver cómo estaba. No le puedo explicar lo que pasé y lo que el corazón sintió. Yo le decía al ángel: “Llévame a dónde esté y yo se lo diré”. Y me dijo: “Tú no puedes salir fuera de la clausura. Quédate durmiendo, porque si no, no vas a poder recibir mañana a Jesús”. ¿Y queréis que duerma estando a punto de perderse un alma que tanto costó a Jesús? Eran las 12 de la noche y le dije: “Id y decidle a Jesús que yo pagaré lo que esa alma le haya ofendido y para

que no se pierda”. Y me contestó que, aunque padeciera todos los tormentos que ha habido y habrá todo el tiempo que viviese, no lo podría sacar del purgatorio, si Jesús lo perdonaba”. Y me dijo: “Échate a dormir y confía en el Amado”.

Entonces, me quedé dormida. Y a las tres de la mañana vino el ángel, me dio un golpecito en el hombro y me dijo: “Ha confesado y amado a Jesús con mucha contrición de sus pecados y ya ha expirado. ¿Estás tranquila?”. Me dio mucha alegría, padre, y he sentido una paz sin igual desde entonces. Creo que estará en el purgatorio, pero ya su alma se ha salvado¹⁰⁶.

Jesús vino por la tarde, pero vino crucificado y echaba mucha sangre. ¡Qué pena me dio! Me dijo que acababa de ponerlo así un pecador con sus blasfemias, porque no le quería, y que estaba en las últimas horas de su vida. Yo le dije que lo perdonara, y que se arrepentiría y se salvaría. Jesús me dijo: “Por más que le llamo, no me quiere”. Y se marchó...

El sábado bajé a comulgar. ¡Si supiera qué botes daba Jesús en el corazón de sor Mónica! Del gusto a sangre parecía no podía tragar tanto. Yo estaba muy contenta, porque creía que el pecador se había arrepentido y ya quería a Jesús. Después, a media mañana, subí a la celda. Vino Jesús muy triste. En seguida le pregunté por el pecador y me dijo: “No se arrepiente, ya pronto va a acabar”. En esto tenemos una pelea. Jesús decía: “No me quiere, y ninguno que no me quiere a mí se salvará”. Yo le decía: “Daos a conocer, Jesús, que ninguno que os conozca puede despreciaros”. Pero Jesús parecía sordo y disgustado. No le pude arrancar que me dijera si le perdonó, y con cara muy triste se marchó. Y hasta ahora, día 22, ni ha venido ni lo he visto. Lo llamo y no viene, lo busco y no lo encuentro...

El ángel me dijo que murió el sábado por la tarde, pero no me dice si se ha salvado. Se lo pregunté y no me contesta. No sé qué va a ser de mí, padre, si supiera usted qué de cosas se me vienen al pensamiento; y por más que hago por dormir no puedo¹⁰⁷.

El viernes por la noche tuve una alegría muy grande, estuvo la madre de Jesús. Me preguntó muchas veces si amaba mucho a Jesús y le dije que sí, pero que todavía quería amarlo mucho más. Le pregunté por aquel pecador y María

¹⁰⁶ Carta del 25 de febrero de 1915.

¹⁰⁷ Carta del 22 de febrero de 1916.

*me dijo que se había salvado del infierno por una contrición que tuvo a última hora y que confesó a Jesús como verdadero Dios, aunque no pudo comulgar*¹⁰⁸.

Otro día, Jesús me puso delante un alma tan negra que sólo parecía un bulto de carne negro como la pez. Mire usted, al ver aquello no sé qué me dio. Lo primero que se me vino es que era un alma como la mía, criada por un Dios tan grande. Así es que me puse yo tan fuerte que yo misma no sé qué dije; sólo que vi que Jesús se puso triste de tanto decirle. Después de decirle muchas cosas, le hice mil reflexiones y acariciándole, porque, de verdad le quiero, y además para que se compadeciera de aquella alma que también era suya, le pedí muchas veces perdón, pues me di cuenta que le había dicho muchas cosas malas y picantes.

*Jesús, al principio, se mostró muy serio, después con la cara muy triste, y después, de vez en cuando, se sonreía y me decía: “Así, así me gusta a Mí las almas fuertes que toman todas las medidas que están a su alcance, aunque sea menester humillarse hasta dar en tierra”. Después me dijo: “La perdono, porque he visto que el mismo interés tienes en que se salve tu alma como la de cualquiera y trabajas con el mismo fin que por la tuya propia..., y esa alma mañana quedará regenerada con las aguas del bautismo. Desde ahora será un alma mía comprada con tus desvelos y sacrificios*¹⁰⁹.

*Vino Jesús y nos amamos los dos. Jesús miraba a sor Mónica y sor Mónica veía a Jesús. Él fijaba sus ojos en ella y ella lo miraba y, al mismo tiempo, el corazón quería salirse fuera. ¡Qué tremendos golpes daba! No se lo puedo expresar. Después, se marchó Jesús y, a la mañana, pregunté al hermano mayor si sabía si se habían arrepentido los cinco pecadores que sin tino habían ofendido a Jesús aquella noche. Uno estaba enfermo de muerte y era el más rebelde, y poniendo a los otros peores de lo que eran; ése se ha arrepentido, doliéndose muy de veras de sus pecados; se ha confesado esta mañana a las tres y, diciendo: “Jesús, María, os entrego mi alma”, expiró. Al ver los otros cuatro que se desdecía de todo cuanto les había dicho que hicieran, los otros se convirtieron aquella misma mañana y, al día siguiente, comulgaron, dando muchas gracias a Jesús por tantos beneficios. El que menos tiempo hacía que no se confesaba era uno que hacía 20 años y el que más tiempo otro de 35, desde su primera comunión*¹¹⁰.

¹⁰⁸ Carta del 26 de marzo de 1916.

¹⁰⁹ Carta del 11 de noviembre de 1917.

¹¹⁰ Carta del 11 de abril de 1918.

Hoy estoy sufriendo mucho: ¡Qué pena tan grande tengo padre! El domingo se confesaron cinco pecadores de siete que eran, pero uno todavía está duro y más duro, el otro infeliz ha muerto hoy tan obstinado como el primer día. ¡Desgraciada alma! No paro de acordarme de ella con el corazón partido de pena, después de tanto que ha hecho Jesús por ellos y ¡se van al infierno! ¡Qué pena!¹¹¹.

Es una pena grande el oírle al hermano mayor las almas que se condenan. Padre, esto me da tanta pena que me hace sufrir tremendamente. Es verdad que casi todos los días hay conversión de pecadores, pero los que se pierden son para siempre¹¹².

De los pecadores se convirtieron tres. Dos murieron impenitentes, matándose uno al otro. ¡Qué pena para Jesús! Si yo los hubiera visto, les hubiera quitado las armas para que no se hubieran hecho eso de ningún modo. Ahora tenemos a tres que ofenden mucho a Jesús. ¡Cuánto me peleo con mi hermano mayor! No sé cómo tiene paciencia conmigo, pero qué vamos a hacer, no le compadezco, porque son almas de Jesús, y para Jesús deben ser¹¹³.

El otro día, el ángel no se encontraba conmigo, porque había ido a que se confesara y se arrepintiera un pecador que está obstinado hasta no poder más. Ya lleva yendo tres veces y todavía no lo ha podido conseguir. Y yo al mismo tiempo, a todas horas, le aprieto a Jesús y Jesús me dice que no le quiere y que Él no tiene obligación de querer a los que a Él no le quieren...

Estoy pasando unos días que el corazón lo tengo partido con ese hombre. Yo no sé dónde está ni dónde se encuentra ni cómo se llama, pero Jesús dice que le ofende mucho y que no lo quiere¹¹⁴.

El día del Sagrado Corazón de Jesús estuvimos todo el día muy unidos y gocé muchísimo, viendo la misericordia infinita de Dios. Se convirtieron muchos pecadores, sólo faltaban veinte para completar los siete mil. Con esto pasé un gran día, ofreciendo todos los sufrimientos y penas que usted pasa al pedir al buen Jesús la conversión de algunos pecadores, sobre todo, de tres que ya tenían más de 90 años. Uno no se había confesado nunca; y los otros dos, una sola vez, pero uno de ellos mal. Dos de ellos murieron al día siguiente del

¹¹¹ Carta del 16 de marzo de 1920

¹¹² Carta del 14 de noviembre de 1932.

¹¹³ Carta del 20 de noviembre de 1918.

¹¹⁴ Carta del 11 de diciembre de 1916.

Corazón de Jesús y el otro está entre la vida y la muerte; pero está muy contento, porque se ha confesado otra vez y ha recibido al buen Jesús¹¹⁵.

En mi día tuve más de 30.000 conversiones. Han muerto muchos y, el día del patrocinio de san José y de la Madre del Buen Consejo, pasaron de 55.000. Por la noche, ya habían muerto más de 42.000. Se conoce que la mayor parte era de las tierras de la guerra. ¿No le parece a usted que es para morir de alegría y amar a Jesús hasta morir?¹¹⁶.

El día 30 se convirtieron 12.000 pecadores. El día dos, 14.000; y el tres, 2.000. Todos los días se convierten: cien, doscientos, mil muchas veces. Es raro el día que no sepa que se convierten, pero también tengo que decirle que se condenan muchísimos. Creo que la mayoría de estas almas son de las que están en guerra¹¹⁷.

La Madre Dolores escribía: *La conversión de los pecadores es la vida de su vida y en lo que Jesús quiere que se ocupe. Ella misma, en sus diarias ocupaciones, se queja del trato que recibe de los malos. Muchas veces, lo ve cubierto de llagas y de sangre para moverla a compasión. No le dice ni quiénes son ni dónde están, pero le encarga dos, tres o más pecadores en particular. Entonces, ella con su ángel de la guarda se conviene y lo manda a los pecadores que Jesús o el mismo ángel le han encargado. Algunas veces, el ángel se resiste a ir, porque ya ha ido varias veces sin conseguir la conversión del pecador y, entonces, ella se disgusta y le dice muchas cosas que ella llama malas¹¹⁸.*

Hoy, 29 de julio de 1919, me ha dicho que su hermano mayor ha salvado a un pecador que estaba ahogándose, a otro que, desesperado, se iba a ahorcar, y ha impedido que entren en la habitación de otro, que estaba enfermo, sus amigos de vicios y pecados¹¹⁹.

Para sor Mónica la salvación de los pecados era su principal preocupación. Su dolor era muy grande cuando sabía de alguno que se había condenado, pero también su alegría era inmensa cuando conseguía su salvación con sus sacrificios y penitencias. Todo era por amor a Jesús y a las almas.

¹¹⁵ Carta del 23 de junio de 1952.

¹¹⁶ Carta del 5 de mayo de 1944.

¹¹⁷ Carta del 16 de noviembre de 1944.

¹¹⁸ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 27 de julio de 1919.

¹¹⁹ Documenta p. 348.

ALMAS VÍCTIMAS

La Asociación de víctimas del Corazón de Jesús, fundada por sor Mónica por deseo de Jesús, tiene sus antecedentes remotos en los mensajes y apariciones de Jesús a santa Margarita María de Alacoque (1647-1690). Jesús le habla en varias ocasiones de la consagración a su divino Corazón. Ella dice: *Ha prometido a todos cuantos se consagren y se ofrezcan a Él para darle este contento que jamás les dejará perecer. Que será su asilo seguro contra las asechanzas de sus enemigos y, sobre todo, en la hora de la muerte, pues los recibirá amorosamente en su divino Corazón, poniendo en seguridad su salvación; y que, como Él es la fuente de todas las bendiciones, las derramará abundantemente en todos los lugares donde sea honrada la imagen de ese Sagrado Corazón*¹²⁰.

También a las Comunidades religiosas prometió que *Él derramaría la suave unción de su ardiente caridad en todas las Comunidades en que fuera honrada esta divina imagen*¹²¹.

*Prometió que en las Comunidades religiosas en que fuera honrado y se pusieran bajo su especial protección, mantendría en ellas todos los corazones unidos para no formar sino un solo corazón con el suyo*¹²².

Recordemos que san Ezequiel Moreno, a cuyo entierro asistió sor Mónica en su pueblo de Monteagudo, había sido obispo de Pasto en Colombia y allí, había pertenecido y fomentado la *Liga santa de víctimas del Sagrado Corazón*. Este movimiento se debió a la inspiración recibida de Jesús por sor Asunción Rivera, una religiosa bethlemita. La ayudó el jesuita belga padre Maurilio Detroux y, desde el principio, recibió el apoyo incondicional de Monseñor Ezequiel Moreno.

Recordemos también que en el convento de las agustinas recoletas de Baeza hay una imagen del Corazón de Jesús que preside el altar mayor y que ésta fue la primera iglesia de la provincia de Jaén en que se dio culto público al Corazón de Jesús.

Pues bien, Jesús le inspiró a sor Mónica formar un grupo de víctimas consagradas a su divino Corazón. Porque Jesús *deseaba tener almas que lo acompañasen en los dolores internos de su Corazón*¹²³.

¹²⁰ Carta al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

¹²¹ Carta 36, dirigida a la Madre Saumaise del 24 de agosto de 1685.

¹²² Carta 131, dirigida al padre Croiset del 10 de agosto de 1689.

¹²³ Carta al padre Cantera del 14 de julio de 1914.

Este grupo de primeras víctimas o víctimas mayores, para distinguirlas de las otras menores que seguirían después con un compromiso menor, fue desde el principio apoyado por el director espiritual padre Eugenio Cantera. ***Jesús mismo bendijo las insignias preparadas para las víctimas***¹²⁴.

El grupo de víctimas se inició oficialmente el 30 de marzo de 1917, día en que hicieron su compromiso de víctimas con Jesús. Por este motivo, los días 30 de cada mes, el grupo de víctimas lo celebraba de modo especial. Las primeras siete víctimas mayores fueron: el padre Cantera (1880-1955), sor Mónica de Jesús, Madre Dolores o sor Emilia de los Dolores (1870-1952), sor Ángeles Torres (1883-1955), sor María de la Cruz (1873-1959), Jenara Anguita (+ 1942) y María Zapater (+1945), la madre carnal de sor Mónica.

El reglamento del grupo fue escrito por el padre Cantera y presentado el día de san Juan Bautista, 24 de junio de ese año 1917. En 1927 se establecieron otras víctimas llamadas pequeñas y que serían como un complemento de las grandes o como su primer grado.

Cuando moría una de las víctimas grandes, sor Mónica, después de consultar con Jesús, escogía a otra para sustituirla. De esta manera, también fueron víctimas grandes: Teodora Fernández (1899-1985), que vino a ocupar el puesto de María Zapater, madre de sor Mónica; y Carmen Fournier, que ocupó el lugar de Jenara Anguita.

Normalmente, el padre Cantera les enviaba la fórmula de consagración y firmaba con su sangre como padrino para que la nueva víctima también firmara su compromiso con su propia sangre. Veamos lo que dice el mismo padre Cantera a una de las víctimas:

Con esta carta envió la por ti tan deseada fórmula de consagración a Jesús con la cual se han consagrado a Jesús tus otras hermanas víctimas. Como verás, va firmada con mi sangre como he firmado también las de las otras, haciendo como de padrino vuestro en el acto de consagración a Jesús como víctimas tuyas para siempre. Tú debes firmar con tu sangre la fórmula que te envió y la has de firmar, poniendo tu nombre encima del mío, porque tú eres la que hace la consagración, no yo, que la hice hace tiempo. La haces el día que mejor te venga, pero me alegraría que la hicieses el día 30 del mes como la han hecho las otras víctimas... El día 30 de marzo de 1917 nos consagramos a Jesús solemnemente sor Mónica y yo. Eran las dos de la

¹²⁴ Carta al padre Cantera del 3 de octubre de 1917.

mañana, cuando Jesús recibió nuestra consagración. En aquella misma hora, recibió Jesús la consagración de otras cinco almas muy queridas de su Corazón... Esas almas, las siete, son víctimas grandes, las conozco mucho, las dirijo y aman mucho a Jesús. Unas son religiosas y otras son seglares, pero todas muy unidas en el mismo amor y dolor de Jesús...

En recuerdo de ese día 30, las víctimas grandes celebran de un modo especial todos los días 30 de cada mes. De ahí mi devoción al día 30... No has de decir ni una palabra a nadie de cuanto aquí te digo. Esto es sólo para nosotros, otras personas no entienden estas cosas ni nos entienden a nosotros¹²⁵.

Según el reglamento escrito por el padre Cantera, el fin de esta Asociación era el amor al Sagrado Corazón de Jesús y la reparación de los muchos agravios, injurias y menosprecios, que recibe de los hombres. Por eso, el amor de las víctimas debe ser puro, continuo y ardiente, y los medios para conseguirlo deben ser dos principalmente: la oración y la mortificación. Entre otras cosas, el alma víctima nunca se quejará de nada, cualquiera que sea la contrariedad que experimente como frío, calor, enfermedad...

Jamás huirá de las humillaciones y desprecios, que ha de recibir con resignación y gusto. La imagen del crucifijo no se apartará de su memoria, pensando que a Jesús se le encuentra, si se le busca, en la cruz o sea en la humillaciones y desprecios, enfermedades y dolores.

La fórmula exacta de consagración que les presentaba el padre Cantera a las víctimas, no la conocemos.

La fórmula no es algo mágico que debe ser única y exclusiva. Cualquiera puede consagrarse como víctima del Corazón de Jesús con una de las tantas fórmulas apropiadas que se encuentran en cualquier libro de devoción. Lo importante es la entrega total y sin condiciones para aceptar todo lo que Dios nos envíe y ofrecerlo con amor por la salvación de los demás. Una fórmula apropiada podría ser la primera consagración que escribió santa Margarita María de Alacoque y que es así:

Yo N.N. consagro al Sagrado Corazón de Nuestro Señor Jesucristo, mi persona y mi vida, mis acciones, penas y sufrimientos, para no servirme de ninguna parte de mi ser sino para honrarle, amarle y glorificarle. Esta es mi

¹²⁵ Carta a N.N. del 21 de diciembre de 1936.

voluntad irrevocable: ser toda suya y hacerlo todo por su amor, renunciando de todo corazón a cuanto pueda desagradarle.

Te elijo, oh sagrado Corazón, por el único objeto de mi amor, el protector de mi vida, la garantía de mi salvación, el remedio de mi fragilidad, el reparador de todas mis faltas y el asilo seguro en la hora de mi muerte.

Oh Corazón de amor, pongo toda mi confianza en Ti. Consume en mí todo lo que te desagrade. Que tu puro amor se imprima en lo íntimo de mi corazón de tal modo que jamás te olvide ni me separe de Ti. Te suplico, por todas tus bondades, que mi nombre esté escrito en tu Corazón y jamás sea borrado de Él, porque quiero vivir y morir como hija (esclava) tuya para siempre. Amén.

Veamos lo que escribe sor Mónica a su director espiritual: *Jesús me dijo que le amara mucho, que Él había derramado toda su sangre por mi amor y por todos los hombres y que aún así no recibía de la mayor parte más que desprecios y desamor. Otro día, se me presentó en forma de un señor muy respetable y hermosísimo, no hay con qué compararlo, y con el Corazón en el pecho del que quería brotar sangre. Le vi mover sus labios con las mismas palabras de antes y también deseaba con ansia tener almas que le acompañasen en los dolores internos de su Corazón¹²⁶.*

Y Jesús, como le había prometido a santa Margarita María de Alacoque, unió los corazones de las víctimas y los metió dentro de su divino Corazón. Y sor Mónica vio varias veces los siete corazones unidos dentro del Corazón de Jesús,

Dice: Cada día estoy más contenta con el Corazón de Jesús. Padre ¿sabe usted lo que pasó el viernes? Subí a mi celda y vi que en el Corazón de Jesús aparecían siete corazones más, el de Jesús era el mayor. Yo le dije al ángel, que estaba conmigo, que se fijara y me explicara lo que significaba aquello y qué corazones eran aquellos. El ángel me estuvo diciendo: “¿Tú quieres saber cuáles son esos corazones?”. El del padre Cantera, el de la Madre, sor Mónica de Jesús, Jenara de Jesús, sor María de la Cruz, sor Ángeles y tu madre carnal.

Todos unidos quieren amar mucho a Jesús en su Sacratísimo Corazón. El verlo duró poco, pero ¿si usted supiera la alegría que yo tenía al ver los siete corazones en medio del de Jesús! El verlo duró poco rato, pero se me quedaron muy grabados en el pensamiento. Después, le dije al ángel: “¿Por qué se los ha

¹²⁶ Carta del 14 de julio de 1914.

llevado? ¿Es que no los quiere Jesús?”. Él me contestó: “Los ha metido dentro, porque encerrados están mejor”¹²⁷.

El otro día, vino Jesús y le pedí perdón por todas las víctimas y Jesús se mostró contento y amable como siempre. Dijo que lo amásemos mucho, cada vez más, que para eso nos encerró en su Corazón. ¡Cuánto gocé al ver los siete corazones uniditos! ¿Y esto quién lo puede hacer? Sólo el amor loco que Vos tenéis a las criaturas... Sólo un rato estuvieron los ochos corazones en movimiento y Jesús decía: “¿Ves cómo los amo a todos?”. En eso del movimiento que tenían conocí que los siete estaban amando a Jesús y el de Jesús a los siete. Estuvo Jesús mucho rato, pero a mí se me hizo muy chico¹²⁸.

A las diez de la mañana, estaba yo en la celda y de pronto vinieron siete hermanos mayores y mi ángel me los presentaba. El primero el del padre con su estampita en la mano, que me la enseñó con flores azules; después el de la Madre Dolores con su estampita; después el de Jenara con su estampita; después el de mi madre con su estampita; y detrás el de sor María con su estampita. Los últimos se presentaron el de sor Ángeles y el nuestro juntos con su medalla cada uno. Yo les di las dos medallas juntas en un cordón para ponérselas los dos. El de sor Ángeles tomó el cordón y mi ángel tomó un imperdible que yo tenía en la almohada y se lo puso él mismo con su medalla. Todavía tienen todos sus regalos, porque el viernes pasado lo tenían cuando volvieron a venir. ¡Qué alegre y contenta me puse de haberles regalado a todos!¹²⁹

Un día el ángel me tapaba con una de sus alas. Después me la quitaba, pero no crea que tenía mucha vergüenza, estaba san Joaquín con santa Ana y la madre de Jesús. Todos me dijeron que amara mucho a Jesús y a su madre, que era corredentora del género humano. Yo no sé si todos los hermanos mayores que allí había cuidan de las almas, porque los que estaban junto a la madre de Jesús tenían más claridad que los otros, aunque todos tenían mucha. Allí estaban los de las siete víctimas; porque, cuando vinieron el día dos, los conocía. ¿Dónde era todo aquello? Yo no lo sé explicar, porque era una cosa tan grande que yo estaba como tonta ni conozco yo las cosas aquellas¹³⁰.

El día de la Virgen del Pilar en la noche, vinieron los hermanos mayores de las siete víctimas. Vi que el ángel de Jenara no llevaba su medalla y en seguida me entró curiosidad de saber qué había hecho con ella, pero como

¹²⁷ Carta del 3 de abril de 1917.

¹²⁸ Carta del 7 de abril de 1920.

¹²⁹ Carta del 15 de octubre de 1919.

¹³⁰ Carta del 19 de octubre de 1919.

en la carta que Jenara mandó, cuando las envió, decía: “Suyas son y pueden hacer lo que ellos quieran con ellas”, yo me acordaba y no me atrevía a decirle qué había hecho con ella, pero mi ángel se lo preguntó y le dijo que se la había dado a una anciana muy cristiana que estaba en México y pedía a Jesús (en comunión) y un sacerdote y ni le llevaban a Jesús ni al sacerdote, pues no había sacerdote alguno, y él, para su consuelo, se la había colgado al cuello¹³¹.

El día de los hermanos mayores (dos de octubre de 1921) gocé mucho. Muy temprano vinieron los siete, o sea los ángeles de las siete víctimas. ¡Qué hermosos estaban todos! Al principio, estuvo mi ángel solo, después vinieron los demás, a los que saqué las estampas y escogieron una cada uno. Yo tenía medallas preparadas para todos... Las dos veces que tomaron los regalos les dije a todos que con la estampa iba el corazón de cada una de las almas y que en su nombre se las daba. Lo mismo les dije cuando las medallas y, al mismo tiempo, que nos ayudasen a amar a Jesús cada vez más. Así lo prometieron y yo les prometí en nombre de todos amar a Jesús sin medida hasta morir de amor. ¡Qué dos ratos tan buenos pasé! Me dijeron todos muchas cosas de lo obligados que estamos a amar a Jesús, adorarle y quererlo constantemente, y lo mucho que Jesús había hecho y cómo debíamos de corresponder con el abandono total de nosotros mismos en Jesús¹³².

Ciertamente, es algo muy hermoso ver la unión de los ángeles de las víctimas y, aún más hermoso, verlos trabajando juntos y amar juntos a Jesús dentro de su divino Corazón.

APARICIONES DE JESÚS

Ya hemos anotado anteriormente que Jesús Eucaristía era el centro de su vida y, con frecuencia, al comulgar, sentía sabor a sangre, lo que la llenaba de una alegría sobrenatural. En ocasiones, era el mismo ángel quien le llevaba la comunión a su celda, cuando estaba enferma. A veces, Jesús le cambiaba su Corazón divino por el suyo para hacerle pasar momentos de cielo. Y era tanto su amor a Jesús que su corazón ardía y quemaba todas las telas que se ponía en su pecho. Estos incendios de amor solían tener lugar siempre que Jesús se le aparecía y también durante los éxtasis.

¹³¹ Carta del 5 de noviembre de 1926.

¹³² Carta del 7 de octubre de 1921.

Veamos lo que ella misma nos dice de su amor a Jesús. *Todo me dice: Jesús ¡Viva Jesús!*¹³³.

*Cuando Jesús está conmigo, unas veces me dice hija mía; otras, esposa mía y amada mía; las más de las veces me dice hija*¹³⁴.

*Jesús viene algunas veces en la oración y otras muchas, cuando estoy en la celda; a veces, cuando estoy trabajando. Ayer vino, estando limpiando el salón, y me dijo: “Yo también frotaré el suelo”. Yo le dije: “Jesús, yo lo puedo hacer”. Y en aquel momento me quedé sin movimiento, pues no podía levantar ni siquiera el brazo. Y, viéndome así, me dijo: “Anda, limpia, ¿no me has dicho que tu lo podías hacer?”. Entonces, le dije: “Yo, Jesús, sin Vos no soy nada, porque sois Vos el que lo hacéis todo, yo no hago nada”. Y en seguida me quedé bien y podía limpiar. Al poquito rato, me dijo: “Vamos, dame para limpiar”. Yo le dije: “No tengo más que este trapo”. Y entonces Él me dijo: “¿Y tú?, ¿no eres otro trapo?”. Y yo le dije: “No hay otro peor en toda la Comunidad”. Y se marchó*¹³⁵.

*A veces, cuando venía, jugábamos al trompo, y muchas veces yo ganaba. Un día le dije: “¿Qué es lo que yo gano, cuando estoy más rato bailando el trompo?”. Y me dijo: “¿Tú qué quieres?”. Yo le dije: “Mucho amor para amarte más que todos los hombres”. Y desde aquel instante, siento en mí una fuerza sobrenatural de voluntad para amar a Jesús, que aunque no tenga ganas de trabajar ni de hacer nada, sólo quiero amar mucho a Jesús y consumirme de amor hasta morir*¹³⁶.

Durante el día, estando trabajando, muchas veces se asomó Jesús en forma de un niño muy resplandeciente. Yo siempre le contesto que estoy de prisa y no puedo entretenerme, que tengo que estar trabajando con las niñas.... Después de cenar, yo me quedé cerrando las puertas y ventanas y, cuando acabé, se presentó Jesús diciendo: “En vano cierras tanto, si yo estoy aquí”. Yo le dije: “Ya han tocado a la oración y no es hora de que haya hombres dentro de la clausura”. Y me dijo: “Vamos a jugar un poco”. Yo le dije: “Me tengo que ir a rezar el Oficio divino al coro y no me entretengo aquí”. Entonces, Jesús se fue. Pero al otro día me dio muchísima angustia y muchísimo temor de que iba a devolver y estaba devolviendo y no pasé a comulgar y, al mismo tiempo, tenía mucha pena de no recibir a Jesús en mi corazón. A eso de las nueve de la mañana me fui al coro, estaba llorando y le

¹³³ Carta al director del 26 de diciembre de 1916.

¹³⁴ Carta del 1 de mayo de 1921.

¹³⁵ Carta del 25 de diciembre de 1914.

¹³⁶ Carta del 19 d enero de 1915.

decía a Jesús en el sagrario: “Jesús mío, ¿por qué has permitido que me quede sin recibirte?”. Y una voz salió del sagrario y me dijo: “Por muchas penas que tengas tú por no recibirme, mucha más tuve yo ayer tantas veces que fui a buscarte y ninguna me hiciste caso. ¡Cuánto sufre contigo mi Corazón!”.

El corazón se me partió al oír estas palabras y empecé a llorar fuertemente. Lloré aquel día y toda la noche. Una pena muy grande embargaba mi corazón. Ya después ha estado y no está serio, pero lo más mínimo que hago lo pago... Anteayer viernes, fueron los dolores terribles de fuertes. No me podía mover siquiera y vino Jesús y me dijo: “Ahora vamos a jugar al trompo”. Yo le dije: “No puedo, ¿no ves cómo estoy?”. Pues por no someterme y decirle que no, me castigó con un dolor de estómago muy fuerte. Ya estoy bien. Y después me dijo: “Cuando yo digo una cosa, no te queda más que decir: Voy al instante. Yo sabía cómo estabas, pero quería ver tu voluntad y la confianza que tenías en Mí. Que sepas que todo lo sé y todo lo puedo y todo lo concedo al que con pura fe confía en Mí”. Yo le dije: “Perdóname, Jesús, quiero ser buena”¹³⁷.

El día 17 (de mayo 1922) cumplía 33 años. Lo pasé muy feliz y muy obsequiada de Jesús y por mi hermano mayor y por mis hermanas. Jesús me ha regalado con tres horas de conversación en la madrugada, amándole muy deprisa... ¡Eran tantas las ansias que sentía de amarlo! De pronto, Jesús se me quedó mirando fijo a esta pobreta. Abrió su corazón sagrado y salía una llama tan intensa y grande que me parecía que me consumía. Dijo entonces Jesús: “A ver si eres capaz de acogerla toda y consumirla. Entonces, me imitarás en el amor, pero no me ganarás”. Yo le dije: “Jesús mío, tenéis tanto fuego que nadie es capaz de meterse con Vos y consumirse, pero si Vos queréis que yo vaya y me consuma, dispuesta estoy. Mi deseo es amaros cada vez más y más”. Lo que pasó, Jesús lo sabe, yo no lo sé explicar. Lo que puedo decir es que el corazón latía con tal violencia todo el día que todavía no se ha curado. Bastantes telas se rompieron aquel día y también el día anterior¹³⁸.

El domingo vino Jesús y estuvo toda la madrugada y ¿sabe lo que hizo? Romperme todo lo que llevaba en la parte (del corazón). Y no se conformó con que todo fuera por dentro, sino que me subió por la garganta, de modo que se veía un poco la carne quemada. Una hermana se fijó y preguntó qué me había pasado debajo de la barba. Yo le dije que alguna pinta me había salido. No se puede figurar la vergüenza que pasé. Después, por la tarde, vino otra vez Jesús y le dije que no hiciera esas cosas conmigo que yo me entregaba toda para Él:

¹³⁷ Carta del 13 de setiembre de 1914.

¹³⁸ Carta del 30 de mayo de 1922.

mi alma y mi cuerpo; pero que el cuerpo sólo se lo entregaba por dentro. Por fuera no quería que salieran las cosas que, cuando ya me fuera con Él, que ya se lo entregaba todo.

Jesús entonces se sonreía mucho por un rato, pero después por la noche vino y todo fue preguntarme si ya me entregaba por entero. Yo le decía siempre que por dentro que sí, mi alma, mi espíritu y todo mi ser, que se lo entregaba todo; y todo era sonreírse. Y, al poco rato, me preguntaba otra vez que si me entregaba por completo. Esto me lo dijo muchas veces. Por último le dije que se lo diría al padre y lo que usted me dijese eso le diría¹³⁹.

Tres noches seguidas me quedé en el balcón toda la noche de pie y una de las noches le dije a Jesús: “El padre me dijo que por qué hacía eso de quedarme en el balcón toda la noche de pie, que no hiciese eso”. Y me contestó: “No te lo ha dicho más que una vez, pero que hicieses lo que yo quería te lo ha dicho muchas veces. ¿No quieres amarme?”.

¡Qué delicia es pasar la noche con Jesús! Se pasa la noche en un momento, como si la noche fuera una hora. Una de esas noches me di cuenta que estaba en el balcón a las cinco y media, cuando ya me daba el sol en la cara. Después le dije que no me tuviese en el sol, porque me podían ver. Me contestó: “Tú no tengas cuidado ninguno, que sol con sol pega”. Me fui a mover y me caí al suelo, porque las piernas me dolían mucho. Cuando estaba con Jesús, no las sentía, pero cuando Jesús se fue, no me podía tener de pie. Le dije que no hiciese esas cosas conmigo y me dijo: “¿No quieres amarme? Esas y otras muchas cosas las trae mi amor”¹⁴⁰.

Anteayer por la noche Jesús se portó muy bien conmigo. Estuvimos toda la noche amándonos los dos. Jesús me amaba a mí y yo le retornaba también el amor. Ya hacía unos días que la ropa no se me rompía, a pesar de que por dentro sentía mucho ardor. Anteanoche tampoco tenía más que la túnica y como le pido con tanto ahínco todos los días que no se rompa, Jesús lo tuvo en cuenta. ¿Sabe lo que hizo? En vez de salir las llamas rectas y romper la túnica, se subieron por arriba, por la garganta, porque toda esa parte estaba tostada y la túnica intacta; pero debajo de esa parte de la túnica no había quedado ni siquiera la piel, todo estaba en carne viva¹⁴¹.

¹³⁹ Carta del 21 de mayo de 1915.

¹⁴⁰ Carta del 2 de agosto de 1915.

¹⁴¹ Carta del 29 de agosto de 1915.

Esta semana, todas las noches y algunas veces de día, ha venido Jesús y siempre me pide mucho amor. También le pido por usted. La otra noche vino. Ya estaba acostada, porque me dolía mucho la cabeza. Me dijo que qué pronto me había echado a descansar, que si no sabía que iba a venir. Yo le dije que no veía para la labor que tenía que hacer, pues tenía los ojos malos y no podía sacar hilos. Él me dijo que, cuando me mandasen alguna cosa, que yo me pusiese a hacerla. Me levanté al instante y me puse a sacar hilos. Jesús me estuvo ayudando y los sacamos en seguida. Lo que yo echaba en tres tardes, Jesús lo sacó en un rato, y yo lo ayudaba. Y después, toda la noche Jesús me amaba y yo también lo amaba. Algunos ratos me daba lecciones para que fuera humilde y amara la cruz; otras veces, los dos callábamos y así pasamos hasta las cuatro de la mañana. Así es que toda la semana voy al coro a la oración de Comunidad. Al poco rato de irse Jesús, llaman a levantar¹⁴².

El día de Año Nuevo (1922) vino Jesús también y le dije yo: “Soy muy soberbia y desobediente. Estoy pensando cómo Vos, si sois Jesús, podéis venir a mí. Si me estaré engañando”. Le eché agua bendita y le dije: “Si no sois Jesús, retiraos de aquí”. En seguida, en vez de retirarse, se acercó más a mí y, cogiéndome de la cabeza me la puso sobre su pecho y, al mismo tiempo, me decía: “Sí, sí, échame agua bendita, me gusta y me agrada el agua bendita”¹⁴³.

En mi día, muy temprano, vino primero el hermano mayor, al poquito rato vino Jesús. ¿Sabe lo que hizo el hermano mayor? Siempre, cuando Jesús viene, él se postra un poquito retirado. En mi día no hizo eso. Me tomó de la mano y me presentó a Jesús, cosa que nunca había hecho. Después vino la madre de Jesús e hizo lo mismo. Después vino nuestra madre santa Mónica y me presentó también... Estuvieron un ratito los tres, y todos me preguntaban cuánto los amaba. Me aconsejaron que amara a Jesús. ¡Cómo quería amarlo! Les pregunté cómo lo alcanzaría ya que por más que trabajaba y lo deseaba no lo conseguía. María Santísima me dijo: “Cuando estés en el cielo”. Todos se reían de todas mis palabras y me dijeron que siguiese así. Y se marcharon todos juntos¹⁴⁴.

Muchas veces, Jesús viene en la madrugada y entra en la celda sin saber por dónde, pero ayer y hoy ha caído una escarcha tremenda y, en vez de entrar en la celda, se queda en la puerta del balcón por la parte de afuera. Yo no lo veía y me dice: “¿No me vas a abrir? Mira cómo estoy”. En verdad tenía su

¹⁴² Carta del 29 de abril de 1915.

¹⁴³ Carta del 8 de enero de 1922.

¹⁴⁴ Carta del 8 de mayo de 1918.

*cabeza blanca, llena de escarcha. Al pronto, me dio mucha pena y hoy le he regañado por no haber entrado como siempre y ha dado lugar a eso*¹⁴⁵.

*El día de Reyes lo pasé muy contenta y muy bien. Por la mañana temprano vino Jesús con su bendita madre. Mi ángel ese día estuvo a mi lado también sin postrarse como él acostumbra cuando viene Jesús. Estuvimos un rato sólo amando. Después, Jesús se quitó la cruz del cuello y me la dio. Mi ángel me la puso a mí en el cuello, diciéndome: “Hoy te pusieron un anillo, desposándote (día de los votos) con el dulcísimo Jesús y Jesús te regala esta cruz como obsequio en el aniversario”*¹⁴⁶.

*En la Nochebuena le di al Niño Jesús muchos besos, le canté y le bailé. Lo tenía muy pequeñín su bendita madre. Le dije muchas cosas por las víctimas, por todo el mundo como usted me decía. ¡Cómo se me movía el corazón! Hubiera querido que lo hubiera usted visto. Los dos corazones se entendían muy bien*¹⁴⁷.

La Madre Dolores declara: *Aunque escribiera muchos pliegos, no podría decirle todos los favores que de Jesús niño ha recibido estos días ¡Qué familiaridad tan espantosa! No sé cómo ese corazón ha podido contener tanto gozo. Yo la veía radiante de alegría y le preguntaba alguna vez cuántas veces ha ganado al trompo. Y me contestaba sencillamente las veces que había ganado. Un día le pregunté: “Y ¿qué recompensa tiene cuando gana?”. Y me contestó: “Cada vez que gano tengo más fuerza para amar. Y también me gusta ganar, porque tengo amor propio y no quiero que me gane siendo Él tan chico (se le aparecía como niño) y yo tan grande”.*

*Cuando habla de estas cosas, toman sus palabras y su rostro un aire infantil y un candor infantil que cualquiera diría que es una niña pequeñita. Otro día le dije: “Se me ocurre una cosa: ¿Cómo ve usted para jugar al trompo en la noche? Y me contestó: “¡Ay, Madre, si hay más luz que a mediodía!”*¹⁴⁸.

Sor Ángeles le escribía al padre Cantera: *Ya sabrá por ella muchas de sus locuras, amaneciendo en el balcón, jugando parte de la noche y algunos ratos del día. Los instrumentos de juego son dos aros pequeños que Jesús rueda uno y ella otro, de un lado a otro de la celda. Cuando se cruzan, tiran una pelotita pequeña y, si entra por los aros al cruzarse, el que la entre más veces gana. Una trompa pequeña que la hacen bailar algunas veces cinco cuartos de hora*

¹⁴⁵ Carta del 14 de diciembre de 1924.

¹⁴⁶ Carta del 29 de enero de 1927.

¹⁴⁷ Carta del 26 de diciembre de 1920.

¹⁴⁸ Carta de Madre Dolores al padre Cantera de octubre de 1914.

*sin parar. Desde que la pusieron de gallinera tiene otro juego y es que, cuando va a recoger los huevos, en la misma habitación donde se recogen las gallinas, se ponen a jugar con los huevos y algunas veces, echándolos de uno en uno van hasta siete huevos por el aire y ninguno cae al suelo. ¡Parece mentira que todo un Dios se humille tanto!*¹⁴⁹.

CAMBIO DE CORAZONES

Algo muy hermoso que le hizo gozar inmensamente a sor Mónica era el cambio de corazones. Jesús la amaba tanto que, en ocasiones especiales, le prestaba su propio Corazón. Ella dice textualmente: *Después de comulgar, ¿sabe lo que hizo Jesús? Me dijo: “Trae tu corazón y toma el mío. El mío es más grande, pero haré que quepa en ese lugar”. Ya sabe usted lo que pasa en esas ocasiones. Se vive, porque Jesús quiere... Por la noche vinieron los siete hermanos mayores de las siete víctimas y hablamos de muchas cosas, de lo que es Jesús y de las cosas que ha hecho por nosotros. Muchas veces les pedí perdón por nuestro mal comportamiento para con Jesús y para con ellos*¹⁵⁰.

Ayer, muy de madrugada, vino Jesús... Jesús se sacó su Corazón y lo puso en el de sor Mónica y al de sor Mónica lo puso en el hueco que quedó en donde estaba el de Jesús. Así estuvo un buen rato. ¡Con qué violencia latía (su Corazón en mí), pues el Corazón de Jesús es tan grande que no cabía en el agujero que tenía el de sor Mónica, pero latía con tanta violencia que Jesús solo sabe lo que entonces pasé... Y lo amé muy de prisa. Después, Jesús se llevó su Corazón y lo puso en su lugar y el otro donde estaba antes. El hueco había quedado más ancho y el corazón de sor Mónica latía todo el día muy fuerte, pero como tenía anchura no hacía tanto daño como otras veces.

*Cuando Jesús se quedó otra vez con su propio Corazón, me lo mostró con su raja abierta; y asomaban los siete corazones. Jesús dijo: “En tu poder los has tenido: tú con siete y yo con uno. Y ves cuánta diferencia hay, pero tengo que decirte que paso ratos de pena, porque alguno se desvía de mí por su fragilidad e indiferencia en mi servicio”*¹⁵¹.

Otro día vino Jesús y me dijo: “¿Quieres cambiar tu corazón con el mío un ratito?”. Yo le dije que no quería más que hacer su voluntad en todo, pero que le quería amar mucho. Me dejó su Corazón un ratito. No sé cómo pude

¹⁴⁹ Carta de sor Ángeles al padre Cantera sin fecha.

¹⁵⁰ Carta del 7 de mayo de 1923.

¹⁵¹ Carta del 28 de junio de 1924.

*resistir, pues creí que me moría. Ni sé cómo corazón tan pobrecito como el mío puede contener tanto ardor. Sólo le digo que entonces se rompió todo y más que hubiera llevado. Llevaba 25 telas interiores más la chaqueta, el santo hábito y el escapulario. Y si más hubiera llevado, más se hubiera roto, pero ¡qué bien se le ama a Jesús entonces, padre!*¹⁵².

*En la mañana el ángel tuvo el atrevimiento de darme un abrazo, estuve un buen ratito con mi cabeza sobre su pecho. ¡Cuántas cosas me dijo y me dio a conocer de Jesús! Bien conocí lo mucho que me quiere y el interés que se toma para que a todo trance sea buena. Eso es querer de verdad. Jesús, en la comunión, no sé que hizo, su Corazón latía con mucha violencia en mí y no cabía en el lugar de mi corazón. Trabajillo costó, pero entró. No sé explicar lo que pasó, pero sé que amaba mucho y sufría*¹⁵³.

APARICIONES DE MARÍA

La Virgen María aparece frecuentemente en la vida de sor Mónica. Con ella actuaba con toda confianza como una hija con su mamá.

Dice la Madre Margarita Bustamante: *A finales de 1963 hice la visita general al convento de Baeza y conviví con sor Mónica. Me destinaron a una celda junto a la suya y, al enseñarme sor Mónica su celda, lo primero que vi en ella fue una estatuilla de la Virgen de Lourdes que la tenía en su mesita y, acercándome, le digo: “Oh, la Virgen de Lourdes, ésta es mi Virgen, pues me curó siendo pequeña”. Al oír esto, sor Mónica me dijo: “Ya que quiere tanto a la Virgen, va a tenerla en su celda mientras esté aquí”. Y ella misma me la llevó a la celda.*

*Al día siguiente, le pregunté: “¿Qué es lo que ha pasado esta noche?”. Ella se echó a reír y me dijo: “Mire, cuando terminamos de hacer la hora santa mi hermano mayor y yo, vinieron los otros hermanos mayores. Mi hermano mayor fue a su celda y cogió la virgencita de Lourdes y la trajo a nuestra celda. Entonces todos juntos comenzamos a cantar a la Virgen con gran fervor, pero ellos armaban una algarabía tan grande que yo no hacía más que decirles: Cállense, que se va a despertar la Madre y no va a poder dormir”... Y ella se quedó convencida de que yo estaba enterada de todo*¹⁵⁴.

¹⁵² Carta del 31 de diciembre de 1915.

¹⁵³ Carta del 8 de mayo de 1924.

¹⁵⁴ Documenta p. 210.

Ella le cuenta a su director: *El día 12 vino la madre de Jesús y le di una crucecita como la de usted. Se la colgué al cuello con un pedacito de hilo y se la llevó. Me dijo que amara mucho a su divino Hijo, que Él también me quería mucho a mí. Me preguntó, si yo quería a Jesús, aunque Él no me amara. Yo le dije que sí que, aunque Él no me amara, yo le amaría mucho... Y me dijo: “No te abandonaré nunca, eres mi hija y te quiero como a una hija”. Así estuvimos hablando bastante rato y se marchó¹⁵⁵.*

El día de la Natividad de María (de 1915) a eso de las tres de la mañana vino la Santísima Virgen, muy pequeñita. Yo creía que era una niña, aunque en mi interior se me revelaba como si estuviese con Jesús. Me preguntó si la quería. Yo le dije, al instante, que la quería mucho... Me acordé del trompo que yo tenía y se lo di y lo tomó al momento. Me dijo que era la madre de Jesús y que, aunque no merecía ser amada como Jesús, debía amarla mucho y confiar mucho en ella. Y se marchó¹⁵⁶.

El día ocho de setiembre (de 1920), muy temprano en la madrugada, vinieron muchos hermanos mayores. Entre todos traían una cuna muy primorosa con María Santísima muy pequeñita, pero primorosísima de verdad. Todos cogían la cuna y todos cantaban al mismo tiempo. Las ropas de la cuna eran tan blancas que parecían una nube, cuando le da el sol al mediodía. Ya llevaban un ratito de estar conmigo y, de pronto, con una rapidez sin igual, mi ángel extendió sus alas tapando toda la cuna y dijo: “Agua bendita”. Esto lo dijo con mucha gracia. Yo no sabía nada, pero después pregunté a sor Ángeles si había ido a nuestra celda y me dijo que sí, que había echado agua bendita por tres veces. La regañé y ella lo sintió. Después la destapó el ángel a María. Por donde yo la miraba no la tapó y yo la veía. Le pedí mucho por todos y, en particular, por usted. Al poco rato, todos se marcharon¹⁵⁷.

Ayer, día del nacimiento de la madre de Jesús (de 1925), vinieron los siete hermanos mayores y muchos más con la Santísima Virgen, muy pequeñita en una cunita. ¡Qué blancura! Como jamás he visto. Estaba primorosísima, y los ángeles cantaban a porfía la Salve en latín y en castellano, el Ave maris stella y otras muchas cosas. Daba gloria oírlos y verlos alegres a todos. Yo en todo los acompañaba, porque tenía mucha alegría. También yo misma le puse la medalla al cuello. Verdaderamente parecía muy negra en tanta blancura. La Virgen la agradeció. También le tenía una

¹⁵⁵ Carta del 24 de octubre de 1916.

¹⁵⁶ Carta del 15 de setiembre de 1915.

¹⁵⁷ Carta del 19 de setiembre de 1920.

coronita que sor Ángeles me hizo de nardos y jazmines que echaban un olor muy suave, y también la agradeció. Esta coronita se la pusieron los ángeles¹⁵⁸.

El 7 de setiembre (víspera del nacimiento de María) le dije al ángel que no tenía nada que regalarle a la madre de Jesús. Y me dijo: “Yo te regalaré a ti misma. ¿Será buen regalo?”. Yo le dije: “¿Cosa más mala! ¿No se merece acaso nuestra querida madre un regalo bueno?”. Yo casi me disgusté, pero él, risa que risa y así nos quedamos. En la madrugada me dijo: “Vamos, que ya te voy a regalar”. Sería hacia la una de la mañana y perdí el conocimiento, yo no sé por dónde me llevó, lo cierto es que me encontré en una habitación, digo habitación, pero no sé si era, porque no se veía pared alguna. Estaba toda ella llena de hermanos mayores. Me pasó por todos hasta que llegamos a donde estaban santa Ana con María Santísima y dijo el ángel: “Aquí les presento este don, que queriendo ella regalar algo, no tenía qué y, por eso, les presento a ella misma”. Yo no podía hablar. Entonces, todo se volvió amor y nada más, pero ¡qué rato pasé! No lo sé explicar, ni decir. Después me pasó por delante de todos los ángeles que se quedaban mirando, y, cuando yo me di cuenta, estaba ya en la tierra hacia las cuatro y media de la mañana. ¡Cuánto me quiere el ángel! Yo también lo quiero mucho. Después de Jesús y de la madre de Jesús, lo quiero a él¹⁵⁹.

APARICIONES DEL ÁNGEL

El ángel custodio está permanentemente presente en la vida de sor Mónica, como hemos podido apreciar ya. Era su amigo y confidente. Y le ayudaba, haciéndole pequeños favores en la vida diaria. También era el punto de unión con los otros ángeles de las víctimas. Con frecuencia y, en especial, en Semana Santa le daba dos pláticas; una en la mañana sobre la Eucaristía o el amor de Dios al hombre y otra en la tarde sobre la pasión de Jesús. Ella le dice a su director que su ángel comienza y termina las pláticas diciéndole: *Querida y amada mía, y lo hace con una voz tan dulce y melodiosa que con sólo escucharla dan ganas de amar más a Jesús¹⁶⁰.*

Veamos lo que le escribe a su director espiritual: *Ya veo que usted no conoce a mi hermano mayor... Es tan apacible, cariñoso y simpático que se hace querer e inspira mucha confianza, aunque no lo conozca, porque conociéndole mucha más. Yo sí lo temo algunas veces, por lo recto que es en*

¹⁵⁸ Carta del 9 de setiembre de 1925.

¹⁵⁹ Carta del 23 de setiembre de 1919.

¹⁶⁰ Carta del 16 de marzo de 1920.

todo, sin embargo, aunque me regaña y castiga lo quiero mucho, porque lo hace por mi bien y él no se enfada por cualquier cosa... Le he dicho todo como usted me decía y sólo hizo sonreír y atenderme con mucha atención... El hermano mayor me aprieta, pues lleva unos días diciéndome: “Date prisa, amando al celestial esposo, porque el padre te va a ganar. Mira que está corriendo y te va a ganar”. Yo entonces le decía: “Vamos, enséñame a amar muy deprisa, pues no quiero que me gane nadie en el amor a Jesús. Yo quiero morir de amor”. ¡Si usted viera, padre, con qué velocidad andaba el pobre corazón! ¿Cuándo será el día que ame a Jesús por completo?¹⁶¹.

A las doce de la noche vino el hermano mayor. Yo lo felicité por su día (2 de octubre) y le colgué al cuello la cruz que usted sabe, que me dio la Madre para que se la regalase. Me lo agradeció mucho... Se sonrió y todo el día la llevó puesta, y hoy también la lleva puesta. ¡Qué hermoso estaba! Casi todo el día estuvo conmigo y yo no me cansaba de mirarlo. ¡Lo hermoso que estaba! ¡Con su cruz que le brillaba sobre su vestido blanco, aunque la cruz estaba oscurilla sobre el blanco de su vestido y eso que la cruz era bien blanca! Antes de comulgar le dije: “Cuando reciba a Jesús y me coloques en mi sitio, quisiera que fueras a hacerle una visita al padre. Dense prisa por el camino, amando a Jesús, que me parece que ahora voy a ganarlos, amando a Jesús”. Se marchó y yo me quedé, amando a Jesús. ¡Qué alegría me dio esto! No lo puedo remediar, pero me alegro mucho, cuando le gano; lo peor es que son pocas veces¹⁶².

Yo le dije al ángel que no quería que él me ganase en amar a Jesús. Y me dijo: “Vamos a correr a ver quién va más deprisa”. Yo le dije: “Vamos a pasar hojas de un libro, el que pase más deprisa es el que va más adelantado; y el que se quede atrás, tiene que correr”. ¿Sabe usted que gané al hermano mayor? El pasó ciento mientras yo pasé ciento cincuenta y ocho. Me puse muy contenta, pero me dijo que se iba a dar mucha prisa y que me ganaría. Yo le dije que corriera, que yo tampoco me dejaría ganar, pues con mis horas de amor, ¿a quién le iba a temer? Me contestó: “Algo les temo yo a esas horas de amor, pues ni siquiera quieres atender lo que te digo y te quiero enseñar”. Se sonrió mucho rato y me dijo: “¡Vaya, vaya, cualquiera se mete contigo!”, pero riéndose¹⁶³.

Hoy, día de los santos Reyes (de 1918), he ganado al hermano mayor a amar a Jesús. Le he ganado por siete veces. Mire, también yo he perdido, ya

¹⁶¹ Carta del 19 de octubre de 1917.

¹⁶² Carta del 3 de octubre de 1918.

¹⁶³ Carta del 10 de julio de 1917.

*que se rompieron 21 telas. Esto fue de noche y otras tantas se rompieron de día. A este paso no sé en qué vamos a parar, pues las telas están muy caras*¹⁶⁴.

*El día de Reyes (de 1921) hacia las tres de la mañana, me dijo el hermano mayor: “Hoy todas las víctimas te dan un abrazo por el día tan grande que fue para ti y también para mí”. Le dije: “Aquí sólo estamos cuatro de las víctimas”. Y dijo: “Por los que no están, lo haré yo ahora”. Al mismo tiempo, echó sus brazos sobre mis hombros, me dio un abrazo y dijo: “Este por el padre, que tanto mira por tu alma y que tanto te quiere. Yo también lo quiero y lo amo mucho por ese motivo. Éste por tu hermana Jenara de Jesús que te ama y te quiere mucho. Éste por tu buena madre que te llevó en sus entrañas y te ama como a la niña de sus ojos. Yo también la amaré por toda la eternidad”. De muy buena gana le hubiera echado yo mis brazos sobre sus hombros, aunque es más alto, pero padre, me dio mucha vergüenza y no hice más que recostar mi cabeza sobre su pecho*¹⁶⁵.

La víspera del día de los ángeles (2 de octubre de 1923) en el Oficio divino daba gusto oír a las hermanas con toda su voz. En vísperas, me estaba fijando y vi a todos los hermanos mayores de cada una, de todas las que estaban en el coro. Me dio mucha alegría, pero también tuve pena, porque todos estaban contentos, pero no todos alegres. Se lo pregunté a mi ángel y me dijo que era por no rezar con todo el fervor que ellos querían que tuvieran sus almas. Al día siguiente, la Madre me regaló unos caramelos. Estando en la celda, le dije al ángel: “No quisiera que matachín me los quite”. Me dijo el ángel: “Yo te enseñaré a esconderlos para que no te los quite”. Saqué una cajita y me dijo: “Échalos aquí”. En la tapa puso una estampa de la madre de Jesús y me dijo: “No tengas miedo, que aquí no puede llegar”¹⁶⁶.

Anteayer recibí, padre, su carta de felicitación para los hermanos mayores. La leyó mi ángel tan resalado y tan guapo. ¡Qué bien lo hizo! Yo por mi parte les pedí perdón por todo lo malo y el mal comportamiento que habíamos tenido en no amar a Jesús como le habíamos prometido el año pasado. Ellos son tan buenos que me dijeron que todo nos perdonaban, si lo pedimos de todo corazón. Yo les di las gracias por todos los beneficios recibidos y por los que nos quedaban por recibir. Les di a todos sus regalitos: estampas para todos y medallas para algunos. También dieron las gracias y lo agradecieron mucho. Pasamos una madrugada muy buena, amamos todos a Jesús y todos hablaron, uno cada vez.... ¡Qué bueno es Jesús y cómo lo alaban

¹⁶⁴ Carta del 7 de enero de 1918.

¹⁶⁵ Carta del 9 de enero de 1921.

¹⁶⁶ Carta del 4 de octubre de 1923.

*y bendicen los ángeles! ¡Cuánta paciencia deben tener con nosotros los hermanos mayores! ¡Cuánto mal hacemos, que ellos no quieren que lo hagamos!*¹⁶⁷.

*Yo estoy muy contenta con los ángeles de la guarda. El día de la octava de los ángeles se convirtieron tres pecadores. Hoy ha sido mi ángel el que me ha concedido y trabajado cinco convertidos. El día dos por la noche pregunté a mi ángel cuántas almas habían salido del purgatorio en la misa que usted ofrecía por las almas del purgatorio y me dijo que habían salido siete por los siete hermanos mayores de las víctimas. Ya ve usted que también estuvo bien aprovechado el día. ¡Bendito sea Jesús en todas sus criaturas!*¹⁶⁸.

*Anteanoche, serían las ocho de la noche, el ángel me dijo: “Es hora de que descanses bien” y ¿sabe lo que hizo? Me dio un beso en la frente y me dijo: “¡A descansar!” Quedé en seguida dormida. Después de las diez, cuando sor Ángeles subió, se vio negra para poderme hacer que tomara alimento y así descansara*¹⁶⁹.

*Anteayer estuve todo el día en cama. Al hacer la comunión espiritual, vino el ángel. Tenía la palmatoria con la luz y otro ángel, que yo no había visto ninguna vez, trajo a Jesús. Sentí un gusto tan exquisito como algunas veces se deja sentir Jesús*¹⁷⁰.

*El ángel me ha traído tres veces la comunión, cuando no podía bajar a comulgar y hacía las comuniones espirituales. Yo lloraba, porque quería recibir a Jesús sacramentalmente. Y estas tres veces me dijo: “Prepárate como cuando bajas”. Él estuvo un rato preparándose y antes de irse encendió una vela que yo tenía y, al poco rato, vino con Jesús. Estas tres veces sí lo vi (a Jesús) en la hostia santa con los ojos de la carne, pero otras veces no lo he visto, aunque he sentido el gusto a sangre en la boca como muchas veces la siento cuándo comulgo sacramentalmente*¹⁷¹.

*Estuve unos días en cama y mi ángel me trajo a Jesús por la mañana. Su hermano mayor y el de la Madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. ¡Cuán bueno es mi ángel y cuánto me quiere!*¹⁷².

¹⁶⁷ Carta del 3 de octubre de 1922.

¹⁶⁸ Carta del 12 de octubre de 1924.

¹⁶⁹ Carta del 28 de enero de 1926.

¹⁷⁰ Carta del 15 de setiembre de 1915.

¹⁷¹ Carta del 29 de setiembre de 1915.

¹⁷² Carta del 22 de enero de 1923.

La Madre me mandó tomar la leche antes de las doce de la noche y que avisara. Así lo hizo el ángel todos los días. Si estaba durmiendo, me despertaba y, si estaba con Jesús, me decía: “Hay que obedecer y tomar la leche”. Pero desde que el termo se rompió, hace ocho días, le dije que ya no me llamara que no iba a tomar, porque no me parece bien que a esas horas él baje a la cocina a calentar la leche para mí. Yo me aguanto y nada he dicho a Madre de que no tomo. ¿Voy a tener de criado a mi hermano mayor, yo que soy menor? Y como la leche está fría, no me viene bien¹⁷³.

Sor Ángeles le escribió al padre Cantera: *En este tiempo de Pascua, como estaba tan débil, le mandó nuestra Madre que de noche batiera un huevo y lo tomase antes de las doce. La noche que se le olvidaba prepararlo, el ángel se lo batía y a su hora la llamaba para que lo tomara. La asiste y sirve como si fuera un criado¹⁷⁴.*

La Madre Dolores por su parte le escribía al padre Cantera: *Desde que se encuentra peor de sus dolores, el ángel de su guarda le hace muchos días la cama. Se conoce muy bien que se la hace, porque se la pone muy primorosa¹⁷⁵.*

Hoy, día 9 de setiembre de 1924, le pregunté y me dice que los hermanos mayores trajeron ayer a la bendita niña María, pero que la medalla que tan bonita era y tanto brillaba, parecía de cobre en comparación de los adornos que la Virgen tenía. Que estos eran del cielo y la medalla era de la tierra. También me dijo que le dio un beso a la niña y le compuso la ropa, porque a ella le gustaba tocársela¹⁷⁶.

Estando a solas en el coro con sor Mónica a poco de dar las diez de la noche, quedó extasiada. Después de un rato de silencio, comenzó a decir: “El padre celebrará misa mañana de seis y media a siete a intención de mi hermano mayor”. Y, hablando con éste, le decía: “Vaya, cuánto os quiere mi padre que celebra la misa a vuestra intención”¹⁷⁷.

Sor Espíritu Santo, que fue su Priora en la última parte de su vida, declara: *Tenía una especial devoción al ángel de la guarda. Quería que su imagen estuviera en todas las clases (del colegio) y nos recomendaba insistentemente que les habláramos frecuentemente a los niños del ángel de la guarda. La presencia del ángel ayudaría mucho, decía sor Mónica, para evitar muchos*

¹⁷³ Carta del 20 de diciembre de 1923.

¹⁷⁴ Carta de sor Ángeles al padre Cantera sin fecha.

¹⁷⁵ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 2 de octubre de 1915.

¹⁷⁶ Testimonio de M. Dolores en Documenta p. 358.

¹⁷⁷ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 1 de octubre de 1923.

pecados y especialmente los pecados contra la castidad. Sor Mónica vivía profundamente esta devoción y la propagaba mediante estampas y medallas. El oficio de la fiesta de los santos ángeles fue propagado intensamente por ella¹⁷⁸.

A su sobrino Benjamín, hermano de san Juan de Dios, le escribía: *Quiere mucho a tu ángel de la guarda que está siempre a tu lado. Escucha sus inspiraciones, obedece sus mandatos sin pensar en otra cosa y verás cómo eres feliz a pesar de tener miserias, porque estamos hechos de barro¹⁷⁹.*

Sor Gloria de la Eucaristía Serrano habla del incendio ocurrido en el convento en el año 1959. *El fuego amenazaba destruir el convento. Ardieron 400 cargas de leña. Las llamas eran espantosas y dificultaban totalmente el que pudieran actuar los bomberos, ya que las llamas y el humo impedían el poder penetrar en el sótano para poder introducir la manga que llevara el agua necesaria para sofocar el incendio que cada vez era más grande. En esas circunstancias, se presentó en el convento un niño de unos 15 años aproximadamente con camisa verde. Este chico se puso un pañuelo en la boca y, arrastrándose para no quedar sofocado por el humo espeso, pudo penetrar, llevando consigo la manga con la que pudo introducirse el agua necesaria. Todas las personas que estábamos allí, tanto religiosas como seglares que habían entrado para ayudarnos a sofocar el incendio, pudimos comprobar la presencia de este muchacho, al cual no conocíamos ni vimos más.*

Después de unos días, comentando las religiosas quién podría ser aquel muchacho, sor Mónica nos dijo que no sabríamos nunca quién fue ese niño. Todas tuvimos la convicción de que posiblemente aquel muchacho era el ángel de la guarda de sor Mónica¹⁸⁰.

Sor Mónica misma dice sobre este suceso: *Tuvimos incendio. Si hubiera sido de noche, seguro que habíamos amanecido en la eternidad. ¡Qué cosa más espantosa! No dije palabras duras, sino con mucho amor y fe, pero grité mucho: “Jesús, que es tu casa y queremos vivir en ella. Madre de la Consolación, que es tu casa, cuida de ella. A los ángeles, a toda la Orden, a todos los santos del cielo...”. Yo estaba sola allí en el motor para que tuvieran agua. Fui de las primeras que vio la llamarada que salió... El fuego estaba en medio de la casa y en lo más hondo de ella. Se agotaron los pozos y era tanta la asfixia, que nos llevaron a la casa que da a las minas, cuando ya había muchos*

¹⁷⁸ Summarium p. 112.

¹⁷⁹ Al sobrino Benjamín, 26 de setiembre de 1963.

¹⁸⁰ Summarium p. 197.

hombres y bomberos. ¡Qué milagro tan grande de Jesús, de la Virgen, de los ángeles y de todos los santos, el que no se viniera al suelo todo el convento!

Dicen que hubo momentos de mucho apuro, pues no podían llegar a echar el agua, pero hubo valientes que, agachándose, llegaban. Yo no estuve tranquila hasta que sacaron todo de la “cantina”. El día cuatro todavía salieron ascuas encendidas y ahora es cuando ya está todo el suelo sin nada¹⁸¹.

APUNTES DEL PADRE CANTERA

Su director espiritual tomaba notas sobre lo que ella le decía personalmente en sus visitas a Baeza o sobre lo que ella le escribía en algunas cartas. Es interesante lo que dice en algunos de estos apuntes:

El último día del mes hace el ejercicio de la muerte desde las doce hasta que amanece. Me dice que la presencia de Dios es continua y sólo se acuerda de haber faltado a ella un día por espacio de dos o tres minutos.

Me dijo sor Mónica: “Esta noche vinieron los siete ángeles con un escudo cada uno que decía: Viva María. Eran muy hermosos. Me invitaron a amar mucho a Jesús y a María... Casi todos los viernes arrojó sangre por las manos, pies y costado. Me pongo trapos en el costado para que no se manche de sangre la túnica. Duermo dos horas y aun menos. Nos acostamos a las diez y a las doce ya estoy despierta con Jesús... Quiero morir para amar a Jesús, sólo por eso. Pero de vivir, no quiero vivir sin sufrir... Cuando formamos la liga de víctimas, el primer viernes después de ir a comulgar, me decía el ángel: “Vamos, que ahora tengo que tirar, no de uno, sino de siete”.

En el mundo le decía Jesús muchas veces: “¡Qué ganas tengo de tenerte encerrada para que seas toda mía!” Después que entró religiosa le decía: “Ahora eres toda mía, ya estás en el nido que te tenía preparado”. Lo mismo le venía a decir el ángel.

Muchas almas del purgatorio vienen a darle las gracias antes de ir al cielo por haber rogado por ellas; entre otras, mi hermano y la mamá de Mercedes Burillo, etc.

Un día, el demonio le dijo que desde que tenía uso de razón, le estaba haciendo la guerra.

¹⁸¹ Carta del 3 de setiembre de 1959.

Diálogo de un rapto:

- *¿Cómo puedes amar a Jesús siendo tan pecadora?*
- *Jesús, como es tan bueno, todo lo borra y lo limpia. Yo le digo: “Jesús, no os arriméis a mí, porque la sombra de mis pecados os manchará”. Y Él me responde: “Mi pureza todo lo limpia”.*
- *¿Te quiere mucho Jesús?*
- *Me dice que me quiere como a la niña de sus ojos. Y le digo: “Te amo y quisiera tener el corazón de todos los hombres para amarte”. Y Él me dice: “Bien, salada (simpática)”.*
- *Yo le digo: “Cuando vaya al cielo, cogeré el mando y mandaré que ningún alma se condene. Y, si Jesús no me lo quiere dar, me iré del cielo y me pondré en la puerta del infierno para que de allí no pasen las almas y vuelvan al cielo”.*
- *Si vas a la puerta del infierno, te cogerá matachín.*
- *No, porque ya en el cielo soy toda de Jesús y nada puede hacerme matachín. Viva Jesús, que es puro, santo e inmaculado.*
- *¿Amas a Jesús más que al ángel?*
- *Los dos lo amamos a porfía.*
- *¿Qué hace el ángel, cuando viene Jesús?*
- *Se pone un poco atrás y con la cabeza en el suelo.*
- *¿Y cuando viene matachín?*
- *Se oculta un poco antes de venir.*
- *¿Por qué no te defiende?*
- *Eso le digo: “Mira que tienes obligación de defenderme”. Él se calla o dice: “Pero así lo quiere Jesús”. Otras veces le digo: “Entonces, ¿por qué te vas?”. Y me dice: “No me voy, me oculto, pero estoy a tu lado”.*
- *¿Por qué quieres al padre (Cantera)?*
- *Porque me ha enseñado a vencerme a mí misma.*
- *¿Y le vas a obedecer?*
- *Me dice Jesús que le obedezca en todo; que, mientras estoy en este mundo, es mi guía por disposición divina¹⁸².*

¹⁸² Documenta p. 321.

ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

En los últimos años padecía una dolorosa artrosis en las rodillas. En los últimos meses, a partir de noviembre de 1963, quedó con muchas molestias reumáticas. Quedó casi paralítica y se vio precisada a usar una silla de ruedas, donde pasaba los días sin acostarse apenas. En la fiesta de Pentecostés de 1964 se agravó. El día del Corpus, 28 de mayo, se confesó por última vez y recibió los últimos sacramentos, administrados por el padre Antonio Rubio.

Sor Presentación, que fue su enfermera de 1957 a 1963, dice: *Mi impresión, como enfermera, es que sor Mónica tenía una capacidad de sacrificio admirable. Yo he tenido ocasión de atender como enfermera a otras muchas religiosas enfermas y puedo afirmar con toda seguridad que su paciencia fue extraordinaria. Sor Mónica sufría con naturalidad. Jamás se impacientó por algún descuido que pudiéramos tener. Jamás protestó y agradecía cualquier detalle que le ofrecíamos*¹⁸³.

La Madre Espíritu Santo afirma que, cuando se le atendía para colocarle la ropa, la almohada, etc., siempre lo agradecía con la frase: *Que Dios se lo pague*¹⁸⁴.

Sor Sacramento, su hermana, dice: *Al final fue perdiendo lentamente la vista. Nos dimos cuenta de esto, porque estando con la Comunidad en la sala entarimada en recreo, sor Mónica le dice a sor Presentación: ¡Qué mancha tan grande tiene la toca! Y sor Presentación le contesta: “Que no”. Entonces nos dimos cuenta de que algo le pasaba en la vista y la Madre la llevó por obediencia a Jaén al oculista. Don Roberto efectivamente comprobó que de un ojo ya no veía. Así poco a poco fue perdiendo la agudeza de otros sentidos. Lo mismo que la agilidad de las articulaciones hasta tener que sentarse en un carrito de ruedas. Así fue apagándose suavemente hasta que el Señor se la llevó. Pero conforme se acercaba el momento de su partida, se la veía cada vez más alegre y solía decir a todas: “Que estén siempre alegres, que no sean monjas tristes, que estén siempre alegres”*¹⁸⁵.

La última noche estuve acompañando a mi hermana sor Mónica. Ella estaba con los ojos entornados como en oración continua... Sabiendo que aquella era su última noche que pasaba en el mundo, quiso cumplir el pacto que teníamos hecho las dos hermanas: “La última noche que pasara en el

¹⁸³ Summarium pp. 78-79.

¹⁸⁴ Documenta p. 277.

¹⁸⁵ Documenta pp. 236-238.

mundo tenían que pasarla juntas”... Murió al día siguiente (14 de junio de 1964) sobre las cuatro de la tarde. Ese día era domingo. En los últimos momentos, toda la Comunidad estaba alrededor y todas vimos cómo iba apagándose suavemente, poco a poco, con la sonrisa en el rostro y mirando hacia el convento, abriendo antes un poquito los ojos. Allí se respiraba un ambiente muy suave y agradable, no sólo en la enfermería, sino en toda la casa; era como de perfume agradable y muy bueno, juntamente con gran alegría y paz. La Comunidad entera tenía la convicción de que sor Mónica había subido al cielo.

Después de amortajarla, la bajamos al coro bajo donde todas estuvimos velando; se encontraba como más sonrosada y más guapa, y allí mismo el fotógrafo le sacó algunas fotografías desde el presbiterio. Después hizo lo mismo mi sobrino, el hermano Benjamín¹⁸⁶.

La Madre Espiritu Santo escribió lo siguiente: *El día de su muerte, la gente (al enterarse) se había acumulado en la calle y en el portal, ansiosa de poder pasar a la iglesia para contemplarla. Cuando ésta se abrió, comenzó un desfile ininterrumpido, la gente se pegaba a la reja del coro para contemplarla y todos quedaban admirados al verla sonriente y como dormida. Parecía mucho más joven.*

En el torno de la sacristía la gente llamaba sin parar, pues querían darnos rosarios, estampas y medallas para que las pasáramos por ella, pero el P. Rubio, que estaba allí, no lo permitió. La iglesia tuvimos que tenerla abierta hasta las doce y media de la noche a causa del gentío que desfiló para verla. Es de admirar el silencio y recogimiento de aquella fila interminable de gentes de toda clase social, hombres, mujeres y niños, que se acercaban a la reja para contemplar su cadáver y rendirle homenaje de piedad, confianza y amor.

Después de cerrar la iglesia por lo avanzado de la noche, la señorita María Herrero nos suplicó que la dejáramos quedarse velándola toda la noche. Se quedó en el presbiterio, pegada a la reja, y yo en el coro muy cerca de sor Mónica, mientras otras iban turnándose. Por la mañana temprano ya había gente a la puerta de la iglesia esperando verla. Para la hora del funeral, que se celebró a media mañana, ya había venido cantidad de flores. La misa la ofició el padre Antonio Rubio, acompañado de Don Salvador, nuestro capellán, con otros sacerdotes. Acabado el funeral, continuó el desfile hasta las 17 ó 18 horas en que se procedió al entierro, que se hizo a puerta cerrada en la cripta (ubicada debajo del templo)...

¹⁸⁶ Documenta p. 239.

*Después de su muerte, su memoria y presencia continuó y continúa muy viva, confiando en su intercesión, completamente convencidas de que goza de Dios. Son múltiples los favores que en vida ya se le atribuían a su intercesión, pero son todavía más los que después de su muerte está concediendo. Y la gente pide con mucha insistencia estampas, reliquias y la historia de su vida, mandando donativos para su Causa. El Ayuntamiento de Baeza le dedicó una calle con ocasión de nuestro centenario el año 1967... Y cada día hay mayor entusiasmo por la Causa de su beatificación*¹⁸⁷.

El 8 de diciembre de 1979, cumplidos los requisitos previos, el obispo de Jaén, Miguel Peinado, declaró abierto el proceso informativo sobre la vida y virtudes de sor Mónica. Se constituyó el tribunal eclesiástico que había de proceder a los trámites y declararon 46 testigos.

Sor Mónica había sido enterrada en la cripta del convento que está debajo del templo. El traslado de sus restos mortales tuvo lugar el 7 de octubre de 1967. Se le colocó una lápida que dice: *Aquí yace sor Mónica toda de Jesús, quien desde los 19 años a los 75 floreció en virtudes y méritos en este convento como humilde hermana de obediencia. Su amor, Jesús. Su pasión, las almas. Propagó la devoción al ángel de la guarda, de cuya presencia gozaba frecuentemente. Nació en Monteagudo el 17-5-1889. Murió en Baeza el 14-6-1964.*

Al hacer el traslado, encontraron que el cuerpo se encontraba entero. Solamente tenía la nariz un poco defectuosa y el cuerpo más consumido, como reseco. Las ropas, el hábito y la toca, estaban estropeadas por la tierra y la humedad. Lo demás todo bien. Su cuerpo se colocó en una caja de zinc, con cristal a la altura de la cara. Su sepulcro está a menudo cubierto de flores que traen sus devotos. Se encuentra en un hueco del muro divisorio entre la clausura y la sala abierta al público.

La urna lleva la inscripción *Sierva de Dios, sor Mónica de Jesús*. En la pared, donde está la urna, hay un paramento de piedra con tres escudos: de la Orden de agustinos recoletos, de la ciudad de Baeza y de la villa de Monteagudo.

En la sala abierta al público hay alguna carta autógrafa, una escultura de la Virgen y, en la puerta trasera de la sala, aislado con una verja de hierro, se ha instalado un pequeño museo con objetos relativos a su vida: mesita y silla de su celda, cilicio, disciplinas, utensilios de trabajo, un niño Jesús que ella quería

¹⁸⁷ Documenta pp. 282-284.

mucho, imagen de la Virgen del Camino, un ángel de la guarda, una pequeña cristalera con rosario, el último hábito que usó, el sillón donde permanecía descansando mucho tiempo en su última enfermedad, y fotografías de sus padres y de los padres Cantera, Rubio, etc. Especialmente, el 14 de junio de cada año, día de su muerte, acuden muchos peregrinos para pedirle favores, al igual que los días 14 de cada mes.

FAVORES EXTRAORDINARIOS

Se cuentan muchos favores extraordinarios realizados por sor Mónica ya en vida y, sobre todo, después de su muerte. Sor Margarita Bustamante afirma: *En cuanto a milagros me consta que Francisco Sánchez, hijo de Teodora, viuda de Sánchez, se encomendó a las oraciones de sor Mónica y sanó, pasando la misma enfermedad que padecía el joven a sor Mónica. Últimamente, hace poco más de una semana, el citado Francisco Sánchez ha sido curado milagrosamente de una enfermedad grave después de haberse encomendado a sor Mónica*¹⁸⁸.

El testigo Pablo Ponce afirma: *Mi cuñada, Amalia Pérez, padecía un tumor en el vientre del cual no podían operarla, porque anteriormente había sido operada de un riñón que le habían extirpado. Este tumor invadía el uréter del único riñón que le quedaba. Los médicos la tenían prácticamente desahuciada.... En esta situación tuvo aplicado un pañuelo que perteneció a sor Mónica en el lugar afectado por el tumor. Pasados dos o tres meses en que mi cuñada tuvo aplicado continuamente el pañuelo de sor Mónica, aunque los médicos que la atendían iban frecuentemente por la casa, se sorprendieron un día al reconocerla y comprobaron que el tumor había desaparecido totalmente. La expresión de ambos doctores, doctor Salvatierra y doctor Almonacid, fue que aquello era milagroso y no podía ser explicado de otra forma*¹⁸⁹.

La misma interesada Amalia Pérez dice en su testimonio: *Desde aquel día hasta ahora no he vuelto a sentir molestias de ninguna clase y puedo hacer una vida normal sin tratamiento ni cuidados de ningún tipo*¹⁹⁰.

Felipe Núñez Müller cuenta que su abuela tenía cáncer al pecho y dice: *Mi abuela fue sometida a una operación desesperada, porque entre el tipo de cáncer que tenía y los tratamientos que en aquella época (en 1959) existían, en*

¹⁸⁸ Summarium p. 8.

¹⁸⁹ Summarium p. 33.

¹⁹⁰ Summarium p. 37.

realidad sólo se trataba de retrasar lo inevitable. Según opiniones médicas consultadas, si un cáncer de esas características hoy en día, aunque gravísimo tiene posibilidades de curación, en 1959 equivalía prácticamente a una sentencia de muerte. Por eso, ante su rápida recuperación, los médicos no se ponían de acuerdo. Unos decían que aquello resultaba inexplicable, otros que la habrían limpiado muy bien, cosa hartó excepcional, pues la experiencia demostraba que por muy bien que se limpiase y por mucho que se cortase por lo sano, el cáncer siempre solía reaparecer, aunque fuese en órganos bien distintos...

Sea como fuere, mi abuela se recuperó totalmente, nunca volvió a tener nada relacionado con el cáncer y vivió 28 años más llenos de una salud intachable. Éramos una familia muy feliz y mis padres ilusionados decidieron ampliarla. Tras un embarazo difícil, mi madre siempre se encontraba mal, el 16 de junio de 1969 nació mi hermano Luis con un problema de corazón que se lo llevó después de que el médico lo bautizara... Volvió a quedar embarazada, pero pronto la cosa empezó a ir mal y a sangrar. Todo terminó en aborto natural. Vuelta a la recuperación y nuevo intento. Volvió a quedar embarazada y volvió a ocurrir exactamente lo mismo... Entonces, se acordó de sor Mónica. Fue a Baeza y, tras contarle lo que le pasaba, sor Mónica le regaló la correílla de su hábito, diciéndole: "Toma, pónitela, y cuando nazca tu bebé, me lo traes para conocerlo". Se la puso e inmediatamente la hemorragia se cortó, las molestias cesaron y, mi madre tras un embarazo muy bueno, nació mi hermana Lourdes el 15-5-1971.

Mi madre conserva la correílla como reliquia de incalculable valor... Le prestó la correílla a mi tía Pilar, cuyos hijos nacían con una enfermedad congénita y Pilar dio a luz a Juan Pablo sin ningún tipo de problema. Pocos años más tarde, tuvieron otra hija sana.

Juana Ruiz Jiménez y su mujer Marisa no conseguían tener hijos y ella siempre quedaba embarazada y abortaba al poco tiempo. Mi madre le prestó el cinturón a Marisa y tuvo un hijo estupendo sin ningún problema.

Mi madre, desde entonces, le presta el cinturón a cada embarazada amiga... Le prestó el cinturón a Paloma, que había tenido dos o tres abortos y estaba perdiendo las esperanzas. Paloma parece que no tenía ninguna esperanza en el cinturón, pues ella se declaraba agnóstica, pero ante su desesperación, en cuanto lo recibió, se lo puso y al momento se cortó la hemorragia que tenía y tuvo un hijo sin ningún problema.

Le pregunté a mi madre cuántas veces había prestado el cinturón y me dijo: “Muchas, ni lo recuerdo, aunque muchos casos eran sin problemas, pero no encontramos ningún caso en que hubiera fallado. Por eso, sentí que mi familia estaba en deuda. Había recibido muchas gracias para ella o amigos por intercesión de sor Mónica y ni siquiera las había comunicado al proceso de beatificación”¹⁹¹.

ANOTACIONES

Es importante tener algunas ideas claras después de haber leído la vida extraordinaria de sor Mónica. Ella vivía lo sobrenatural como algo natural de todos los días. Para ella hablar con su ángel, luchar con el diablo, sentir el amor sensible de Jesús, de María o de otros santos, era algo normal. No podemos suponer que ella nos miente o que desea engañarnos. Lo que nos dice está totalmente de acuerdo con la enseñanza milenaria de la Iglesia a través de dos mil años. Además no es ella sola. Son cientos de santos los que a lo largo de los siglos han tenido semejantes experiencias y que confirman la verdad de nuestra fe.

Los ateos o agnósticos, que no creen en Dios o no les interesa si existe o no, dirán que todo es una superstición inventada. Incluso, se atreven a hablar de que toda religión está ya superada por la ciencia y que debe ser eliminada. A ellos les diremos que sean sinceros y busquen la verdad, que lean la vida de los santos místicos y verán que en ellos las enseñanzas de la Iglesia han sido carne y sangre de su propia vida.

Una conclusión clara de todo esto es que no existen dos mundos diferentes e impenetrables. El mundo natural y el sobrenatural, el terreno y el celestial, lo humano y lo divino están en el mismo plano. Normalmente, no vemos las cosas sobrenaturales, pero no por ello dejan de existir. Los ángeles y los santos están aquí y ahora con nosotros. Dios todopoderoso está dentro de nosotros, porque nos ama como a hijos. Jesús está vivo y nos espera en la Eucaristía. Sí, podemos creer sin dificultad que existen los ángeles a nuestro alrededor, al igual que los demonios; podemos creer que Dios nos ama y nos escucha siempre. Y que los santos, como hermanos nuestros, nos ayudan en nuestro caminar, al igual que los seres queridos que nos precedieron y que todavía están en el purgatorio y a quienes podemos ayudar.

¹⁹¹ Felipe Núñez Müller, Mirador de las Vistillas 8, 18009, Granada.

Leer la vida de sor Mónica y de otros santos místicos es como recibir una bocanada de aire fresco para nuestra fe, que, a veces, está seca y mustia. Es un refuerzo para nuestra fe, que necesita ser vivida con mayor entrega y plenitud. Los santos nos han dado demasiadas pruebas de que las verdades de la fe son auténticas. Podemos seguir creyendo con alegría, sabiendo que amar a Dios con todo el corazón es el mejor camino para nuestra felicidad en la tierra y, después, por toda la eternidad.

Vivamos nuestra fe en plenitud y pidamos la ayuda de la Virgen María y de todos los santos y ángeles para defendernos del maligno y de los malos, y poder así cumplir con alegría la misión que Dios no ha encomendado en este mundo.

REFLEXIONES

Hay varias cosas que podemos resaltar en la vida de sor Mónica. Sus tres grandes amores fueron siempre: Jesús, María y el ángel. Con frecuencia, se le aparecían y le hacían pasar momentos de cielo. Jesús le hablaba de los sufrimientos que debía soportar por las ofensas de los pecadores y ella se ofrecía como víctima para sufrir lo que fuere necesario con tal de obtener su salvación.

A lo largo de todas sus cartas a su director, aparece esa gran preocupación de la salvación de los pecadores. Y por deseo de Jesús formó el grupo de víctimas mayores para consolar a Jesús y reparar tantas ofensas recibidas. Como ya hemos visto, los ángeles de las siete víctimas se le presentaban muchas veces y conversaban con ella y la animaban a amar más y más a Jesús. Jesús mismo le manifestaba que los siete corazones de las víctimas estaban permanentemente en su divino corazón y que todos estaban unidos en su amor. Y los siete ángeles de las víctimas cantaban con ella en latín o en castellano la Salve, Ave maris stella u otras canciones.

El padre Cantera solía enviarles una carta de felicitación cada año el día los santos ángeles (dos de octubre), destinada a los siete ángeles. Esta carta la leía normalmente el ángel de sor Mónica y este detalle los alegraba. Igualmente se sentían contentos, cuando ella les regalaba una medalla o una estampa. Y ellos también la llevaban puesta unos días hasta que se la devolvían.

Con esto podemos darnos cuenta de la importancia que Dios mismo da a estos sencillos objetos religiosos, que nos pueden ayudar mucho en la vida espiritual. Igualmente, en su lucha contra el diablo, sor Mónica y otras religiosas usaban el agua bendita como un medio muy eficaz.

Es digno de anotar que el padre Cantera era el padrino de las víctimas y que él firmaba la fórmula con su sangre, al igual que la interesada, para dar más seriedad a la consagración. Con el tiempo, además de las siete víctimas mayores, se anotaron otras muchas víctimas pequeñas, cuyo grado de compromiso era menor, como una primera etapa para el compromiso definitivo y total.

El grupo de víctimas mayores fue desapareciendo después de la muerte de sor Mónica según iban muriendo sin reemplazo. Pero el espíritu de consagrarse como víctimas por amor a Jesús sigue vivo y muchas personas religiosas y seglares, siguen consagrándose a Jesús como víctimas de amor.

También es un dato curioso que el padre Cantera amaba mucho a los ángeles y algunas veces celebraba la misa en honor del ángel de sor Mónica o de su ángel o de los ángeles de las víctimas. Es algo que los ángeles agradecen y que no está de más mandar celebrar alguna vez una misa en su honor para agradecerles por tantos servicios prestados.

Su confianza con Jesús era realmente asombrosa, jugaba con él a los aros, al trompo o haciendo piruetas con los huevos. A sor Mónica le gustaba apostar con su ángel y otros ángeles a ver quién amaba más a Jesús y siempre quería ganar; aunque, a veces, perdía. Algo que anota frecuentemente en sus cartas es que su corazón ardía de amor. Tenía lo que los místicos llaman *incendios de amor* y estos incendios le quemaban la ropa que tenía sobre su corazón, aunque se pusiera 25 telas. En ocasiones, tenía toda la parte del corazón en carne viva, por tanto fuego de amor por Jesús.

No es de extrañar que se extasiara frecuentemente y que sólo hablar de Jesús, la hiciera arrojarse. Tenía también el don de discernimiento de espíritus y conocimiento sobrenatural de cosas que Jesús o el ángel le transmitían. También durante los viernes y, especialmente, en Semana Santa se le presentaban los estigmas visibles o invisibles. Sufría en pies, manos, costado y cabeza como si estuviera crucificada con Jesús. Incluso, le salía sangre, aunque ella pedía que todo fuera invisible o, al menos, que nadie se diera cuenta.

En circunstancias especiales, hemos visto cómo su ángel tomaba su figura y actuaba en su lugar, especialmente cuando iba en bilocación a la guerra o cuando no podía hacer las cosas en Semana Santa por estar extasiada. Su ángel también le llevaba la comunión, cuando estaba enferma.

Su caridad y deseo de hacer el bien no sólo la llevaba en bilocación a otros lugares fuera del convento, procuraba hacer felices en todo lo que podía a sus

hermanas y a todos los que iban al convento de visita o a trabajar. De todos se preocupaba y a todos quería hacer felices.

Por otra parte, ya hemos anotado que nunca estaba ociosa y que procuraba aprovechar hasta los sobres usados, cartones o hilos por ahorrar. Le gustaba hacer escapularios, detentes y otros objetos religiosos para regalarlos. Y en su trabajo en la granja era muy laboriosa, llevando cuenta de lo que se gastaba y de lo que rendían los animales.

Ciertamente, podemos decir que era una persona muy humana, sencilla, abierta y alegre con todos; que hacía las delicias del Corazón de Jesús. Por eso, no nos puede extrañar que fuera un alma predilecta de Jesús, y que, si ella lo amaba tanto y era capaz de sufrir tanto por su amor, Él no se dejaba ganar en generosidad y le regalaba sus dones y carismas en abundancia. Era realmente una gran mística al igual que lo han sido los grandes místicos de la historia de la Iglesia. No tiene nada que envidiar a otros grandes santos, aunque no sea tan conocida. Pero ante Dios, que lo sabe todo, fue un alma excepcional que supo darlo todo y que recibió todo a cambio.

Felices los que tuvieron la suerte de conocerla y vivir con ella. Felices los que ahora la aman y la invocan con fe, porque recibirán infinidad de bendiciones de Dios por su intercesión. Y esperamos que pronto el Señor la glorificará ante los hombres y ante la Iglesia y la declarará santa. Ella es un testimonio vivo de la verdad de nuestra fe católica ante tantos que no creen o ponen en duda sus enseñanzas.

CONCLUSIÓN

Después de todo lo que hemos visto anteriormente, podemos decir sin temor que sor Mónica es una gran santa mística, una perla preciosa que ha brillado en la Iglesia con dones místicos extraordinarios para hacer una llamada de atención a tantos cristianos débiles en la fe, que dudan o ya no creen en las principales verdades. Lamentablemente, en la actualidad parece que hablar del diablo o del ángel de la guarda es algo trasnochado para algunos. En la vida de sor Mónica aparecen con tanta frecuencia que no podemos dudar en absoluto de la veracidad de lo que ella nos cuenta por propia experiencia.

Y lo mismo digamos sobre la presencia de Jesús en la Eucaristía, que le hacía sentir su presencia real, viéndolo a veces en la hostia consagrada. Lo mismo podemos decir de otros fenómenos como el de bilocación, éxtasis, profecía, etc.

Igualmente, por propia experiencia, ella nos habla de la importancia, también en estos tiempos, de la penitencia, de la consagración como víctimas, para consolar al divino Corazón de Jesús, y de la oración por los pecadores; porque el diablo existe y el infierno existe. Por eso, debemos orar mucho por nuestros familiares alejados de Dios. Centremos nuestra vida espiritual en la Eucaristía, en el amor a María y a los santos, sin olvidarnos de los ángeles, especialmente de nuestro ángel custodio.

Que Dios te bendiga por medio de María. Saludos de mi ángel.

Tu hermano y amigo del Perú para siempre.

P. Ángel Peña
Agustino Recoleta
Parroquia La
Caridad
Pueblo Libre
Lima-Perú

BIBLIOGRAFÍA

- Ayape Eugenio, *La semblanza de sor Mónica*, Plasencia, 1977.
- Ayape Eugenio, *Sor Mónica de Jesús y el padre Cantera*, Ed. Augustinus, Madrid, 1986.
- Cartas de sor Mónica el padre Eugenio Cantera, tomos I, II y III; en total 582 cartas entre 1914 y 1955.
- Eguiarte Bendímez Enrique, *La devoción eucarística de sor Mónica de Jesús*, Revista Mayéutica 71 (2005) 120-139.
- Molina Pietro Andrés, *La devoción al Corazón de Jesucristo en sor Mónica de Jesús*, Revista Recollectio 13 (1990) 123-156.
- Positio super virtutibus*, presentado a la Congregación para las causas de los santos, donde se encuentra información sobre sus virtudes, el *Summarium* (Sumario) y los *Documenta* (documentos) a los que hacemos alusión en el texto.
- Teodoro del Carmen, *Camino de santidad*, Madrid, 1975.

&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en
www.libroscatolicos.org